

ALFHETM SEÚL



CHRIS COLEMAN

ALFHEIM SEÚL

This is a work of fiction. Similarities to real people, places, or events are entirely coincidental.

ALFHEIM SEÚL

First edition. June 22, 2019.

Copyright © 2019 Chris J Coleman.

Written by Chris J Coleman.

Table of Contents

[Title Page](#)

[Copyright Page](#)

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPÍTULO 12](#)

[CAPÍTULO 13](#)

[CAPÍTULO 14](#)

[CAPÍTULO 15](#)

[CAPÍTULO 16](#)

[CAPÍTULO 17](#)

[CAPÍTULO 18](#)

[CAPÍTULO 19](#)

[CAPÍTULO 20](#)

[About the Author](#)



CAPÍTULO 1



—¡Mark! ¡Stephanie! —Llamé entre la tenue luz que se filtraba entre los árboles. Wow, desaparecieron rápido. Ellos estaban detrás de un Espíritu Azul, que no necesitaba. Así que, por supuesto, eso me dejó sola en la noche, en el bosque. Bueno, era solo el parque Kinnear en la penumbra del atardecer del noroeste del Pacífico, pero aún así, muchos árboles espeluznantes.

—¡Alecia! —Se oyó la voz de Stephanie, hizo eco, así que no pude saber de qué dirección se originó.

—¡Stephanie! —Llamé de nuevo, y riéndome para mí misma, agregué—, ¡Marco!

—¡Polo! —oí la respuesta. Mi mejor amiga desde el jardín de infancia emergió de los árboles con Mark detrás, no muy lejos. Mi celular sonó, indicando que otra criatura digital en Hechizos y Leyendas estaba cerca.

El juego de realidad aumentada era popular en nuestra escuela secundaria. Levanté mi celular y lo moví de lado a lado, esperando ver al elusivo Krupir en mi pantalla. Todos los que conocíamos estaban tratando de encontrar uno. Las criaturas del bosque requerían parques, y el centro de Seattle tenía varios de ellos si sabías dónde buscar. El parque Kinnear, con sus pasarelas densas y cubiertas de árboles, era mi favorito. A veces venía aquí a relajarme después de la escuela.

Un olor interrumpió mis pensamientos. El aire olía como si alguien hubiera encendido una cerilla. Miré a mí alrededor para ver lo que podría estar en llamas y noté un gran círculo de hongos blancos. Tal vez era un truco de luz de la puesta de sol, pero los hongos parecían estar brillando. Nunca había visto un verdadero hongo de cerca antes. Tomé una foto para mi Instagram.

Un silbido agudo y una pequeña bocanada de humo escaparon del altavoz de mi teléfono celular. La pantalla se oscureció.

¡Oh mierda! ¡Le prometí a mamá que cuidaría de este teléfono! Me lo había dado cuando comencé la escuela secundaria el año pasado.

—Mi teléfono acaba de morir —dije cuando Mark y Stephanie se acercaron.

—Ponlo en una bolsa de arroz —dijo Mark mientras se abrochaba su chaqueta Adidas azul oscuro.

—Eso solo funciona si se moja. —Le di la vuelta al teléfono y comencé a quitar el estuche.

—Tu mamá va a estar muy molesta —dijo Stephanie.

—Sí, ella lo estará totalmente. Pero, encontré algo extraño. —Señalé detrás de mí.

—¿Hongos? —Cuestionó Mark, alzando las cejas.

—¡Es un anillo de hadas! —dijo Stephanie, acercándose a los hongos.

—Cuidado, así se averió mi teléfono.

—¿De verdad crees que los hongos averiaron tu teléfono? —Preguntó Mark.

—Adelante, inténtalo tú mismo —lo desafié, apartándome del camino para que pudiera pasarme.

Dio medio paso hacia adelante y luego se detuvo—. Este es un teléfono nuevo.

—Eso es lo que pensé. —No pude evitar sonreír. Mark puso los ojos en blanco.

—¿Y si hay hadas? —preguntó Stephanie.

—Hadas... ¿en serio? ¿Crees en las hadas? —Preguntó Mark, volviéndose hacia ella.

—Por supuesto que sí. O al menos quiero. Me encantaría tener poderes mágicos. —La cara de Stephanie estaba iluminada de entusiasmo. Su corto cabello rubio rebotaba mientras se movía alrededor.

—Debes estar pensando en las hadas de Disney. Por lo que leí en la versión de Grimm, esas cosas son un desastre —dijo Mark.

—Bueno, yo también creo en las hadas —dije—. Cuando era más joven, el abuelo Dan me contó las historias más increíbles sobre ellas.

—¿Qué harías si realmente encontramos una? —Preguntó Stephanie mientras se abrochaba la sudadera. El cielo se estaba oscureciendo y comenzaba a hacer frío. Nueve meses del año era clima de suéteres aquí en Seattle.

—No lo creo —le dije—. Sé que las personas se asustan cuando ven alienígenas o se encuentran con monstruos en casi todas las películas, pero yo no creo que lo haga. He leído casi todos los libros de fantasía que hay.

—Eso sería estúpido —dijo Mark.

—¿Qué quieres decir?

—Si recuerdas en los libros y las películas, tan pronto como dejan de enloquecerse, aceptan cualquier idea loca que se le ocurra al hada y se embarcan en una gran aventura. No creo que sea algo así.

—Pero Grimm no es la única fuente de cuentos de hadas. No todos son malos —dijo Stephanie. Parecía decidida a demostrar que eran buenos.

—Incluso si encuentras una hada benevolente, debes tener cuidado con las lagunas —dijo Mark—. Di que encuentras uno y pídele que te lleve a ver el reino de las hadas, podrían estar de acuerdo, pero si no pensaste en acordar un camino de regreso, estarás ahí para siempre.

—Oh, eso apestaría —le dije.

—Lo haría de todos modos —dijo Stephanie.

—¿De verdad? ¿Aún te irías? "Le pregunté.

—Absolutamente —dijo ella—. No me importaría si me quedara atrapada allí, me iría de todos modos.

—Sí, creo que yo también lo haría, pero solo porque quiero ver a uno de los dragones de los que mi abuelo Dan siempre me habla.

—¡Chicas! —Dijo Mark, rodando nuevamente sus ojos. Su teléfono sonó—. Es mi mamá.

—Probablemente deberíamos volver —le dije—. Se está haciendo de noche.

—Sí, mis padres se volverán locos si no hago mi tarea de química —dijo Stephanie.

El parque estaba a varias cuadras de mi casa, pero aún a algo distancia caminando. Después de dos cuadras, Mark y Stephanie giraron a la izquierda, y yo seguí caminando en línea recta.

—Nos vemos el lunes —les dije y me despedí con la mano, mientras ellos desaparecían juntos en la esquina.

Yo estaba un poco celosa. Me gustaba Mark, pero él parecía no haber notado ese hecho todavía. No iba a ser fácil pedirle ir juntos a la fiesta de graduación.

Un rugido ensordecedor resonó en el aire, perturbando mis pensamientos. Fue un sonido inusual, algo así como un T-rex o tal vez Tarzán pisando Legos. Luego el ruido cambió para ser más como un perro en apuros, un perro realmente grande.

Corrí hacia el sonido. No tengo paciencia con la crueldad animal. Busqué mi teléfono en caso de que tuviera que llamar a la policía, solo para recordar que había muerto.

—¡Libérame! —gritó la voz. Miré alrededor. Había otra persona a cierta distancia por la calle, pero no estaban hablando.

Un olor acre asaltó mi nariz. Era el mismo olor acre del anillo de hadas, solo que más fuerte. Seguí el ruido, pasé por la tienda de la esquina y entré en un pequeño callejón con una hilera de cubos de basura alineando cada pared.

Alguien estaba agazapado contra una de las paredes. Tenía la estatura de un hombre, pero dos cuernos de color negro azabache sobresalían de la curva de su cabeza calva. Era más alto que yo, mucho más alto y corpulento. Escamas dracónicas de textura áspera cubrían su piel verde pálida.

Gritó y se sacudió, luchando contra una pesada cadena que se abrochaba alrededor de su cuello. El otro extremo de la cadena estaba atornillado al suelo y a sus pies. La cadena brillaba con un extraño color amarillo.

Me detuve en seco. Esto era locura. Quienquiera que fuera este tipo, no era humano. Parpadeé un par de veces y miré de nuevo. Si esas eran modificaciones corporales, eran las más realistas y más inquietantes que jamás había visto. Nadie va a creer esto. Sabía que era una estupidez acercarse más, sin embargo, sea lo que sea, podría necesitar ayuda. Recordé el comentario que le acababa de hacer a Mark cuando sentí que empezaba a enloquecer. Respiré un poco para calmarme e intenté analizar racionalmente la situación. Estaba encadenado, así que pensé que no corría demasiado peligro. Tenía que saber si él estaba bien. Me acerqué a la criatura. Mi corazón se agitó, y mis manos temblaban mientras me abría paso más allá de los botes de basura.

—Oye, ¿estás bien? —le dije cuando pensé que podía escucharme. Probablemente haya una etiqueta para presentarte ante un extraterrestre, un monstruo o lo que sea que fuera, pero no la sabía.

—¡Rasgaré las extremidades de tu cuerpo! —rugió. Se lanzó hacia mí, queriendo tomarme salvajemente con sus enormes manos con garras. Salté hacia atrás, luchando por mantenerme fuera de su alcance. La cadena que rodeaba su cuello se tensó, deteniendo bruscamente su avance.

—¡Whoa, amigo! —le dije—, cálmate. Estoy aquí para ayudar. —Me sorprendió lo tranquila que sonaba mi voz. ¡JA! Mark, no me estoy volviendo loca, pensé. Lástima que no estuviera aquí para ver esto.

—¡Mentirosa! Eira te envió a presenciar mi muerte. No me verás arrastrarme por mi vida. No la dejaré tener esa satisfacción.

—En primer lugar, ¿quién es Eira? —le pregunté.

—¿Por qué clase de tonto me tomas? —dijo—. No hay nadie en Alfheim que no conozcan a Eira.

Me emocione. Alfheim es el nombre nórdico para la tierra de las hadas. Probablemente él era un hada y no un alienígena. Stephanie estará tan celosa cuando se lo cuente.

—Odio decírtelo, ya no estás en Alfheim, Toto. —No sabía si él captaría la referencia, pero pensé que era muy gracioso.

Me dio una mirada en incomprensiva en shock.

—Estás en Seattle, Washington. ¿Los Estados Unidos? ¿Tierra?

Todavía no parecía entenderlo. Traté de pensar en algunos otros nombres que él podría reconocer—. Um, ¿Midgard? ¿Tierra Media? ¿No es la tierra de hadas?

—¡Mentirosa! Esto es una ilusión. Estamos en Alfheim. Puedo sentirlo. Yo... —Su voz se interrumpió, su expresión dudosa. De repente sus ojos se ensancharon—. ¡Espera! ¡No! Este no es mi cuerpo. Es una construcción diseñada para engañarme —gritó de nuevo. Me tapé las orejas con las manos.

—¿Qué? ¿Qué dije? —Era mi turno de estar confundida.

—Eira me ha desterrado aquí para morir. No puedo sobrevivir al amanecer.

—¿El sol te matará? ¿Te quema la piel o algo? ¿Eres un vampiro? —Me agarré el cuello por reflejo.

Sacudió la cabeza—. La salida del sol es significativa. Interrumpe cierta magia —Su tono era hosco y brusco—. Si realmente no estoy en Alfheim como dices, entonces solo la magia me mantiene vivo. Cuando se disipe, dejaré de existir.

—¿Qué? —Pregunté—. No entiendo.

—¿Cómo puedes ser tan ignorante? —Gritó—. Soy un Iepae de Alfheim. Mi tipo no puede viajar fácilmente fuera de allí..

—Eso podría explicar por qué nunca he visto algo como tú. —Sentí pena por él. No entendía exactamente lo que estaba pasando, pero eso no era una excusa para gritarme.

—Mi especie no tiene forma física en tu reino. Cuando visitamos otros reinos, requerimos una construcción, una concha para albergar nuestra forma etérea.

—Si esto es una concha, ¿qué aspecto tiene normalmente entonces?

—Así como esto. Eira hizo todo lo posible para imitar mi verdadera forma. Incluso yo no puedo notar la diferencia. Pero, cuando el sol salga, la magia en este cuerpo se interrumpirá, mi verdadera forma estará expuesta a tu reino y pereceré. En lugar de matarme ella misma, Eira me ha dejado aquí para morir. Todavía será amada en los ojos de su gente, todo eso sin ensuciarse las manos. —Él se tensó contra la cadena una vez más, tirando de ella hasta que pude ver las venas en su cuello abultadas.

—Si no fuera por esta cadena, podría encontrar un portal que se dirija a Alfheim y escapar —rugió.

—¿No te encontrarían otra vez y te matarían? Esto parece una estructura bastante elaborada para dejarte ir si te escapas.

—Sí, es verdad. Me perseguirían hasta el fin de la existencia. —Podía escuchar la desesperación en su voz. Sus palabras sonaron verdaderas, sin embargo, todo acerca de ellas parecía imposible. Lo más inteligente sería salir ahora y fingir que no había visto nada. Realmente no debería estar hablando con tipos extraños en callejones, hada o no. Si esto fuera una película, todos gritarían a la pantalla, diciéndome que corriera; pero tenía que saber qué sucede después.

—¿Qué hiciste? —le pregunté.

—Desafié a Eira frente a la reina —dijo, con los dientes apretados y rabia en sus ojos.

—¿Para qué? —le pregunté.

Dejó escapar un profundo suspiro y sacudió la cabeza.

—Eira es muy poderosa —comenzó, con voz profunda y grave—. Cada año, su influencia y habilidades crecen, invadiendo el dominio de la reina. Para mantener el equilibrio, la reina toma algo de Eira, pero Eira elige lo que es.

—Eso parece un poco justo.

—No, es completamente bárbaro. Este año Eira eligió a su criada Eliana.

—Eliana, ese es un nombre muy bonito. ¿Qué le pasó a ella? ¿Le sirve a la reina ahora? —Él cerró los ojos y apartó la vista de mí.

—La reina exige la ejecución pública como pago. Había poco que pudiera hacer para salvarla. Desafié a Eira a combate único y perdí. Esperaba que me mataran en el acto, pero me desperté aquí, encadenado y aún vivo. He estado esperando a mi verdugo. En vez de eso, te presentas y me dices que ya no estoy en Alfheim.

—Bueno, ¿entonces no son buenas noticias? Quiero decir, si nadie viene a matarte.

—Ahora me doy cuenta de que el sol es mi asesino, que trae mi muerte con sus rayos.

—¿Por qué desafiarías a Eira si sabes que ella es tan poderosa?

—Eliana es mi esposa. Yo mismo habría desafiado a la reina para salvar a mi amada.

—¡Oh! —La palabra salió como un jadeo. No podía imaginar por lo que debía estar pasando—. ¿Qué le pasó a ella?

—Ella todavía vive. La reina aceptó mi vida por la de ella. Si vuelvo, anulará su indulto, y ambos moriremos. —Había una frialdad en su voz.

—¿Hay algo que podamos hacer? —No podía imaginarme perder a alguien que me importaba de esa manera.

—¿Tienes suficientes poderes de mago para romper esta cadena?

—¿No puedo cortar la cadena con cortadores de pernos?

—¿Tienes de esos?

—Bueno, no. —Me sentí estúpida.

—Entonces no hay nada que hacer. La magia forjó esta cadena, y solo la magia puede romperlos. Déjame, lamentable mortal. Déjame morir en paz.

Me quedé allí por un momento, contemplando lo que podía hacer. No tenía herramientas, ni talentos únicos, ni magia.

—¿Realmente no hay nada que se pueda hacer para salvarte?

—Oh, muchas cosas se pueden hacer, pero no por ti. Los riesgos son grandes incluso para un mago poderoso, que no eres. Si Eira descubriera tu interferencia, te mataría o algo peor.

Me estremecí. No debería estar involucrada en esto. Debo ir a casa; debería hacer mi tarea. Necesitaba fingir que la realidad seguía siendo, bueno, real.

—Sabes, creo saber dónde está una sierra para metales —dije, buscando una excusa para salir de allí. Papá tenía muchas cosas en el garaje, pero no pensé que encontraría nada, nada que pudiera cortar una cadena mágica de todos modos. Lo que realmente necesitaba era un espacio para pensar. Estaba oscuro, y estaba sola en un estrecho callejón con una criatura de aspecto aterrador que no debería existir.

—¡No juegues conmigo! —Su voz era ronca, y se tensó contra la cadena—. ¡Sólo vete! —Rugió.

Caminé hacia atrás para salir del callejón, sin apartar la vista de él. Cuando doblé la esquina, corrí.

¿Por qué había ido allí? ¿Tenía un deseo de morir o era simplemente estúpida? Estos pensamientos se arremolinaron en mi cabeza, empujándome a correr más rápido. Estaba en buena forma debido a la práctica de taekwondo, pero no lo sentía mientras corría por la puerta de mi casa y la cerraba de golpe.

Estaba a salvo. Así es como funciona, ¿verdad? Cierra la puerta de golpe y los monstruos no pueden entrar. Tomé varias respiraciones largas, tratando de calmarme para que mamá no se preocupara cuando me viera.



CAPÍTULO 2



—Om-ma —llamé, usando la palabra coreana para mamá—. Estoy en casa. —Entré en la pequeña habitación pasando por una cocina en nuestro pequeño apartamento. Todavía respiraba un poco pesado, pero esperaba que no fuera demasiado obvio. Vivíamos en el vecindario Queen Anne de Seattle, cerca del trabajo de papá y de la tienda del abuelo Dan. No era muy grande, pero mamá la mantenía limpia y bien organizada.

—Alecia! ¿Estás bien? Traté de llamarte —dijo mamá en coreano. Ella dejó de lavar los platos para mirarme. Ella siempre lavaba los platos a mano, aunque teníamos un lavavajillas. Ella dice que el lavavajillas no los limpiaba lo suficiente.

—Lo siento, mamá —le respondí en inglés—. Mi teléfono se averió. No sé cómo sucedió.

—¿Lo averiaste? ¡Acabas de obtenerlo! —De alguna manera, las acusaciones sonaban peor en coreano.

—No fue mi culpa. Ni siquiera lo dejé caer, simplemente se apagó.

—No te voy a comprar uno nuevo, y tu padre tampoco; es hora de que consigas un trabajo y lo compres. —Por lo general, podía convencer a papá de que me comprara lo que necesitara, pero esta vez no creía que fuese a funcionar.

—Pero mamá, realmente necesito un teléfono. —Saqué una taza del armario y me serví un vaso de boricha, un té de cebada coreana—. Tengo una vida.

—¿Cuándo vas a encontrar un trabajo?

—Todavía estoy en la escuela secundaria, mamá. Todavía no necesito un trabajo, necesito concentrarme en mis estudios.

—Entonces, tampoco necesitas una vida —dijo.

Yo le fruncí el ceño.

Se secó las manos en su delantal favorito, una simple bata azul con letras coreanas en el costado. La puerta de la cocina crujió cuando el abuelo Dan entró en la habitación. Sus suaves zapatos caseros apenas hacían ruido en el suelo de baldosas grises.

—Haz que Alecia consiga un trabajo —le dijo la mamá al abuelo Dan tan pronto como entró. La expresión de su rostro no dejó ningún espacio para el desacuerdo.

—Ah, tienen un discusióna veo —dijo el abuelo Dan en inglés, con su grueso acento coreano. Mamá lo fulminó con la mirada. Hice lo mejor que pude para parecer inocente. En realidad no era mi abuelo, pero yo lo amaba como a uno de todos modos. Para ser honesta, realmente no sabía cómo nos relacionábamos, pero como era el único pariente vivo de mamá, la cultura coreana dictaba que él viviera con nosotros.

El abuelo Dan enderezó las mangas blancas y el chaleco azul oscuro de su hanbok. Su tenue barba blanca acentuaba la ropa tradicional coreana.

—¿Te lo has pasado bien? —Preguntó el abuelo Dan, ignorando a mamá y cambiando de tema.

—Sí —le dije, aprovechando la oportunidad que ofrecía—. Nunca vas a creer lo que vi. Un anillo de hadas. Tenía champiñones encendidos y todo. —Pensé en hablarles de la extraña criatura encadenada en el callejón, pero pensé que considerarían que me estaba volviendo loca.

Mamá continuó lavando los platos, pero todavía parecía enojada.

—¿A qué huele el anillo de hada? —preguntó el abuelo Dan. Lo miré de reojo.

—Olía a quemado —le dije—. Como si alguien hubiera encendido un fósforo recientemente.

—Oh, viste uno real —sonaba emocionado. Me di cuenta luego.

Mamá dejó caer un plato redondo salpicando en el agua de enjuagado—. No llenes su cabeza con ideas locas —dijo.

—Está bien. Ella tiene buena imaginación —dijo el abuelo Dan. Lo miré preguntándome qué quería decir, y él me guiñó un ojo.

—Estás castigada hasta que consigas un trabajo —dijo mamá—. Incluso si papá te compra un teléfono nuevo. —Papá estaba en un viaje de negocios en el extranjero, probablemente en algún lugar de Corea o China. Era realmente bueno tanto en coreano como en chino, especialmente para un no nativo. Mamá dijo que tenía un don para eso.

—¿Qué? ¡No puedes hacer eso! Tengo cosas que hacer la próxima semana.

—Entonces tienes toda una semana para encontrar un trabajo —dijo. La fulminé con la mirada, pero no parecía importarle.

—Sólo tengo quince años. No tengo currículum ni experiencia. ¿Cómo voy a encontrar un trabajo a tiempo? Ya es sábado.

—No es mi problema —dijo, y volvió a lavar los platos—. Estoy segura de que lo resolverás. —Apreté mi puño detrás de mi espalda, tratando de no dejar que mamá viera lo loca que estaba.

—Alecía, ven a la tienda mañana —dijo el abuelo Dan—. Tengo el trabajo que necesitas.

¡Sí! Le di un fuerte abrazo. Mamá solo sonrió, como si este hubiera sido su plan todo el tiempo.

El abuelo Dan me había ofrecido un trabajo en su tienda varias veces antes, pero nunca lo había necesitado. Por lo general, podía obtener dinero de papá, incluso si mamá lo hubiera prohibido. Creo que se sentía mal por pasar tanto tiempo en viajes de negocios.

—Gracias —le susurré al abuelo Dan y me dirigí arriba.

Mientras yacía en la cama, repasé los eventos de esta noche en mi cabeza. No había nada que pudiera hacer para ayudar a esa criatura. Él mismo lo dijo. Los riesgos eran demasiado altos para alguien no calificado. ¿Por qué estaba pensando en él otra vez? Debería tener miedo. Tenía miedo, pero todavía quería ayudarlo.

—¿Alecía? —La voz del abuelo Dan hizo eco y la puerta se abrió lentamente mientras tocaba—. ¿Estás bien?

—Sí.

—No pareces estar bien.

—Bueno, me encontré con alguien en el camino a casa esta noche y necesitaba mi ayuda, pero no pude ayudarlo.

—El fondo de la lámpara está oscuro.

—Los proverbios coreanos no me van a ayudar en este momento.

—Siempre ayudan. —Él sonrió y me besó en la frente.

—Buenas noches —le dije mientras cerraba la puerta detrás de él.

La oscuridad y el silencio me envolvieron. Acurrucándome más profundamente en la cama, me sentí como una niña pequeña otra vez, escondiéndome de los monstruos en la oscuridad en cada centímetro de mis sábanas metidas debajo de mí.

Un grito irregular y antinatural resonó en la habitación. Era la criatura. Reconocí sus gritos, a pesar de que el callejón estaba a unas cuerdas de

distancia. ¿Cómo lo estoy escuchando todavía? No puedo creer que lo dejé allí, pero ¿qué otra opción tenía? Me dijo que me fuera. Dijo que no había nada que pudiera hacer para salvarlo de alguien tan poderoso como una reina de las hadas.

No tenía magia, ni superpoderes, nada. No pensé que mis habilidades de Taekwondo serían útiles en esta situación. Pensé en llamar a la policía, pero no había forma de que la conversación terminara bien.

Si lograra liberarlo, ¿qué evitaría que me matara a mí y a todos los demás? Eso pareció aliviar mi conciencia lo suficiente.

Alejé a la criatura de mi mente.

De vez en cuando me llegaban a los oídos sonidos apagados de sus luchas, así que coloqué almohadas sobre mi cabeza para ahogarlas. No pasó mucho tiempo antes de que me quedara dormida.



CAPÍTULO 3



Me desperté por un feroz, e inarticulado lamento. Mis sueños habían estado llenos de imágenes de la criatura toda la noche. ¿Por qué me sentía tan culpable? Coloqué las sábanas con más seguridad a mí alrededor, pero no podía sentirme cómoda. No importaba cuánto intentara sacar a la criatura de mi mente, él todavía estaba allí. Todavía podía oírlo.

Me vestí tranquilamente, asegurándome de no despertar a nadie y me dirigí afuera. El frío del amanecer era pesado en el aire. Mi delgada chaqueta no era suficiente para aguantarlo, pero sabía que pronto se calentaría. Recogí mi cabello largo y negro en una coleta desordenada, para quitarlo de mi cara. El paseo al parque en la oscuridad me hizo temblar, pero no tenía nada que ver con el frío de la mañana.

—¿Por qué has regresado? —Dijo la criatura tan pronto como entré en el callejón—. ¿Viniste a verme morir?

—¿Qué? No. Vine a salvarte.

—No puedes salvarme. Es demasiado tarde. El amanecer está casi sobre nosotros. Eira ha ganado.

—¡No! Dijiste que había una manera. Sea lo que sea, lo haré.

Su expresión cambió—. ¿Qué te hace pensar que puedes ayudar?

—No lo sé. Pero estoy aquí, ¿verdad? Y no tienes a nadie más. ¿Qué necesito hacer?

—Tendrías que ocultarme de la reina y de Eira.

—¿Como en un sótano hasta que todo esto termine? No tenemos sótano.

—No —se rió entre dientes—. Solo podía esconderme dentro de tu plano del alma.

—Yo tampoco tengo uno de esos.

—Si lo tienes. Todos lo tienen. Pero primero tendrás que matarme —dijo.

—¿Matarte? Pensé que estábamos tratando de evitar eso.

—Lo que ves no es mi cuerpo real. Es una construcción creada por Eira. Pero ha sido modificado.

—¿Modificado? ¿Cómo?

—Mi raza tiene la capacidad de conocer nuestra ubicación precisa en el cosmos, pero Eira ha manipulado esta habilidad y me ha engañado para que crea que permanezco en Alfheim. Si no me hubieras mostrado lo contrario, el sol habría salido, sin tiempo para evadirlo. Si me matas ahora, mi verdadera forma será liberada.

—¿Y luego puedes volver a Alfheim?

—No. Sin una forma física, no puedo abrir un portal. Incluso si encuentro mi camino, no soy lo suficientemente poderoso como para evadir a la reina. Mi vida sería arrancada de mí, frente a los ojos de mi amada. La única forma en que puedo vivir es que me escondas.

—Pero, ¿y si te liberas de la cadena?

—Podría sobrevivir por un corto tiempo, pero sin la construcción protectora, moriré aquí. Y si descubren que estoy vivo en este reino, Eira matará a Eliana.

—Wow, eso apesta.

La criatura estoica miró hacia la distancia como si estuviera reflexionando sobre mi comentario.

—Sí, parece que mi destino está sellado sin tu ayuda. Debes decidir rápidamente. Puedo sentir la salida del sol acercándose.

—Aguanta un segundo. Todavía no sé lo que estoy aceptando a hacer, o no hacer.

—Déjame poner esto tan simple como pueda. Cuando mi verdadera forma se separe del cuerpo construido que me ancla aquí, tendré la libertad de entrar en tu cuerpo. Si soy más fuerte que tú, podría tomar el control.

—De ninguna manera amigo, puedes morir aquí antes de que yo acepte eso.

—Por favor, solo estoy explicando lo que podría pasar. Lo que estoy proponiendo es algo diferente. Debemos unir energías.

—¿Qué? —Dije, con la boca abierta—. No me gusta a dónde va esto.

—No temas, tú y yo seguiríamos siendo entidades separadas. Simplemente habitaré tu plano del alma.

—¿Mi plano del alma? ¿Qué es eso?

—En tu persona hay un pequeño plano de existencia en el que habita tu espíritu. Está tanto en tu cuerpo como en el área que lo rodea, y sin embargo,

no es parte del mundo físico. Cada persona tiene uno, y es único para ellos.

—¿Así que tengo mi propia dimensión de bolsillo en la que solo puede vivir mi espíritu?

—Exactamente, estoy impresionado con tu rápida comprensión del concepto.

—He visto suficiente Doctor Who para entender de qué estás hablando, pero ¿por qué querrías vivir allí?

—Allí me ocultaría por completo de cualquiera que me cazara.

—No puedo creer que esté considerando esto, pero si lo hago, ¿cómo funciona?

—Con tu ayuda, destruiremos este cuerpo construido y uniremos energías. Si intentara poseerte sin ser invitado, nos reuniríamos en el borde de tu plano del alma y lucharíamos por el dominio. Si conquistara tu espíritu, tu cuerpo todavía intentaría rechazarme.

—¿Así que tengo un sistema inmune espiritual?

—Sí, tu descripción es apta. Para superar eso, una porción de nuestras almas debe fusionarse.

—Está bien, entonces te escondo en mi plano del alma y tú puedes vivir. ¿Qué te impide tomar el control una vez que te metes dentro de mi cabeza?

—La fusión es un acuerdo mutuamente vinculante. Elegimos las reglas antes de que ocurran y no podremos romperlas. Así que elige sabiamente.

Oh mierda. Aquí vienen las lagunas. No soy exactamente una profesora de derecho, pero he evitado las reglas más estrictas de mis padres, así que tal vez tuve la oportunidad de salir con vida.

—De acuerdo. Creo que lo tengo —dije, después de un momento.

—¿De verdad? Estoy impresionado. Procede

—Primero, no puedes tomar control de mi cuerpo. Tú eres sólo un pasajero. Yo soy la conductora ¿Bien?

—¿Nunca? ¿Y si nuestras vidas dependen de ello?

—Entonces morimos. Ésta sigue siendo mi vida. Solo tengo quince años, y no he descubierto qué quiero hacer con ella. Ciertamente no quiero que alguien más me la quite.

—Bien —su voz sonaba resignada—, pero debes apurarte.

—Segundo, necesito mi privacidad. Soy una adolescente. Eso es todo lo que voy a decir sobre eso.

—¿Cómo se supone que debo entender lo que eso significa?

—Sólo lidia con eso —le dije. No tenía intenciones de explicarlo.

—Conduce un negocio duro.

—En tercer lugar, me protegerás con todos tus poderes y conocimientos.

—Por supuesto. Si mueres, yo también moriré

—Cuarto, me enseñarás cómo viajar a Alfheim y serás mi guía allí. —
Pensé en las terribles advertencias de Mark—. Y, me mostrarás cómo volver aquí.

—Absolutamente. ¿Algo más?

—Um, eso es todo lo que tengo —le dije.

—Tengo una sola condición. Bajo ninguna circunstancia revelarás mi existencia a nadie sin mi permiso —dijo.

Me tomé un momento para pensarlo. Parecía lo suficientemente simple, pero significaría guardar todo en secreto y no decir nada a mis padres, a mis amigos, y especialmente el abuelo Dan. Por supuesto, iba a ser difícil.

—Lo haré —le dije.

—Consigue tu cuchillo.

—¿Mi cuchillo?

—Debes apuñalarme en el cuello.

—Bueno, eso se intensificó rápidamente —le dije—. Um, pequeño problema. No tengo un cuchillo, ¿hay otra manera? ¿Por qué el cuello? ¿No podría estrangularte o algo así?

—¿Estrangularme? No pareces lo suficientemente peligrosa para hacer eso. Pero eso no nos ayudaría de todos modos. Debes perforar este cuerpo construido en el nexo de la magia en mi cuello y liberar mi verdadera forma —dijo. No tenía idea de que su cuello fuera tan vulnerable, pero, de nuevo, tal vez sea así con las criaturas Alfheim.

—De acuerdo. Dame un segundo; Seguro que hay algo en uno de estos basureros —Me di la vuelta y me acerqué al bote de basura más cercano. Me pareció extraño buscar un arma para matar a alguien, incluso si no eran humanos y me pedían que lo hiciera. Encontré una pequeña barra de refuerzo mal cortada con un punto afilado e irregular en un extremo. Envolví el otro extremo con un paño para hacer un asa. El arma resultante parecía lo suficientemente afilada como para cortar la piel. Mi mente imaginó la herida que causaría y casi vomité.

—Creo que estoy lista —le dije.

—Yo también me he preparado. Por favor apunta bien. Todavía siento dolor incluso en esta forma construida.

¿Por qué tenía que decir eso? El cuchillo improvisado pesaba mucho en mis manos. Practiqué Taekwondo durante los últimos seis años, pero nunca tuve que usarlo con nadie más que con compañeros de combate. Me causé mucho dolor y sentí mucho dolor en esos partidos, pero no podía imaginarme cómo podría compararse con lo que estaba a punto de infligir a este perfecto desconocido.

Levantando el cuchillo para golpear, me armé de valor. Nunca había tomado una vida antes.

—Espera —le dije—. Ni siquiera sé tu nombre. Siento que deberíamos ser presentados antes de que te mate.

—Puedes llamarme Iverog" dijo.

—Soy Alecia. ¿Qué clase de demonio eres de todos modos?

—¡No soy un engendro de Helheim! —Las palabras salieron en un feroz gruñido—. Lo que soy no importa. Ahora apúrate, el amanecer está sobre nosotros.

Él estaba en lo correcto; El cielo se estaba volviendo más claro. Levanté el cuchillo de nuevo, y él volteó la cabeza, con los dientes apretados, con una determinación decidida grabada en su rostro. Esperaba que estuviera haciendo lo correcto. Metí el cuchillo en su cuello, esperando ver salpicaduras de sangre y tener mi cuchillo alojado en su columna vertebral, pero fue como si hubiera empujado el cuchillo en gelatina. Se atascó con un golpe, y luego la carne de la criatura se derritió. Su cara se apartó en un bulto pegajoso, exponiendo lo blanco de su cráneo.

Grandes trozos de músculo se disolvieron en una sustancia verde y gelatinosa, y se deslizaron fuera del hueso con un sorbo repugnante. La sangre se evaporó antes de golpear el suelo. El cráneo de Iverog se derritió como una vela bajo un soplete. El hueso líquido corría en pequeños riachuelos por la masa en disolución, ninguno de los cuales llegaba a la tierra.

Lo miré fijamente, paralizada por la conmoción y el disgusto, pero incapaz de alejarme a medida que más y más de la pegajosa carne se deslizaba en la nada.

No me moví. Creo que ni siquiera parpadeé, pero de repente me encontré de pie en una habitación inmensa y vacía. Como si me hubieran llevado a un almacén abandonado, excepto el suelo, ahora varios pies por debajo de mí no habían cambiado. Todavía podía ver los restos de la concha de Iverog, así como mi cuerpo tendido a su lado. ¿Estaba muerta?

—Alecia —dijo Iverog. Se puso delante de mí, ileso.

—¿Qué está pasando? —Le pregunté.

—Estamos aquí en tu plano espiritual.

—¿Cómo tienes tu cuerpo, pero el mío está arrugado allí en el suelo?

—Esta es mi verdadera forma. Aquí en este plano, tengo sustancia. Estás separada de tu cuerpo. Solo eres tu alma ahora.

—Está bien, ¿qué pasa después? —Si no miraba hacia abajo, podía fingir que las cosas eran como eran hace unos minutos, lo cual era tan normal como lo había hecho en este momento. Podría hacer esto, siempre y cuando no lo pensara demasiado.

—Uniré mi alma con la tuya.

—Espera un minuto. No vas a ponerte tan espeluznante conmigo, ¿verdad? Si este es un truco para que me sienta sola y pruebe algo, debería advertirte de que puedo defenderme.

—No dudo de tus habilidades. Esto no es un truco. Sin embargo, será doloroso. Debes romper tu alma en dos

—Suenas como una idea horrible.

—Solo funcionará si ofreces la mitad de tu alma voluntariamente.

—¿Cómo sé qué mitad?

—La mitad que ofrezcas se elegirá sola.

—¿Que pasa contigo?

—Sí, ofreceré también la mitad de mi alma.

—Entonces, tú primero —le dije. Él asintió y luego se arrodilló frente a mí.

—Alecia, te ofrezco la mitad de mi alma a cambio de cumplir con los términos que hemos acordado.

Sentí un cambio repentino en la habitación; El calor y la luz comenzaron a irradiar desde Iverog. Lentamente, una copia transparente de Iverog se desprendió de su cuerpo y se unió a su lado.

—Ahora te toca a ti —dijo.

¿Qué diablos estaba haciendo? Estaba a punto de ceder la mitad de mi alma a un desconocido al azar con una historia de sollozos. Me temblaban las manos cuando me arrodillé en el suelo junto a mi cuerpo arrugado y me enfrenté a Iverog.

—Iverog, te ofrezco la mitad de mi alma a cambio de que respetes los términos que hemos acordado. —Las palabras apenas habían salido de mis labios cuando sentí un dolor abrasador. Varios pedazos irregulares de mí se soltaron. Mi brazo izquierdo flotaba hacia Iverog, pero cuando miré mis

manos, mi brazo todavía estaba allí. Varias partes más o copias de las partes, no estaba segura, se separaron de mi cuerpo, el dolor aumentó con cada una.

Pensé que era fuerte, capaz de manejar el dolor, pero esto no se parecía a nada que hubiera experimentado. El dolor fluyó a través de mí en ondas agonizantes, y no pude aguantarlo más. Grité. Comenzó en voz alta y agitada, estimulada por la intensa agonía. Pero a medida que avanzaba, logré ganar el control y lo convertí en un grito de garganta completa. Se convirtió en catártico y depurativo. Abrí los ojos que no me había dado cuenta estaban cerrados. Había otra yo, flotando en el aire; la otra mitad de mi alma también era transparente, como un fantasma. Iverog lo agarró, y como play-doh lo aplastó en una forma más pequeña.

Luego se lo comió.

Las cosas se tambalearon cuando intenté entender lo que estaba sucediendo, afortunadamente, todavía estaba arrodillada en el suelo. Me sentí como si estuviera viendo una película mientras Iverog seguía masticando.

Como una barra de caramelo, mordió grandes trozos de mi alma, devorándolos con sus dientes afilados. Fue desconcertante ver cómo me consumía, pero una vez más, descubrí que no podía apartar la vista. Me quedé sentado allí mientras él lamía el último bocado de mi alma de sus dedos.

—No esperas que yo coma eso, ¿verdad? —Le pregunté, señalando a dónde su alma aún flotaba.

—Si no absorbes mi alma en la tuya, el trato será incompleto. No tendrás ninguno de los beneficios mientras hayas hecho todos los sacrificios. —Sus palabras llevaron a casa la gravedad de la decisión que había tomado. No había vuelta atrás.

Reuní mi coraje. Al menos esto no debería ser tan doloroso como renunciar a la mitad de mi alma. Me puse de pie y caminé hacia su ofrenda de alma. Intenté no mirarlo a la cara, pero los ojos fantasmales del alma me miraban. Extendí la mano y agarré la forma del espíritu por el brazo y sentí una sacudida significativa como si me hubiera sorprendido con la electricidad. No pude dejarlo ir. Comencé a sentir pánico, pero luego la sensación cambió. Podía sentir la energía fluyendo dentro de mí.

Rudo, antiguo poder. Por un momento, sentí que podía hacer cualquier cosa. Fui poderosa, y la inmensidad de mi potencial se extendió ante mí. Entonces el momento pasó. Abrí los ojos y me encontré tirada en el suelo con un dolor de cabeza masivo. Ya no estaba en el almacén vacío que Iverog había

llamado un plano espiritual. El sol estaba alto, y podía ver claramente el callejón.

¿Qué ha pasado?

No me comí el alma. ¿Lo había arruinado? ¿Arruiné todo porque no me comí el alma? Me puse de pie y miré a mí alrededor. No había ninguna señal de que Iverog hubiera estado aquí. ¿Me estaba volviendo loco? ¿Soñé todo? ¿Alguien me podría haber drogado?

Encontré mi cuchillo improvisado al lado de uno de los botes de basura. Al menos había alguna prueba de que no era mi imaginación. Pero, no había un cuerpo, y la cadena había desaparecido. Sin embargo, explicarle un cuerpo a la policía hubiera sido incómodo: sí, oficial, lo maté, pero era un monstruo. Juro que vi su cuerpo fundirse en gelatina. Luego se comió la mitad de mi alma, y ahora vive en mi cabeza. Sí, estaría pasando la vida en la sala de locos.

Un auto pasó cerca del callejón, y el cielo era visiblemente más claro. Me di cuenta de que era mejor que volviera a casa antes de que alguien se despertara por la mañana. Me sentí agotada pero no diferente.



CAPÍTULO 4



Mamá me dejó en la tienda del abuelo Dan a la mañana siguiente, para poder ir al trabajo. Parecía un poco demasiado feliz, pero ¿qué podía hacer? Ahora tenía un trabajo.

El abuelo Dan era dueño de una pequeña tienda cerca de Capitol Hill en Seattle. El área frontal estaba revestida con estantes de madera oscura y llena de productos asiáticos importados, principalmente alimentos y artículos para el hogar. Varias ollas arroceras se exhibieron prominentemente en la ventana. Era domingo y su tienda estaba cerrada, por lo que probablemente solo estaría ayudando a llenar los estantes.

—Tu desembala la caja —dijo el abuelo Dan, señalando una pequeña caja de porcelana de celadón que estaba tirada en el suelo junto a la entrada—. Haz que se vea bonita. No la rompas.

—¿Solo una caja? —Le di un golpecito al envase de cartón con el pie y se sacudió.

—Apúrate, él estará aquí pronto —dijo, agitando la mano hacia la mesa. Había cuatro teteras blancas y azules en la mesa de exhibición. No estaba segura de lo que quería decir, así que levanté la caja y la coloqué cerca de ellos.

—¿Quién va a estar aquí pronto? —Le pregunté, abriendo la caja. Estaba lleno de pequeños jarrones de celadón verde. Los patrones de remolinos decorativos en cada jarrón eran similares en estilo pero lo suficientemente únicos como para decir que eran hechos a mano. Comencé a apilarlos en una vitrina de cristal.

—Secreto —dijo—. Después de que él te chequee, entonces te lo digo.

—¿Chequee para que? ¿Tengo pulgas?

—Creo que tienes chispa —dijo—. Ves un verdadero anillo de hadas.

—¿Chispa? —Pregunté, pero él ya había dejado la habitación. El abuelo Dan realmente no tenía ningún sentido esta mañana, ¿y qué tenía que ver el

anillo de hadas con algo?

El timbre de la puerta sonó. Un caballero de piel oscura entró en la tienda, con una expresión intensa. Algo sobre la forma en que se aferraba a las sombras mientras caminaba me dio la impresión de que se estaba escondiendo de algo. Y tal vez fue solo la iluminación, pero las olas de algo se agruparon a su alrededor como un aura. No sabía qué hacer, nunca había visto a nadie como él.

—¿Quién es él? —Dije—. El luce...

... extraño.

—Él aquí te revisa. No te dejes engañar. Él, buen chico —dijo el abuelo Dan. Me relajé un poco. Había visto algunas personas bastante interesantes en Seattle, pero si el abuelo Dan respondía por él, entonces no tenía nada de qué preocuparme. Dejé el juego de té de porcelana que estaba arreglando y caminé para saludarlo.

—¿Ella, la única? —Preguntó el hombre, sus palabras tersas y su voz grave. Él no apartó sus ojos de mí mientras hablaba. Fue un poco desconcertante. Extendí mi mano, pero él no la sacudió. La bajé en silencio y me quedé allí.

—Sí —dijo el abuelo Dan con voz firme y resuelta.

—¿Le han dicho? —Preguntó el hombre.

—Todavía no —dijo el abuelo Dan. El hombre encapuchado parecía complacido de que todavía estuviera en la oscuridad sobre las cosas y el abuelo Dan parecía nervioso. Me hizo preguntarme qué otras cosas no me habían contado todavía.

El abuelo Dan señaló al hombre—. Alecia, este es Malcolm.

Malcolm asintió y caminó a mí alrededor. Como si me estuviera evaluando para algo. Su capa marrón se agitó mientras se movía. Se detuvo justo fuera de un metro de alcance y cerró los ojos. Había algo cosido en su capa, tal vez una insignia, no podía decir. Me dirigí al abuelo Dan para preguntar qué estaba pasando, pero él negó con la cabeza y me indicó que me quedara donde estaba.

Esperé, observando a Malcolm, casi con miedo de respirar.

El hombre se quedó inmóvil; Meditando, escuchando, o algo así, pero sin hacer ningún ruido. El aura densa que había visto cuando llegó se contrajo hacia adentro mientras lo observaba, como si algo a su alrededor estuviera siendo atraído hacia atrás. Me hizo preguntarme si estaba viendo las cosas de nuevo. ¿Me había vuelto loca mi encuentro con el hada?

Esperé en silencio, tratando de mantenerme inmóvil. Me picaba la nariz. Sus ojos se abrieron, y me miró directamente. Por un breve momento, sus ojos parecían charcos de fuego líquido, y luego eran de color marrón normal.

Me eché hacia atrás, sorprendida por la intensidad de su mirada y un poco asustada por lo que creí ver. Pero se movió rápidamente, se deslizó justo delante de mí y se paró junto al abuelo Dan.

—Hiciste bien contactando al consejo. Ella tiene la chispa —dijo.

—¿Cuándo se unirá ella al gremio? —Preguntó el abuelo Dan. Mis orejas se aguzaron. ¿Había un gremio?

—Lo siento, pero su capacidad es pequeña.

—¿Pequeña? —Dije—. Necesito saber qué está pasando.

—¡SILENCIO! —Me dijo el abuelo Dan en coreano. Era uno de los pocos comandos que mamá había perforado en mi cabeza. Me caí al instante en silencio.

—El gremio no tiene ningún uso para ella —continuó, ignorando mi arrebato—. Sin embargo, la vigilaré para asegurarnos de que no abusa de su poder.

Sentí que mi corazón se hundía. ¿Por qué importaba si tenía una pequeña capacidad? ¿Por qué no me querían? Tenía muchas preguntas, pero no sentía que pudiera hacerlas todavía.

—Gracias —dijo el abuelo Dan—. ¿Ahora le digo a ella?

—Sí, puedes decírselo a ella. —Su voz era muy práctica e incluso clínica—. Completaré su informe y lo archivaré con HQ.

El abuelo Dan asintió.

—Con su permiso —dijo Malcolm, y se inclinó respetuosamente al abuelo Dan, luego se volteó para salir de la tienda.

Él, llamómi atención como una persona que creía en las reglas solo por el bien de las reglas. Me criaron para respetar las reglas y obedecerlas. Las personas como él siempre fueron tan auto-importantes y quisquillosas. Me hizo enojar. Iba a tener que mantener un ojo en él.

La campana sonó cuando la puerta se cerró detrás de él y la tienda se volvió incómodamente silenciosa.

—Buenas noticias —dijo el abuelo Dan—. Tu pasas prueba. Tu especial.

—¡Especial! —No me sentía especial.

El abuelo Dan se limitó a sonreír.

—Malcolm te prueba para magia. Pasas. Ahora te muestro —dijo el abuelo Dan. Agitó las manos y murmuró algo que no pude descifrar. Vi su aura

crecer, tal como lo había hecho con Malcolm y luego fue como si alguien encendiera una fuente feliz.

Una ola de color de su aura fluyó a través de las manos extendidas del abuelo Dan y se apoderó de mí. Me golpeó muy rápido; no tuve la oportunidad de moverme fuera del camino. El efecto fue instantáneo. Me sentí más saludable, más feliz, casi mareada. Fue un cambio irracional en el estado de ánimo, pero se sintió muy bien.

—¿Qué fue eso? —Pregunté, con una sonrisa arrastrándose en mi cara.

—Magia —dijo—. Alecia, tu especial. Tienes un don

—¿Magia? —No estaba segura de cómo me sentía.

—Sí. Tengo chispa mágica, hago magia. Tienes chispa mágica, aprendes magia

—¿Eso fue magia? ¿Cómo supiste que tenía la chispa?

—Ves un verdadero anillo de hadas. Lo sabes, hueles

—¿Qué? No importa, solo tomaré tu palabra —dije, un poco más bruscamente de lo que debí. Todavía estaba un poco molesta por el abrupto despido de Malcolm—. Pero, si puedo aprender magia, entonces ¿por qué ese tipo no me quería en su gremio?

—Malcolm busca al gran mago fuerte. El no te ve. Mis ojos tienen gafas.

—De repente me sentí ahogada. Una sola lágrima logró deslizarse, y la limpié con una mano.

Siempre he amado al abuelo Dan, aunque no sé cómo estamos relacionados. Siempre ha sido tan amable conmigo y esta vez no fue la excepción. Estaba acostumbrado a que él me citara proverbios coreanos y este parecía encajar perfectamente.

Yo le sonreí. Me sentí un poco tonta reaccionando tan emocionalmente. El proverbio significaba que la belleza estaba en el ojo del espectador, pero más literalmente implicaba que debido a que llevaba gafas, solo él podía ver el verdadero valor de mí. Esnifé. Realmente era un abuelo maravilloso.

—Entonces, ¿qué significa esto? —Le pregunté, después de haber recuperado un poco mi compostura.

—Significa nuevas reglas —dijo—. Nunca uses magia en personas. Nunca le digas a gente sobre magia.

—Está bien —le dije. Eso iba a ser difícil. Las cosas seguían volviéndose más raras. Primero me comen el alma y ahora puedo hacer magia. Me pregunté si las dos cosas estaban relacionadas.

—Ve casa ahora. Descansar. Mañana empieza el entrenamiento. Cera encendida, cera apagada. Igual que *Karate Kid* —dijo.
Me reí.



CAPÍTULO 5



—Te ves diferente", dijo Stephanie, cuando entré en la clase de química.

—Nunca vas a creer lo que pasó —le dije, y me senté en el escritorio junto a ella. Química es nuestra clase para ponernos al día. Spadafino rara vez comenzaba a tiempo e incluso cuando lo hace, era fácil de desconectarse de la clase.

—Ooh, dime —dijo Stephanie.

—Está bien, pero no se lo puedes decir a nadie. ¿Lo prometes?

—Por supuesto.

—Bien. Después de que tú y Mark se fueron a tomar el autobús, conocí a un verdadero chico en vivo, y me besó —Observé mientras la sorpresa cambiaba su rostro. Sabía que ella estaría celosa, yo había visto un hada y había hablado con él.

—¿Besaste a alguien? Pero, ¿Pensé que te gustaba Mark? —Ahora era mi turno de sorprenderme.

—¡No! Quiero decir. . . sí. Quiero decir, me gusta Mark y es mejor que no se lo hayas dicho, pero no besé a nadie. ¿Qué te dio esa idea?

—¡Eso es lo que acabas de decir!

—No lo hice. ¿Estabas escuchando? No conocí a ningún chico. Esta cosa no parecía humana, era claramente un chico.

—Acabas de decirlo de nuevo.

—¿Qué?

—Que conociste a un chico.

—Chico. Chico —dije, tratando de pronunciar la palabra "hada" lo más claramente posible—. ¿Que acabo de decir?

—Dijiste 'chico' bastante fuerte —dijo, y me lanzó una mirada divertida.

—Esto es tan extraño. Prometí que no le contaría a nadie sobre él, pero no pensé que hablar de él en general sería un problema.

—¿Así que conociste a alguien?

—Algo así, pero él no era humano.

—¿Un alien?

—No, él vino a través de... —Me detuve, mi mandíbula no se abrió. Comencé a sentir pánico y mi entrenamiento de Taekwondo comenzó. Empujé mis brazos hacia abajo y hacia adelante y respiré profundamente por la nariz, tratando de mantener la calma.

—¿Estas bien?

—Sí, creo que sí —le dije, después de un momento.

—Ahora estoy preocupado por ti. ¿Estás drogada? ¿Necesitas ver a un médico?

—¡No! No es eso.

—Entonces, ¿por qué no puedes decirme sobre él?

—Quiero decirte, pero parece que no puedo.

—¿Te lastimó? ¿Es por eso que no puedes hablar?

—No, estoy bien, de verdad. Es simplemente confuso. ¿Podemos hablar de esto después de la escuela?

—Está bien, pero no voy a dejar pasar esto.

—Por supuesto —dije, y abrí mi libro de texto de química. De repente me sentí muy sola. Había contado con poder decirle a Stephanie sobre Iverog. Incluso si no podía hablarle de él directamente, pensé que podría hablar sobre encontrarme con un hada. También esperaba que si dejaba caer suficientes pistas, ella podría averiguar qué sucedió realmente. Pero parece que este hechizo es más inteligente que eso. Aparentemente, ni siquiera podía decir la palabra "hada —y tenía que asumir que si algo de lo que iba a decir dejaría al cubierto su existencia, entonces mi mandíbula simplemente se cerraría.

¿Y dónde estaba Iverog? No podía hablar de él, pero no estaba por ninguna parte. Todo lo que podía pensar era que había arruinado las cosas totalmente porque no me comí su alma.

—Alecia —dijo la Sra. Spadafino, de pie al frente de la clase—. ¿Me escuchaste? —Miré hacia mi escritorio donde estaba una hoja de trabajo en blanco. Ni siquiera había notado cuando fue entregada, y mucho menos que completara las respuestas.

—En realidad no —dije con sinceridad.

—¿Necesito hablar más fuerte?

—No, señora.

Este iba a ser un día largo.



CAPÍTULO 6



El sol naranja se ocultó detrás de un rascacielos en el horizonte de Seattle, proyectando enormes sombras en la tienda del abuelo Dan. Estaba oscureciendo afuera, y el sonido del tráfico de Seattle se estaba calmando.

Ahora tenía un trabajo, así que fui directamente a la tienda después de la escuela. El abuelo Dan había estado tratando de enseñarme magia desde que llegué. Parecía emocionante al principio, pero me estaba cansando y no había tenido mucha suerte. Yo también estaba preocupada. No había visto a Iverog desde que nuestra alma se fusionó. Por lo que pude ver, arruiné la situación por completo porque no me comí su alma.

Quería decirle al abuelo Dan sobre Iverog. Pensé que él sabría lo que significaba comer mi alma. Pero cada vez que intentaba decir algo sobre el tema, mi boca se congelaba y no podía hablar.

Este fenómeno extraño fue la única prueba que tuve de que Iverog era real y no estaba loca.

—Abuelo, no puedo hacerlo —le dije, después de golpear la vela. Cruzó la mesa y cayó al suelo, girando lentamente hasta detenerse. El abuelo Dan obviamente sabía mucho sobre magia, pero no estaba funcionando. Debe haber algo mal conmigo.

Ni siquiera podía encender una vela. Habíamos probado mucha magia con velas. Me hizo intentar mover la vela, cambiar el color de la vela, levitar la vela, y ahora estaba tratando de calentar la vela para que derritiera la cera. Nada había funcionado. No se había calentado tanto. Estaba empezando a pensar que la vela era inmune a la magia.

—Puedes hacerlo. Lo siento —dijo el abuelo Dan desde el otro lado de la habitación. Lo había estado diciendo toda la mañana. Siempre optimista y alegre.

—No funciona. Renuncio —dije—. No tiene sentido. Simplemente no funciona para mí. —Tiré la vela sobre la mesa, con fuerza, casi esperando que

se rompiera. Mi ansiedad por estropear las cosas con Iverog estaba empezando a filtrarse. Realmente no debería mostrarlo con el abuelo Dan.

Al oír el ruido, se acercó y recogió la vela.

—Veinte flexiones —dijo—. En nudillo.

—¡Oh, vamos! —Empecé a protestar, pero me dejé caer al suelo y corrí a hacer las flexiones. El abuelo Dan usualmente caminaba conmigo a la práctica de Taekwondo, por lo que sabía que no era un gran castigo. Lo miré de todos modos cuando terminé, enojada con la vela, enojada con él, y enojada con el mundo en general. Pero sobre todo enojada no pude averiguar cómo hacer el simple hechizo. Esperé, pero él no respondió, así que guardé mis cosas.

—Tu conduce por mí —dijo el abuelo Dan. Mis orejas se alzaron. Tenía casi dieciséis años. Había obtenido mi permiso de aprendiz hace varios meses ya, y estaba ansiosa por manejar en cualquier oportunidad que tuviera.

—Oh, sí, ¿a dónde vamos? —Le pregunté mientras lo seguía por la puerta.

—Vamos a buscar a Zhīzhū. Toma mi camioneta —Caminamos afuera y hacia la puerta grande del garaje, ya estaba abierta.

—¿Quién es Zhīzhū?

—No persona, paquete.

El camión diesel de la década de 1940 no parecía mucho. Las abolladuras y las golpes cubren casi cada centímetro de la pintura verde oscuro. El camión de la era de la Segunda Guerra Mundial parecía haber participado en la guerra. Tenía una de esas puertas enrollables en la parte de atrás.

—Este camión tiene mucho carácter —le dije.

—También la magia no lo rompe —dijo, y palmeó el camión con firmeza, haciendo que el metal resonara en voz alta.

—¿Qué?

—A la magia no le gusta la tecnología. El camión no tiene tecnología.

—¿Es por eso que mi teléfono celular se rompió cuando estaba en el anillo de hada?

—Sí. Coche nuevo tiene computadora dentro, se rompen. Este buen camión. Sin computadora.

—Me va a estresar si ya no puedo usar un teléfono celular.

Giré la llave y esperé los veinte segundos necesarios para que se calentaran los enchufes, y puse el motor en marcha. El rumor cobró vida en un primer intento y sonó como un barril de rocas que ruedan cuesta abajo.

El cinturón de regazo de estilo antiguo era confuso de abrocharse al principio, pero simple una vez descubrí como. Sin una cámara de respaldo,

tuve que confiar en los enormes espejos laterales cuando salí del camión. Nuestro destino era un pequeño almacén justo al final de la carretera. Zhīzhū resultó ser un gran dragón de piedra empaquetado en una caja de madera de envío. Un gran montacargas elevó al dragón de piedra de dos toneladas desde el piso del almacén hasta la parte trasera del camión. La plataforma del camión se hundió unas cuatro pulgadas.

Pensé que la camioneta se manejaría de manera diferente con todo el peso adicional en la parte de atrás, pero la habían atado muy bien, así que no se cayó cuando nos dirigimos a casa.

—Descargamos en frente —dijo el abuelo Dan, cuando doblamos la esquina cerca de su tienda. Busqué un espacio, pero no había uno. Paré el camión de envíos con la caja de veintidós pies lo más cerca que pude de la acera, pero todavía estaba aparcado en doble fila.

—¡No puedes estacionarte aquí! —Gritó un anciano de aspecto irritado que salía de la tienda al otro lado de la calle. Lo ignoré y salí del camión. El abuelo Dan tampoco parecía estar prestándole atención.

Me acerqué a la parte trasera del camión y abrí la gran puerta de metal. El enojado propietario de la tienda estaba hablando por su teléfono celular en voz alta frente a nosotros, probablemente a la policía.

—Oh, mira dragón —dijo el abuelo Dan—. Él muy feliz.

No estaba realmente seguro de cómo podía decir que un dragón de piedra de seis pies estaba feliz o no. Especialmente cuando la mayor parte todavía estaba en la caja. La criatura de piedra estaba en dos paletas de madera, con paredes de madera de cuatro pies de alto clavadas en la base. La cabeza de la estatua despejó los muros unos dos pies. Estaba mirando adelante con una pata levantada.

—¡Aquí chica! —Llamó el abuelo Dan. Sentí una enorme oleada de poder rodar en una ola suave hacia el camión. Se sentía sereno y casi musical. No había notado que se moviera para conjurar el hechizo, pero ahí estaba, inmenso y poderoso.

Observé movimientos por el rabillo del ojo y miré hacia atrás para ver al dragón de piedra girar la cabeza, el sonido de la rejilla de piedra sobre la piedra acompañaba sus movimientos. Se sacudió para liberarse de la caja de madera, como un perro sacudiéndose el agua. Me agaché y me cubrí la cara reflexivamente para esquivar la metralla de madera.

Un fuerte estallido hizo eco detrás de mí y miré hacia donde estaba el gruñón vecino. Su teléfono celular yacía en el suelo, una columna de humo

saliendo de sus fritos circuitos.

Ah, Karma. Ahogué una risita.

El dragón de piedra saltó hacia delante con grandes golpes metálicos contra el piso de acero del camión.

—Whoa! ¡Mira a MuShu!

—¡No MuShu, Zhīzhū! El gran dragón araña.

—No parece una araña —le dije. Sin embargo, siempre había pensado que estos dragones se parecían más a serpientes, con sus cuerpos largos y delgados.

—Ocho piernas —dijo el abuelo Dan, levantando ocho dedos. Comprobé dos veces, y por supuesto, conté ocho patas. Anteriormente habían sido ocultados por la caja de embalaje. Zhīzhū era tu clásico dragón de piedra chino: cuerpo en forma de serpiente, cabeza de dragón, piel de piedra escamosa, pero en lugar de cuatro patas, tenía ocho.

El abuelo Dan le habló en coreano y Zhīzhū saltó del camión y dejó dos abolladuras en el asfalto donde aterrizaron las patas delanteras. Ver la piedra que había sido una estatua hace unos momentos moverse con toda la energía de un cachorro era surrealista. Las escamas de color piedra ondulaban como piel de serpiente, suave y misteriosa. Sería horrible si él pisara tu pie.

—¡Buen chico! —Dijo el abuelo Dan, e hizo un gesto hacia la acera frente a la tienda. Zhīzhū se detuvo en la acera, justo después de la banqueta y se quedó inmóvil, asumiendo la misma postura que había tomado en la caja. La vida en los ojos de Zhīzhū se desvaneció y volvió a ser una estatua. Me quedé vacía, ya que todos los rastros de magia se desvanecieron. Es una sensación extraña, como cuando alguien apaga la música que no sabías que todavía estaba sonando.

Pateé las astillas de madera para apartarlas y rodé la puerta trasera del camión. Zhīzhū ahora era una magnífica estatua que custodiaba la entrada a la tienda del abuelo Dan. Se ajustaba a la decoración de la tienda como si siempre hubiera sido parte del diseño.

Eché un vistazo al vecino molesto, que estaba maldiciendo en voz alta, pero por lo demás, se ocupaba de sus propios asuntos.

El camión volvió a cobrar vida cuando giré la llave, saliendo humo negro por el tubo de escape. Era un viejo diesel, por lo que era de esperarse. Normalmente no me encantaba contaminar el medio ambiente, pero esta vez estaba soplando hacia el vecino gruñón.

—Mañana, nos vamos de viaje —dijo el abuelo Dan, después de estacionar el camión en el garaje—. Mostrarte atajo secreto.

—¿A dónde vamos? —Le pregunté, pero él solo negó con la cabeza.

—Mañana ves. Ahora vamos casa

Por mucho que todavía estuviera ansiosa por todo, era realmente reconfortante tener a alguien más con quien hablar de magia. Los últimos dos días habían sido una verdadera montaña rusa de emociones.

Normalmente llamaría a Stephanie y le diría todo sobre eso. Ella es la única persona que creo que realmente me creería y no podría decirle nada.

¿Dónde estaba Iverog? Me había prometido enseñarme cosas.



CAPÍTULO 7



Llegué directamente a la tienda del abuelo Dan desde la escuela y, aunque eran solo las 3:30, ya había puesto el cartel cerrado.

Me apresuré hacia la puerta del garaje porque realmente tenía que orinar.

—Alecia —dijo el abuelo Dan, cuando entré—. Hoy vamos a Seúl. Espero que estés lista" Estaba en el pasillo con mis pantalones vaqueros medio desabrochados antes de que sus palabras se escucharan. Él dijo que íbamos a hacer algunos viajes hoy, pero Corea parecía demasiado lejos para un viaje de un día, y ni siquiera había empacado nada.

—No tengo pasaporte —le dije, subiéndome los pantalones. Nunca había estado fuera del país, ¿por qué iba a tener uno?

—No necesario pasaporte. Tomamos atajo.

—Atajo, está bien —le dije. Debía referirse al Distrito Internacional, que no estaba muy lejos, y había muchos coreanos allí. Podríamos llegar y regresar bastante rápido y si tuviera un atajo, quizás más rápido. El abuelo Dan señaló dos bolsas junto a la pared.

—Tú llevas —dijo, señalando las bolsas.

—Sólo un minuto —le dije—. Tengo que usar el baño primero. —Él asintió, y yo desaparecí en la esquina hacia la escalera. El baño era la primera puerta a la izquierda en la parte superior de las escaleras.

—¿Qué tipo de lugar es este? —Preguntó una voz, en el momento en que me senté. Cerré la puerta con llave detrás de mí, pero no detuvo a quien estuviera hablando.

—Está ocupado.

La cabeza de Iverog apareció a la vista, pero solo su cabeza. Estaba boca abajo, flotando cerca del lavabo del baño y mirándome atentamente.

—¡Has vuelto! —Dije, y casi me puse de pie, pero me recuperé cuando me di cuenta de que mis pantalones se caerían alrededor de mis tobillos. Afortunadamente todavía estaba completamente cubierta.

—Parece que-

—¡Fuera! —Grité—. ¡No puedes estar aquí!

—Dondequiera que vayas, ahí estoy —dijo—. Si nos separáramos, uno o los dos moriríamos.

—Bueno, ya, me estás matando. ¡SAL DE AQUÍ!

—Parece que no soy capaz de hacerlo. Tu plano del alma parece formarse para llenar el espacio disponible, haciendo que esas paredes sean tan reales para mí como lo son para ti. Es muy curioso.

—Entonces simplemente desaparece. No me importa cómo lo hagas. No quiero que me veas ahora mismo. Este es mi tiempo privado.

—Pero ni siquiera sé... —Lo fulminé con la mirada. Él asintió y luego desapareció.

—Será mejor que no puedas verme. Cierra los ojos si es necesario. Esta es la regla de privacidad que discutimos.

Se quedó en silencio por un momento, y luego oí pasos en las escaleras.

—Alecia, ¿estás bien? —Dijo el abuelo Dan.

—Sí, bien.

—Escucho un gran ruido.

—Era... una araña. Pero lo tengo. Así que todo está bien.

—Está bien —dijo. No fue hasta que escuché sus pasos bajar las escaleras que finalmente me sentí lo suficientemente sola como para terminar lo que había comenzado.

—Puedes salir ahora —le dije, después de lavarme las manos.

—¿Alecia? —Dijo él. Miré a mí alrededor y no vi nada.

—Alecia —volvió a sonar la voz de Iverog. Esta vez vi algo. Estaba borroso y de pie de lado en el aire. Poco a poco se fue enfocando.

—¡Iverog! —Dije. Esta vez fue un alivio verlo—. Estás de lado.

—Navegar por el plano de tu alma está resultando más difícil de lo que había imaginado. —Desapareció por un minuto y luego reapareció de pie en la dirección correcta.

—Eso está mejor —le dije—. ¿Dónde has estado? He estado pensando que me estaba volviendo loca durante los últimos días.

—Me tomó un tiempo orientarme dentro de tu plano del alma. Es más grande aquí de lo que presumí.

Verlo fue un gran alivio para mi salud mental, pero tenía que saber lo mal que había arruinado las cosas.

—¿Pero qué pasó? ¿Me comí tu alma?

—No —dijo. Sentí el peso aplastante del desastre que se cierne sobre mi cabeza.

—¿Está todo mal ahora por mi culpa?

—No. Parece que ha funcionado a pesar de todo. Cuando tocaste la ofrenda de mi alma, la absorbiste

—¡SÍ! —Dije en un susurro, tratando de no dejar que el abuelo Dan me escuchara de nuevo—. Estaba tan preocupada de que me equivoqué.

—Felicidades, parece que no lo hiciste —dijo. Lo miré, tratando de averiguar si estaba siendo condescendiente o simplemente literal. Me di por vencida.

—Ya no necesito que expliques la función de esta sala —dijo Iverog.

—¿Por qué no?

—Escuché los ruidos que hacías y he descubierto las cosas por mí mismo —dijo. Oh, mierda, olvidé que podía oírme. Me sonrojé.

—De todos modos," dije, cambiando de tema—. Necesito regresar y ayudar al abuelo Dan a llevar cosas. —Iverog desapareció. Por alguna razón, tenerlo presente me hizo sentir mejor. Sé que probablemente debería haber estado enloqueciendo, porque sacrifiqué la mitad de mi alma para salvar a esta criatura, pero verlo de nuevo significaba que no estaba loca, solo raro. De alguna manera fue calmante.

Bajé las escaleras y me dirigí a las bolsas que tenía que llevar.

Los recogí y sostuve una en cada mano. Eran pesadas, pero pude arreglármelas. No me extraña que me haya incluido en este viaje. Yo iba a ser su mula de carga.

—Estoy lista —le dije. Él asintió y luego comenzó a lanzar un hechizo.

Ya lo había visto hacer magia un par de veces. Las oleadas de poder familiares se desprendieron del abuelo Dan cuando comenzó el hechizo, pero esta vez noté algo diferente; había un flujo constante de energía desde arriba.

—Está dibujando magia de las líneas ley —dijo Iverog, apareciendo a mi lado. Salté un poco, pero las pesadas bolsas me mantuvieron en su lugar. El abuelo Dan no pareció darse cuenta.

—¿Acabas de leer mi mente? —Susurré tan silenciosamente como me fue posible, preguntándome cómo supo responder a la pregunta que no había hecho todavía.

—No, parece que no compartimos un enlace mental.

—Entonces, ¿cómo supiste lo que estaba pensando?

—La estúpida mirada en tu cara.

Estaba a punto de hacer una réplica cuando el abuelo Dan terminó su hechizo. Una brillante lámina de plata líquida apareció en el aire a unos pocos pies de él. Como si alguien hubiera pintado una puerta en el aire usando mercurio. Pequeñas ondulaciones entrecruzaban la superficie.

—Vámonos. Este atajo —dijo el abuelo Dan, señalando el portal.

—¿Simplemente hay caminar a través de él? —Le pregunté. El asintió. No pensé que era el tipo de dudar a probar algo nuevo, especialmente después de toda la televisión que había visto. Siempre me había dicho a mí misma que me gustaría aprovechar la oportunidad de hacer algo como esto.

Me acerqué y me detuve un momento. Confié en el abuelo Dan, y sabía que esto era mágico, y debería seguir con eso, pero todavía vacilé. Parecía metal fundido, ¿qué tan seguro podría ser?

—¡Vete ahora! —Dijo el abuelo Dan, en un tono que me dijo que lo decía en serio. Reaccioné más que obedecí y di un paso adelante. No estoy segura de lo que esperaba, los sonidos sibilantes o la música de tema pegadiza a medida que pasaba, pero no pasó nada. Acabo de salir por el otro lado de la puerta en un lugar completamente diferente al lugar donde entré.

Y no era Corea.



CAPÍTULO 8



Las calles empedradas se extendían en todas direcciones, cortando una franja a través de la vegetación, alrededor y en todos los edificios. Los edificios de piedra y madera se extendían hasta dos y tres pisos en medio de un denso follaje. Era casi como si los edificios crecieran en el bosque en lugar de al revés.

—Bienvenido a Tal-Oknal —dijo Iverog—. Esto es Alfheim.

—¿Tal-Oknal? —Repetí sin pensar.

—Sí —dijo el abuelo Dan—. ¿Cómo sabes dónde estamos?

—Uh," tartamudeé—. Solo un sentimiento. —¿Cómo se suponía que explicara cómo sabía dónde estábamos sin revelar la existencia de Iverog? No es como si pudiera decir que un pajarito me dijo.

—Oh, tal vez tu locarus —dijo, sin pestañear.

—¿Qué es un locarus?

—Habilidad de ubicación mágica —dijo el abuelo Dan.

—Un locarus es una persona que siempre conoce su ubicación —aclaró Iverog—. Es una habilidad que muchos de mi pueblo poseen. Servimos como navegantes para la realeza Alfheim.

Solté un pequeño suspiro de alivio. No parecía que el abuelo Dan sospechara algo fuera de lo común. Supongo que ser un locarus podría ser divertido, con Iverog, podría ir a cualquier lugar que quisiera. Solo necesito averiguar cómo hacer un hechizo de portal.

Miré a mí alrededor a Tal-Oknal. Era difícil creer que finalmente estaba en Alfheim y, sin embargo, parecía un poco anticlimático. Había estado esperando una oportunidad para encontrarme con una hada durante todo el tiempo que podía recordar y ahora estaban todos alrededor, caminando por la calle como si ni siquiera me hubieran notado. En su mayoría parecían humanos. Aparte de su atuendo, podrían encajar fácilmente en la tierra.

La mayoría de ellos llevaban el pelo más largo, incluso los hombres, así que realmente no podía decir si sus orejas eran puntiagudas. El abuelo Dan no se había detenido a hablar con ninguno de ellos. Parecía estar caminando con un destino en mente, e hice mi mejor esfuerzo para continuar, con las bolsas en el remolque. Se detuvo justo al pasar un gran edificio, justo contra el suelo del bosque y comenzó a lanzar.

El portal tenía el mismo aspecto que antes, un líquido plateado flotando en el aire y ocultando el destino. Esta vez el abuelo Dan no me esperó. Torpemente me apuré a través, cargando las bolsas pesadas, para no quedarme atrás. No tenía idea de cuánto tiempo permanecería abierto el portal con él en el otro lado.

—Bienvenido a Seúl, de vuelta en su reino —dijo Iverog, cuando emergí.

—¿Seúl? —Dije. Supongo que realmente íbamos a Corea.

—Correcto de nuevo —dijo el abuelo Dan, y comenzó a caminar a un ritmo rápido—. Tu Locarus bueno .

—Si puedes abrir un portal, a cualquier lugar, ¿por qué no pudiste ir directamente a Corea? —Le pregunté. Era difícil seguirle llevando las bolsas pesadas.

—Todo conecta Alfheim. Crea un atajo —dijo el abuelo Dan, como si eso lo explicara todo. El callejón del que emergimos nos llevó a una calle concurrida llena de gente. Había señales luminosas en todas partes, la mayoría escritas en coreano, pero ocasionalmente algunas en inglés. Caminábamos demasiado rápido para que yo leyera alguno de ellos.

—El hechizo de portal solo funciona entre la Tierra y Alfheim —dijo Iverog—. Pero la forma en que Alfheim se conecta con el mundo crea accesos directos entre diferentes lugares de la Tierra. Pero tienes que viajar por Alfheim por el camino. A los conocidos atajos que llamamos recorridos.

Susurré un "gracias" hacia Iverog. Eso era mucho más fácil de entender que lo que había dicho el abuelo Dan.

—¿Así que conoces todos estos caminos? —Pregunté.

—Sé muchos —dijo el abuelo Dan—. Solo los locarus lo saben todo. Tal vez aprendas

—Sí —respondió Iverog—. Tengo el potencial de conocer cualquiera de los caminos cuando lo necesito. —Fue extraño mantener dos conversaciones al mismo tiempo, especialmente cuando el abuelo Dan no pudo escuchar a Iverog. Iba a tener que encontrar una mejor manera de comunicarme con

Iverog. Tener una conversación real en este momento era demasiado peligroso para arriesgarse. Puse mi dedo en mis labios e indiqué a Iverog que se callara.

El abuelo Dan entró en una de las tiendas que bordeaban la calle. Sentí la ahora familiar sensación de magia cuando entré, aunque no podía decir de dónde venía. Dejé las bolsas en el suelo cerca del abuelo Dan, quien las abrió y se las mostró al propietario. Uno contenía un surtido de manzanas de Washington, y el otro tenía cangrejos reales. Me pregunté cuántas leyes podríamos estar rompiendo.

Lo dejé con el regateo y caminé por la pequeña habitación mirando las vitrinas. Filas de anillos y collares alinearon dos de las paredes de la joyería. Algunos de ellos detrás de vidrio y otros no. Las paredes restantes estaban cubiertas de piezas más grandes y únicas, como horquillas, brazaletes e incluso tiaras. Me detuve en uno de los casos cubiertos de vidrio. Era sutil, pero sentí que la magia venía de dentro. Pasé mi mano por el cristal.

Cuando era más joven, mi tío abuelo visitaba desde fuera de la ciudad, y nosotros íbamos a detección de metales juntos. Haría girar el detector a lo largo del suelo, y sonaría cuando se topara con el metal. Ahora mi mano era el detector de metales mientras lo agitaba sobre un par de anillos de plata a juego. Podía sentir el pulso de la magia.

—¿Qué te parece, Iverog? —Le pregunté en voz baja. Estaba lo suficientemente lejos de nadie para que no me notaran hablando conmigo misma. Iverog apareció ante la mención de su nombre.

—¿Qué pienso de qué?

—Estos anillos. Se sienten diferentes. Es como si tuvieran magia en ellos.

—Sé muy poco de objetos mágicos. Me temo que no puedo ayudar en esta situación.

Caminé por la tienda una vez más, para ver si algún otro elemento podía ser mágico, pero no encontré nada. El abuelo Dan todavía estaba hablando con uno de los empleados. Se volvió hacia mí cuando me acerqué.

—¿Puedo mostrarte algo? —Dije. Él asintió y se excusó del empleado. Señalé el par de anillos a juego cuando nos acercamos al caso.

—¿Quieres eso? —Dijo.

—Tal vez, son mágicos. —Prácticamente lo susurré, preocupado de que el minorista pudiera escuchar. El abuelo Dan miró más de cerca los anillos, entrecerrando los ojos, luego sus ojos se abrieron de emoción y rápidamente volvió a su expresión regular.

—Buen trabajo —dijo, y asintió con la cabeza hacia mí. Su rostro ya no mostraba ninguna emoción perceptible—. Espera fuera —dijo, y se acercó al propietario.

El aire afuera estaba fresco, y apenas comenzaba a iluminarse. Aunque era tarde en la noche del martes en Seattle, era miércoles por la mañana aquí en Seúl. Este viaje instantáneo iba a tomar algún tiempo para acostumbrarme.

—¿Crees que puedes enseñarme a abrir un portal? —Iverog apareció tan pronto como empecé a hablar.

—Creo que puedo. Pero primero, debes aprender a aprovechar el poder de las líneas ley.

—¿Líneas ley? Los mencionaste antes cuando el abuelo Dan abrió el portal aquí. ¿Qué son?

—Son la fuente de poder mágico en todos los reinos. Puedes pensar en ellos como ríos de energía que fluyen a través de los mundos. Si puedes acceder a ellos, puedes acceder a vastas cantidades de magia.

—Sueno peligroso —le dije. Había practicado rafting y sabía lo peligroso que podía ser un río salvaje. No sabía si la analogía se traducía a líneas ley, pero pensé que era mejor tener cuidado.

—Sí, puede ser, pero una vez que aprendes a moldear y controlar la magia, no debería ser un problema.

—¿Crees que podríamos encontrarnos con tu esposa, Eliana, en nuestro camino de regreso a través de Alfheim?

—¡Silencio! —Las palabras salieron en un gruñido enojado—. Nunca digas su nombre. Eira tiene espías por todas partes. Y aunque anhelo volver a ver a mi esposa, sería demasiado peligroso para ti aventurarte en cualquier lugar cerca del reino de Eira.

Tenía más preguntas, pero el abuelo Dan salió de la tienda.

—Vamos —dijo, y me entregó un paquete grande de escamas de ciempiés. Eran considerablemente más ligeros que las bolsas que habíamos llevado. Los tomé sin queja, y empezamos a caminar.

—Tiene un fuerte disfraz —dijo el abuelo Dan, mientras sacaba un pequeño joyero—. Impresionado, lo encontraste. —Él me sonrió y abrió la caja para mostrarme los dos anillos que había dentro. La sensación de magia apareció cuando se abrió la caja. Lo alcancé, pero volvió a cerrar la caja.

—Podría ser peligroso —dijo, y la caja desapareció en uno de sus muchos bolsillos. Estaba un poco decepcionada de que no me dejara sostener la caja, pero por dentro estaba radiante. ¡Acabo de encontrar anillos mágicos! Pude

haber hecho un baile feliz allí mismo, pero estábamos casi en la zona del portal.

—Presta mucha atención —dijo Iverog, mientras el abuelo Dan se colocaba en posición para abrir el portal—. Busca. Ahora siente a tu alrededor con lo que uses para detectar magia. Deberías poder ver una línea aérea arriba —explicó. Levanté la vista pero no vi nada. Intenté entrecerrar los ojos, pero nada cambió. Respiré hondo varias veces y dejé que mis ojos se desenfocaran. De repente allí estaba, claramente visible, y ahora también podía sentirlo. La fuerza de la magia me hizo perder el equilibrio, y casi me caigo. ¿Cómo no había sentido esto antes? Fue intenso. Tal vez siempre supe que estaban allí, pero los había bloqueado de alguna manera.

La línea ley parecía tener el diámetro de una pelota de baloncesto y se parecía mucho a una tubería de agua. Zumbaba y crepitaba con energía similar al plasma azul y casi parecía latir, como una arteria en algún sistema circulatorio mágico. Cuando el abuelo Dan entró en la línea, una pequeña parte del flujo se desvió hacia donde estaba lanzando el hechizo. Fue hermoso, pero un poco abrumador.

El portal surgió, su superficie plateada bañaba el callejón tenuemente iluminado en un brillo suave. El abuelo Dan entró sin mirar atrás, y me apresuré a moverme, mis sentidos sobrecargados todavía se tambaleaban. Los paisajes verdes de Tal-Oknal brillaban débilmente en la oscuridad. El ambiente sereno de la ciudad forestal fue un bienvenido alivio de la sobrecarga mágica que acababa de experimentar. Caminamos en silencio la corta distancia a través de la ciudad de Alfheim.

—Esta vez, cuando se abra el portal, intenta recordar la sensación de Alfheim —dijo Iverog, mientras nos acercábamos a la zona del portal—. Cuanto mejor reconozcas cómo se siente cada reino, más fácil te será abrir un portal cuando sea tu turno.

Vi al abuelo Dan abrir el portal, esta vez tratando de sentir cómo lo hizo. Me di cuenta de que estaba formando un poder mágico, empujándolo en un círculo con sus manos, formando la forma que se convertiría en el portal. A falta de una mejor descripción, la magia se sintió como él. Luego, una oleada masiva de energía salió de la línea ley y llenó su hechizo con poder. El portal plateado apareció de nuevo, pero esta vez sentí que gran parte del misterio había sido disipado. Eché un vistazo detrás de la escena a los misterios del viaje por el portal, y no me pareció tan desalentador.

Mi vida fue tan diferente en comparación con lo que sentí hace un par de días. Las cosas habían sido normales y aburridas. Previsible. Pasé la mayor parte del tiempo estudiando y saliendo con amigos. Ahora tenía a Iverog como mi compañero de cuarto permanente y todavía no sabía cómo me sentía al respecto.

Atravesé el portal y el abuelo Dan salió justo detrás de mí. Estábamos de vuelta en su tienda, el mismo lugar que habíamos dejado. Sentí una enorme ola de fatiga sobre mí.

—Necesito una siesta —le dije. Había sido un largo día. Entre mi día habitual en la escuela y luego este viaje a través de Alfheim, estaba más cansada de lo habitual. Puse el paquete de escamas de ciempiés en el mostrador.

—¿Te importa si uso la habitación desocupada? —Dije.

—No duermas hasta tarde —dijo, y me entregó una llave de uno de sus bolsillos.

—Gracias —le dije, y me dirigí por las escaleras. La tienda tenía una habitación que el abuelo Dan amueblaba para invitados. Estaba en el segundo piso de su tienda y fuera del alcance de los clientes. Puede que no parezca mucho, pero me pareció genial. Cerré la puerta con llave detrás de mí, me dejé caer en la cama doble y dormí.



CAPÍTULO 9



Me desperté al sonar un teléfono en la habitación. Era mamá —Sí. Estoy bien —le dije—. Ayudé al abuelo Dan en sus recados, y luego tomé una siesta. —No sabía qué más decir. No podía decirle a dónde habíamos ido porque no podía hablar con mi madre sobre magia—. Sí, ya sé que es tarde, estaré en casa pronto.

Escuché un estruendo abajo. Algo se había caído de uno de los estantes y se había roto.

—Me tengo que ir, mamá. El abuelo Dan necesita mi ayuda.

Corrí hacia la parte superior de las escaleras y miré hacia el área de la tienda.

—¿Abuelo Dan? ¿Estás bien? —No hubo respuesta.

Las escaleras crujieron mientras bajaba por ellas. El fuerte ruido que escuché antes me tenía nerviosa, así que bajé más lento de lo normal. No tenía nada práctico para usar como arma, pero imaginé que mis habilidades en el arte marcial serían suficientes.

Estaba a mitad de camino cuando el abuelo Dan salió de su oficina como si nada estuviera mal. Me sentí un poco tonta porque me había estado arrastrando como si hubiera un ladrón, pero él no pareció notarlo.

—Oh. Hola, Alecia —dijo—. ¿Cómo estuvo tu siesta? ¿Descansaste bien?

—Muy bien —le dije, un poco de vuelta. Algo parecía diferente. Se parecía al abuelo Dan. Su voz era normal, su voz y acento era el mismo, pero algo no estaba bien. No pude saber qué.

—La tienda está cerrada —dijo—. Así que deberías irte a casa. —¿Él quería que me fuera? Ni siquiera había limpiado el lugar todavía. Los botes de basura no se habían vaciado, y ninguna de las pantallas se había enderezado. Era bastante estricto al respecto.

—Um, está bien —le dije, sin pensar. Era tarde y necesitaba irme, pero su repentina mejora en el español era confusa. Necesitaba un minuto para pensar,

así que obedientemente salí. El timbre de la puerta sonó cuando la empujé.

—Iverog, ¿estás ahí? —Susurré, preguntándome si sería suficiente para que él me escuchara. No sabía cómo funcionaba esto. Parecía aparecer cuando quería.

—¿Qué necesitas? —Se deslizó a la vista, como si estuviera saliendo de detrás de algo.

—Algo está mal con el abuelo Dan. No parece ser él mismo.

—¿Está mal? ¿Debes notificar a un sanador?

—No me refiero-

—Oh, ¿es peor? ¿Necesitamos notificar a los familiares?

—¡Soy su pariente más cercano, idiota! —Dije—. Algo está mal. El no es el mismo Me preocupa que sea magia. Él no es el abuelo Dan.

Iverog me miró pensativamente—. Si confías en que él no es tu señor Dan, la magia podría estar involucrada.

—¿Y si es magia?

—Entonces tienes cuatro causas posibles: posesión, control mental, un doppelganger o una ilusión. En los dos primeros casos, debes tener cuidado y no lastimarlo. En las otras situaciones, no importa porque ha sido reemplazado.

—¿Cómo se nota la diferencia?

—Intenta tocarlo, si es una ilusión, tu mano pasará a través de él. Para controlar la mente, debes buscar un objeto mágico en su persona. Ví cómo detectaste esos anillos mágicos, deberías poder usar esas habilidades aquí. No tengo suficiente experiencia con doppelgangers o posesión. Sin embargo, exponerlos como falsos podría ser suficiente para que se revelen a sí mismos.

—Oh wow. No me di cuenta de que podría ser tan complicado —dije.

—Estas son solo categorías generales en las que pueden caer las cosas. En la práctica, puede ser infinitamente más complicado.

—Oh genial —le dije—. Creo que necesito volver y confrontarlo ahora.

—¿Crees que eso es sabio? No sabes de qué es capaz él bajo el control de otra persona.

—Dejarlo bajo su control tampoco es seguro. Tengo que hacer algo. —Respiré hondo e intenté no pensar en lo que podría haberle ocurrido al abuelo Dan. Una parte de mí quería creer que no había nada malo. Se veía y sonaba exactamente como el abuelo Dan, pero no era él. Abrí la puerta y volví a entrar. El abuelo Dan estaba parado detrás de su mostrador revolviendo algunos papeles.

—Alecia, ¿qué haces todavía aquí? Pensé que ya te había enviado a casa —dijo. Cada palabra que salía de su boca se sentía tan incómoda. No hubo ninguna pregunta. Algo andaba mal. No dije nada, pero fui detrás del mostrador y puse mi mano en su hombro. Era sólido, pero sentí algo. ¡Magia!

—¡Oye! ¿Qué está pasando aquí? —Dijo.

—Eso es lo que estoy tratando de averiguar.

—Te dije que te fueras a casa. Tienes que irte ahora. —Parecía que se estaba enojando. Lo miré, tratando de determinar la fuente de la magia. Era sólido, así que no era una ilusión. Si era control mental, esperaba que quitar el objeto lo liberara.

—Alecia, no me hagas llamar a tu madre —dijo, con la ira creciendo en su voz. Casi me reí. Mamá siempre amenazaba con llamar al abuelo Dan si no obedecía. No funciona al revés.

—Adelante —le dije. Sus ojos se estrecharon, y él me miró. Solo le devolví la sonrisa.

—¡Tú! —Dijo, y me apuntó con su dedo.

—¡Espera un minuto! —Dije, y agarré su muñeca—. Tienes uno de mis anillos. —Con su mano cerca de mi cara, pude ver claramente uno de los anillos que trajimos de Seúl esta mañana en su dedo. Era sutil, pero zumbaba con magia. Tenía que ser la fuente del control mental. Lo tome con mi otra mano para intentar quitar el anillo de su dedo, él soltó su brazo y me tiró al suelo. Me acurruqué y rodé de nuevo a una posición de pie.

—¡Quítame las manos de encima! ¿Qué te pasa? —Me gritó.

—Solo déjame quitarte el anillo y las cosas pueden volver a la normalidad —le dije, y me lancé hacia él, tratando de agarrar su cuerpo, pero se apartó del camino con una velocidad sorprendente.

—No le hagas daño —dijo Iverog—. Si se trata de control mental, todavía es un anciano frágil.

—¡Esta es tu última advertencia, jovencita! —Estaba prácticamente gritando ahora.

—Lo siento mucho, abuelo —le dije—. Tienes toda la razón. Me iré ahora. —Se detuvo y me lanzó una mirada extraña, luego se alisó la camisa en un intento de recuperar la compostura.

—Sí, deberías lamentarlo. Ahora corre lejos.

—Gracias, abuelo. Ven aquí y dame un abrazo —dije, y extendí mis brazos.

Parecía incómodo, pero levantó los brazos para recibir el abrazo. Cuando lo hizo, agarré el anillo y lo saqué de su dedo.

—¡Lo tengo! —Grité.

—¡Eso es un goblin! —Dijo Iverog.

Me voltee para ver una criatura grotesca de pie donde solía estar el abuelo Dan. La piel de color negro verdoso cubría la mayor parte de su cuerpo. Las orejas grandes y puntiagudas sobresalían de los lados de su cabeza y sus dientes dentados se alineaban en su boca.

Era más bajo que el abuelo Dan, pero era considerablemente más musculoso. Sus brazos parecían demasiado largos para su cuerpo. Comenzó a correr hacia la salida, casi como un gorila.

—Es posible que desees atrapar al goblin —dijo Iverog, en un tono despreocupado—. Es el único vínculo que tienes con el señor Dan.

Me quité corriendo tras él. He estado entrenando en Taekwondo durante los últimos seis años, y el abuelo Dan era un gran creyente de los sprints. El goblin era rápido, pero yo era más rápida. Le pegué con una patada en la espalda. El impacto fue discordante, no esperaba que fuera tan sólido. Apenas le hizo tropezar.

Se volvió hacia mí, la ira se reflejó en sus ojos bulbosos y sus fosas nasales se ensancharon amenazadoramente. Era significativamente más bajo que yo, pero con esos largos brazos y dientes, era más peligroso. Corrí hacia adelante y le pateé el pecho de frente, pero él me tiró a un lado con un golpe de su brazo, lanzándome a la otra habitación. Me caí en una mesa de exhibición, esparciendo la mercancía por todas partes. Cuatro estatuillas de porcelana de aspecto antiguo que yacían a mi lado, destrozadas sin posibilidad de reparación.

Me puse de pie cuando él se apresuró hacia mí y la parte de atrás de su puño golpeó mi hombro, lanzándome a través de la habitación. Esta vez pude engullirme y pararme otra vez. Se apresuró hacia mí otra vez, pero yo estaba lista para él.

Le di una patada en la cabeza con una patada circular, poniendo todo lo que tenía en ella. Sentí que mi pie se conectaba y él se tambaleó bajo el golpe. Di un paso atrás para ponerme en una mejor posición. Me dolía el hombro, me dolía la cabeza y podía sentir la sangre brotando de algún lugar.

—Dime dónde está el abuelo Dan —grité. El goblin me gritó algo incomprensible, su voz gutural y ronca.

—Te llamó un nombre obsceno —dijo Iverog.

—¿Hablas goblin? —Dije, tan silenciosamente como pude.

—Sí, hablo la mayoría de las lenguas hadas.

—Entonces pregúntale dónde está el abuelo Dan —le dije.

—Él no puede escucharme. Ese es el propósito de que me ocultes

—Oh sí, lo siento.

El goblin vino corriendo hacia mí. Parecía un poco menos seguro de sí mismo, pero era ágil. Fingí como si fuera a golpear a la derecha, pero lo golpeé en la cabeza desde la izquierda con una patada de rápida. El talón de mi zapato lo golpeó directamente en la oreja, y cayó al suelo. Salté sobre su espalda con ambos pies, pisando tan fuerte como pude. Algo crujió, y oí un fuerte estallido. Le di una patada en la cabeza.

—¿Dónde está mi abuelo Dan? —Grité, dándole otra patada para darle énfasis—. ¿Donde esta el? Dime, o te lo juro, te haré desear que estuvieras muerto.

—¿Estás seguro de que deseas matarlo? No veo cómo encontrará al Sr. Dan sin él —dijo Iverog. Retrocedí del goblin. Yacía allí jadeando en busca de aire, un sonido húmedo gorgoteando acompañaba cada respiración. Sentí la misma emoción que normalmente tengo cuando gano un combate de sparring, y me di cuenta de que acababa de patearle el trasero a un goblin. Sin embargo, la sensación no duró mucho, el abuelo Dan todavía estaba ahí afuera, y él me necesitaba.

—¿Dónde está el abuelo Dan? —Dije una vez más. El goblin gruñó, pero no dijo nada que pudiera distinguir.

—No creo que te entienda —dijo Iverog.

—Estaba hablando en español hace un minuto —le dije.

—Sin el anillo mágico, creo que la capacidad de comprender tu idioma se ha perdido.

—Bueno, no se lo voy a devolver. ¿Cómo encontraremos al abuelo Dan?

—Prueba esto, di 'daagaan an maan?'

—¿Qué? —Parecía que él estaba haciendo gárgaras de rocas.

—Es el goblin para '¿dónde está?' —Dijo Iverog.

—¿Cómo puedes esperar que diga eso?

—¡Sólo hazlo! —Dijo Iverog—. ¿Daagaan un maan? —Lo dijo lentamente, enfatizando cada sílaba.

Repetí lo que Iverog me dijo, intentando que mi voz imitara los tonos ásperos que Iverog había usado. No hubo respuesta por parte del goblin, solo una mirada de confusión.

—Arrastra las vocales —dijo Iverog—. Y trata de toser durante los sonidos 'G'.

—¿Daagaan un maan? —Le dije lo más fuerte posible al goblin mientras localizaba la flema en la mayor cantidad de sonidos de consonantes que podía.

Esta vez el goblin reaccionó. Pude ver la comprensión en sus ojos, pero no dijo nada. Coloqué mi pie sobre su cuello y comencé a presionar hacia abajo.

—¡Daagaan un maan! —Grité, la rabia alimentaba mis palabras mientras aumentaba lentamente la presión en su cuello. Él sabía dónde estaba mi abuelo Dan y yo iba a hacer que me lo dijera.

Un fluido oscuro salía de su boca mientras trataba de hablar. Quité el pie de su cuello y lo dejé hablar. Las palabras aún me sonaban incomprensibles, a excepción de 'Tal-Oknal'. Reconocí el nombre de la ciudad de Alfheim a la que viajamos esta mañana.

—Sé a dónde ir —dijo Iverog, cuando terminó. Sentí una enorme ola de alivio inundándome. Estaba temblando un poco cuando la adrenalina disminuyó. Era lo mismo que me sentía después de un gran torneo de Taekwondo, pero en lugar de preocuparme por mi rango en el torneo, estaba preocupado por el abuelo Dan.

—¿Qué hacemos con él? —Le pregunté, señalando al goblin en el suelo.

—¿Abandonarlo?

—¡No! No puedo dejar que un goblin ande suelto. ¿Y si él uh. . . se come a alguien?

—¿Mátalo?

—Yo tampoco puedo hacer eso —le dije. Nunca había matado nada, pero podría haberlo matado hace unos minutos si hubiera significado salvar al abuelo Dan. Ahora que no necesitábamos nada del goblin, matarlo no parecía ser lo correcto.

—Parecías lista para matarlo hace unos minutos —dijo Iverog. Le di una mirada sucia. Lo sabía, pero no necesitaba que nadie más lo estrangulara.

—Olvídalo, solo voy a atarlo. No creo que él pueda ir a ningún lado, pero no podemos arriesgarnos a que nos avise que vendremos.

—Lo que creas que es mejor. No pretendo entender este reino.

—¿Está el abuelo Dan en Tal-Oknal?

—Sí. Hay un camino que puedes usar en la otra habitación.

—Todavía no sé cómo abrir un portal —le dije.

—Entonces es hora de que aprendas.

—Espera un minuto, sin embargo, pensé que habías dicho que si encontraba un objeto mágico en él, sería posesión y el abuelo Dan todavía estaría dentro —le dije mientras ataba al goblin—. Entonces, ¿de dónde vino este goblin?

—Creo que los anillos que encontraste esta mañana son anillos doppelganger —dijo Iverog. Se paseaba de un lado a otro por el almacén donde había arrastrado el goblin, aunque no parecía que sus pies tocaran el suelo.

—¿Anillos Doppelganger? ¿Quieres decir que el abuelo Dan está atascado en el otro extremo mirando y hablando como un goblin? —El pensamiento me hizo temblar.

—Buena suposición. He oído hablar de algunas organizaciones criminales que usan dispositivos similares para secuestrar personas. Cuando descubren que la persona ha sido reemplazada, los criminales se han ido hace mucho tiempo —dijo. Me estremecí

—¿Crees que el abuelo Dan ha sido secuestrado?

—Sí. El goblin le dio una posición creíble. Fuiste muy persuasiva —dijo, mirándome directamente. Miré hacia otro lado. Nunca tuve que usar mi Taekwondo para defenderme. Estaba avergonzada.

—Entonces, ¿por qué se llevaron al abuelo Dan? ¿Qué estaban buscando?

—No creo que fueran tras del abuelo Dan. Creo que estaban tratando de recuperar sus anillos.

—¿Qué?

—Esos anillos estaban muy disfrazados esta mañana y afuera al aire libre en una tienda habitual en Seúl. Creo que alguien más debía venir y comprarlos, pero primero los notaste. Entonces, después de que el abuelo Dan los compró para ti, los dueños reales lo rastrearon y retiraron los anillos.

—Entonces, ¿por qué nos lo vendió el chico si sabía que no éramos los compradores correctos?

—La tienda probablemente no estaba en eso. Alguien dejó los anillos en venta y consiguió que un comprador los recogiera de inmediato. Estas transacciones anónimas evitan que el comprador sepa la identidad del vendedor.

—Así que es mi culpa que el abuelo Dan fuera secuestrado.

—Sí.

—No se supone que estés de acuerdo conmigo.

—Pero es verdad. Si no hubieras hablado al abuelo Dan para que comprara esos anillos, entonces nunca lo habrían secuestrado

—No me importa si es verdad, se supone que debes apoyarme y decirme que no es mi culpa.

—Oh, lo siento. No es tu culpa.

—Cállate. Es demasiado tarde.

—Los humanos son tan confusos.

—Lo que sea. ¿Cómo abro este portal?



CAPÍTULO 10



—¿Qué sistema mágico has estado aprendiendo? —Dijo Iverog, cuando nos mudamos a la gran sala de exposiciones. La sala estaba un poco llena de mercaderías en exhibición, pero era donde el abuelo Dan había abierto el portal esta mañana.

—¿Qué? —Dije, la pregunta me atrapó con la guardia baja.

—Necesito enseñarte cómo abrir un portal. Si supiera lo que ya has aprendido, podría evitar estropear tus lecciones.

—No me preocuparía por arruinar mis lecciones, no he podido aprender nada.

—¿Nada?

—Nada —le dije, sacudiendo la cabeza—. ¿Por qué no puedes abrir el portal?

—Técnicamente, no existo fuera de tu plano del alma. No puedo afectar al mundo exterior y nada puede alcanzarme a menos que los dejes entrar.

—¿Cómo puedes vivir allí? Parecía bastante vacío cuando lo vi por última vez. No podría vivir así —dije.

—Cuando nos encontramos en el plano de tu alma, eso era simplemente la entrada, una fachada que protegía el interior. Si un intruso intentara poseerte, ese es el lugar donde lucharías. Tu verdadero plano del alma está decorado por tu imaginación.

—Entonces, ¿qué tan grande es mi plano del alma?

—¿Qué tan grande te imaginas que sea?

—Entonces, ¿estás ahí navegando alrededor de mi imaginación? —De repente estaba nerviosa. Soñaba mucho despierta cuando estaba aburrida, y no todo era apto para el consumo público.

—No exactamente —dijo—. Parece que tengo un lugar propio lleno de cosas de mis pensamientos y sueños. Supongo que es un subproducto tuyo, que insiste en su privacidad.

Dejé escapar un suspiro, no me di cuenta de que estaba conteniendo.

—Dado que el goblin ya no usa el anillo, ¿vuelve el abuelo Dan a la normalidad? —Dije, cambiando de tema.

—Sí, también significa que probablemente saben que estamos con ellos. Tendremos que darnos prisa para atraparlos antes de que huyan de su ubicación actual.

—Entonces, ¿cómo abro un portal?

—Te voy a enseñar a la manera hada. Es más simple que la mayoría de los otros métodos, pero no te permite cooperar con otros magos como la mayoría de los estilos de magia humana.

—¿Cooperar?

—Los seres humanos se dieron cuenta de que si cada mago lanza parte de un hechizo, puede lanzar un hechizo más grande y más complicado que el que se puede lograr individualmente. Sin embargo, todos tienen que estar de acuerdo con el lenguaje y la metodología, o no funciona. Las hadas son naturalmente egoístas y competitivas entre sí. Conseguir que dos de ellos estén de acuerdo en un estilo de lanzamiento de hechizos es casi imposible. Así que la magia del estilo hada es única para cada individuo.

—Si puedes enseñarme a lanzar el hechizo, no me importa qué tipo de magia es. Tenemos que ir a rescatar al abuelo Dan —dije sintiéndome un poco impaciente y muy preocupada. Fue mi culpa que él fuera capturado y me pesaba mucho. Todavía estaba cansada y dolorida de mi batalla con el goblin. Esperar amientras no sería bueno.

—El primer paso es estar en el lugar correcto —dijo Iverog, y señaló hacia la pared posterior—. Lo que casi estamos. Necesitamos avanzar unos tres pasos hacia la pared.

—¿Por qué allí?

—Esta sección de tierra se conecta a Tal-Oknal. Es una conexión bastante significativa. Si nos moviéramos hacia el almacén tendríamos que caminar diez millas para llegar a Tal-Oknal. Desde el interior del almacén, nos conectaríamos a una ciudad completamente diferente.

—Pero todavía estaría en Alfheim, ¿verdad? Recuerdo que decir que todo se conecta con Alfheim.

—Cierto. Todos los lugares en este reino se conectan a Alfheim. Sin embargo, hay otros reinos, como Helheim donde viven los demonios o Vanaheim donde habitaban los antiguos magos. Alfheim se conecta a todos ellos.

—Parece que es más fácil llegar a Alfheim que regresar a casa.

—No te preocupes. Mis habilidades como locarus nos guiarán de manera segura a través de—. .

—No contemos nuestras gallinas todavía. Todavía tengo que averiguar cómo abrir el portal.

—¿Sabes cómo moldear la magia dentro de ti?

—Sí, esa parte me parece natural.

—Entonces muéstrame lo que puedes hacer. Dibuja tus energías y prepáralas para lanzarlas —dijo. Asentí, luego cerré los ojos y me coloqué en una postura de Taekwondo. Me ayudó a concentrarme y sacar la magia más fácilmente. Agarré una gran cantidad de magia y la tiré en una bola delante de mí en el aire.

—Cuando que quieras empezar —dijo Iverog.

—Lo hice. Lo tengo —le dije. La magia se arremolinó y fluyó en el aire delante de mí.

—¿Dónde? —Dijo, entrecerrando los ojos y buscando alrededor.

—Justo en frente de mí.

—Wow, eso no es suficiente magia para encender una vela. Vas a necesitar más magia de la que estás acostumbrada a trabajar, al menos un orden de magnitud más.

—Oh —dije, y dejé que la magia que había recogido se desvaneciera—. Esa podría ser la razón por la que todavía no he podido lanzar ningún hechizo.

—Voy a enseñarte cómo aprovechar las líneas ley, para que puedas acceder al poder que necesitas.

—Recuerdo que mencionaste que los necesitaría esta mañana. El que vi fue un poco abrumador.

—Vienen en todos los tamaños, así que veamos si podemos encontrar uno con el que podamos trabajar. Hay un par de ellos por encima de nosotros ahora. Mire hacia el techo, desenfoca tus ojos y déjate sentir más allá del techo. Extiende tus sentidos hacia arriba y hacia afuera hasta que puedas sentir las líneas ley.

Hice lo que me dijo e inmediatamente vi una gran línea ley corriendo por encima. No era tan grande como el de esta mañana, o tal vez me estaba acostumbrando al efecto de que tanta magia tenía en mí. Cerré los ojos por un minuto y luego lo intenté de nuevo. Esta vez pude sentir tres de ellos.

—Encontré tres de ellos —dije.

—Extiéndete y extrae algo de la magia de la más pequeña de las líneas ley, pero no la desconectes. Mientras lo jalas hacia abajo puedes trabajar con él, una pequeña hebra mantendrá la conexión. Eso es importante para que pueda alimentar el hechizo después de ser lanzado.

Pensé que iba a ser difícil llegar hasta donde estaban las líneas ley, pero era casi como si la magia llegara cuando llamé. Formé la energía en una esfera casi de la misma manera que había hecho con mi magia antes, excepto que esta vez podía decir que era diferente. Era más pesado, más cálido y me recordó el brillo que desprendía el anillo de hadas.

—Maravilloso —dijo Iverog—. Los hechizos de hadas a menudo están vinculados a una palabra o frase. Pero no creo que sea prudente que corras gritando 'Portal' o 'Ábrete Sésamo' cada vez que viajas a Alfheim —dijo. Sonreí, imaginándome corriendo anunciando mis hechizos como personajes de anime.

—¿Qué tienes en mente? —Le pregunté. Dejé que el hechizo se esfumara, y la magia se desvaneció.

—Cualquier cosa puede actuar como disparador del conjuro, la parte importante es cómo moldeas y le das la magia al hechizo. El disparador simplemente une tu intención al hechizo. Este hechizo es un buen candidato para un gesto.

—¿Qué pasa con el movimiento de apertura de la puerta?

—Si eso funciona para ti —dijo. Dejé escapar un suspiro lentamente, cerrando los ojos por un segundo y luego alcancé la línea ley otra vez. Parecía más fácil de localizar esta vez.

—Cuando activas el hechizo, recuerda cómo se sentía estar en Alfheim —dijo Iverog. Bajé la magia y la formé en una puerta, intentando imitar el portal que usamos cuando el abuelo Dan había lanzado el hechizo. Extendí la mano derecha y abrí la puerta imaginaria, haciendo un gesto para activar el hechizo y sentí que la magia se movía de lado mientras movía mi mano.

Y entonces explotó.



CAPÍTULO 11



El dolor corrió por mi espalda y sangró mi hombro cuando me estrellé contra la pared. Mis oídos sonaban cuando caí al suelo. La explosión se sintió como una que verías en la televisión, donde la gente se arroja a través de la habitación por una enorme bola de fuego. En lugar de una bomba o gasolina, esta fue causada por una pequeña bola de magia. Me senté allí por un momento y luego me di cuenta de que la tienda estaba en llamas. Oh mierda. Me puse de pie y tropecé hacia el extintor de fuego rojo que colgaba de la pared cerca de la salida.

Se salió de la pared con un golpe y me tambaleé bajo su peso. No era muy pesado, estaba un poco mareada por golpear la pared tan fuerte. Luché con el alfiler y logré liberarlo. Sostuve la boquilla con la mano izquierda y la apunté hacia la base del fuego. Una fuerte explosión de polvo blanco brotó de la boquilla cuando apreté el gatillo. El fuego se apagó en dos pequeñas bocanadas. Una parte de mí quería vaciar todo el extintor solo porque, pero me di cuenta de que podría necesitarlo más tarde.

Un pequeño montón de toallas orientales yacían humeantes en el suelo, y dos de las ventanas estaban rotas. El abuelo Dan no estaría contento con el estado de su tienda cuando regresara.

—Es posible que desees intentarlo de nuevo —dijo Iverog.

—¿Estas loco? ¡Casi me mata!

—Tienes muy poco tiempo si quieres encontrar al Sr. Dan antes de que se mueva.

—Sí, tienes razón y estoy segura de que alguien lo escuchó, por lo que la policía probablemente esté en camino. —Mi cuerpo me dolió cuando volví a la zona del portal—. ¿Qué hice mal?

—Recogiste demasiada energía de la línea ley demasiado pronto, y luego arruinaste el formulario cuando intentaste activarlo.

—Creo que veo lo que quieres decir. Cuando hice el movimiento de activación, mi codo y mi muñeca se metieron en el camino y arruinaron la forma del hechizo —dije, moviendo mi brazo en el movimiento de apertura de la puerta para ilustrar el problema—. ¿Cómo no se suicidan las personas cuando aprenden magia? ¡Casi arruine todo!

—La mayoría de las personas no comienzan a aprender magia con hechizos de portal. Encender velas es generalmente el hechizo de inicio preferido.

—¡Oh, cállate! —Estaba empezando a pensar que todo esto era ridículo y debería renunciar ahora. Me dolía todo el cuerpo, sangraba por más de un lugar y apenas podía ver con claridad. Pero era el abuelo Dan, no podía dejarlo solo. Respiré hondo y lo dejé salir lentamente—. Voy a intentar comenzar desde abajo esta vez, como desabrochar una tienda de campaña. Creo que será menos probable que arrastre mi codo a través de la magia.

Iverog simplemente se encogió de hombros—. Lo que funcione para ti.

Me puse en posición y volví a tomar la postura de Taekwondo. Esto iba a tomar toda la energía que pudiera reunir. Cavé profundo, apretando mis puños y apretando todos mis músculos. Era lo mismo que solía hacer cuando me preparaba para romper un tablero o un bloque de cemento con mi puño.

Dejé escapar un fuerte grito y sentí la adrenalina mientras relajaba mis músculos. Estaba lista.

Las líneas ley sobre mí zumbaban y crepitaban con energía. Podía sentirlos tan claramente esta vez que me preguntaba cómo nunca los había visto antes. El poder que corría dentro de las líneas ley fluía libremente cuando lo alcancé, llenando el aire frente a mí con energía giratoria. Sentí que entendía cómo se movía cuando lo formé en la puerta.

Bajé la mano y lentamente abrí la cremallera del portal, teniendo cuidado de no alterar la forma mientras avanzaba. Hubo algo de rechazo de la "cremallera" cuando tiré de ella y mi hombro dolorido me gritó con cada empuje. Recordé que Iverog dijo que necesitaba pensar en Alfheim, así que cerré los ojos y dejé que la sensación me envolviera. El movimiento de la cremallera del portal se hizo más suave, y lo descomprimí hasta la parte superior de la puerta que había creado.

—Lo hiciste! —Dijo Iverog. Abrí los ojos y vi el portal plateado flotando en el aire delante de mí. Sin embargo, solo tenía unos tres pies de diámetro.

—Es pequeño —le dije—. Sé que formé las energías más grandes que eso ¿Que pasó?

—No usaste suficiente magia esta vez.

—Dijiste que usé demasiado la última vez. Estaba tratando de evitar que explotara. ¿Seguirá funcionando?

—Debería, pero es posible que tengas que sumergirte en ello. Intenta no tocar los bordes.

—¿Qué pasa si toco los bordes?

—Podría desmoronarse, o podría explotar.

—¿Por qué todo explota cuando te equivocas?

—No lo hace, sólo eres tú. La forma en que giran las energías juntas cuando las forman es muy inestable. Me sorprende que cada hechizo que hagas no explote.

—¿Por qué no estoy sorprendida? Eres un profesor terrible.

—Esa fue la parte que no te enseñé.

—¡No importa! —Tenía razón, sin embargo. No había prestado mucha atención cuando el abuelo Dan estaba tratando de explicar esa parte. Parecía tan fácil hacer girar la magia en la forma que necesitaba y no me molesté en preguntarme cuáles podrían ser las consecuencias.

—¿Qué estás haciendo? —Dijo Iverog, mientras levantaba las pesadas piernas del goblin.

—Llevándolo con nosotros. —Arrastré el goblin la corta distancia hasta el portal. No pesaba, pero sus extremidades gangliosas hacían difícil maniobrar.

—Realmente apesta que no puedas ayudar con el trabajo pesado —le dije a Iverog entre respiraciones agitadas. Me froté el dolor en el hombro, parecía estar soportando por ahora.

—No veo por qué necesitas llevarlo —dijo Iverog.

—Si viene la policía, no deberíamos dejar al goblin aquí. No tengo idea de qué tipo de problema podría causar —le dije.

—¿Cómo vas a llevarlo a través del portal?

—Lanzamiento de tiradas. —Me lanzó una mirada escéptica—. Cállate —dije, fulminándome con la mirada, luego agarré al goblin por un brazo y una pierna, me recliné y comencé a dar vueltas. El goblin raspó el suelo hasta que tuve el impulso suficiente para hacer que su gran cuerpo quedara en el aire.

—Uno. Dos. ¡Tres! —Grité, y lo solté. Él voló por el aire, girando un poco desde el lanzamiento y desapareció en el portal. Fue un lanzamiento descuidado, una de sus piernas atrapó el borde haciendo que el portal brillara y se desvaneciera antes de volver a ponerse en forma.

—Es posible que desees darte prisa —dijo Iverog—. El portal está colapsando.



CAPÍTULO 12



Despegué a toda velocidad hacia el portal que colapsaba. —¡Detente! —Iverog gritó, pero ya era demasiado tarde. Ya estaba zambulléndome de cabeza por el aire. Mis manos extendidas golpean el portal, salpicando el líquido plateado. Era espeso y viscoso como moco. Me estremecí e intenté tirar de mis brazos hacia atrás, pero estaba en el aire y volé hacia el portal con un fuerte sonido de succión.

Luché, encapuchada en la sustancia viscosa y plateada, incapaz de respirar; atrapada entre mundos con el portal a punto de cerrarse y cortarme por la mitad. Esperaba que la mitad de mí estuviera dispersa por el suelo en cada extremo.

El portal se contrajo y la desesperación me hundió. ¿Qué pensaría la policía cuando encontraran la mitad de mi cuerpo en medio de la tienda de mi abuelo? Tal vez había un equipo de limpieza mágico que impedía que se encontraran ese tipo de cosas. Me pregunté si Malcolm podría ser parte de eso. La sustancia pegajosa se aplastó por mi cuello y empapó mi ropa mientras luchaba contra ella. Intenté volver por donde había venido, pero no se movió en absoluto.

Me acerqué, aplastando mis manos a través de la suciedad gelatinosa para nadar a través de ella, y sentí que mi zapato se soltaba. Estaba al otro lado. Respiré con dificultad cuando estallé en el aire e inmediatamente escupí la sustancia que había aspirado. La brillante luz del sol saludó mis ojos y caí al suelo. Debería haberme metido y rodar cuando salí, pero mi hombro no me lo permitió. En su lugar, aterricé en una pila encima del goblin, su aliento ronco gorgoteaba en mi oído.

—¡Idiota! ¡Casi nos matas! —Dijo Iverog, sus manos gesticulando salvajemente en el aire. Podría decir que estaba realmente molesto—. ¡Que te poseyó para saltar primero a un portal colapsado! Podría haberse cerrado

alrededor de tu cuello y haberlo cortado. Eso nos hubiera matado a los dos!
¡TIENES QUE SER MÁS CUIDADOSA!

Me giré del goblin por un camino de tierra y me tendí de espaldas. Me dolía en todas partes, mi ropa estaba cubierta de sangre y gelatina del portal. Probablemente todavía estaba sangrando.

—Lo siento —le dije, todavía tirada en el suelo—. No sabía que era peligroso. Pensé que era mi única oportunidad de pasar.

—Con la forma en que lanzas hechizos, puede que haya sido tu única oportunidad, pero no vale la pena morir por ello. —Iverog todavía estaba furioso, pero ahora parecía un poco más tranquilo.

—Tengo que salvar al abuelo Dan. No sé lo que estoy haciendo, y no sé a dónde ir, pero solo tengo que averiguarlo. Lo siento, casi nos mata, pero realmente necesito tu ayuda ahora.

—Nuestro destino es en ese camino —dijo Iverog, señalando algunos edificios al otro lado de la calle. No podía ver lo que estaba mirando, así que luché para ponerme de pie. Mi visión se volvió un poco borrosa, y mi cabeza giró mientras luchaba por pararme, pero me puse de pie. Me volví para ver a dónde estaba apuntando. El portal había desaparecido y la ciudad forestal de Tal-Oknal me rodeaba. Era difícil decir la hora del día porque la luz apenas se filtraba a través del espeso dosel de hojas y ramas.

No llamaría a las calles concurridas, pero ahora había más gente que cuando visitamos la última vez. Las calles empedradas estaban cuidadosamente pavimentadas con las piedras dispuestas en coloridos diseños. Iverog había apuntado por la carretera, pasando por varias casas cubiertas de enredaderas hacia un grupo de edificios más altos, enclavado en lo profundo de los árboles.

Me tambaleé hacia adelante, siguiendo a Iverog. Caminó en silencio delante de mí.

—¿Qué hay allá? —Pregunté, después de un momento.

—El centro de la ciudad. Más allá de eso, no lo sé.

—Pensé que eras un locarus. ¿No sabes dónde está todo?

—No. Esa sería toda la habilidad para tener. Mi capacidad me permite saber siempre dónde estoy y cómo llegar a donde voy. Es una capacidad avanzada de búsqueda de caminos.

—¿Así que puedes encontrar cualquier cosa?

—No, puedo encontrar cualquier lugar.

—No veo la diferencia —dije, y dejé de caminar. Estaba luchando por respirar y necesitaba un descanso.

—Los objetos, los vehículos y las personas no tienen una ubicación fija, no puedo encontrarlos. No sé dónde están esos tipos de cosas. Sin embargo, los edificios, los árboles y otras estructuras no suelen cambiar de ubicación. Si está anclado en su lugar, puedo encontrarlo.

—¿Necesitas la dirección, o puede encontrar lugares como la Torre Eiffel o la Casa Blanca?

—Si sabes el nombre del lugar, podría guiarte allí.

—¿Así que solo lees mi mente y sabes dónde está la ubicación? ¿Qué pasa si no sé dónde está, solo cómo se llama?

—No importa si sabes dónde está o no. Es magia.

—Supongo que puedo eliminar mi aplicación de mapa ahora —le dije. Iverog me dio una mirada extraña pero no dijo nada.

—Entonces, ¿cómo vamos a encontrar al abuelo Dan? —Le pregunté. La cabeza me palpitaba y el dolor en mi hombro empeoraba.

—El goblin me dijo la ubicación de la habitación en la que tenían al señor Dan. Sin embargo, no creo que estén allí por mucho tiempo. Habló de la ubicación en términos que indicaban que era temporal .

—Me pregunto cuánto tiempo tendremos para encontrarlo. —Intenté dar otro paso adelante, pero mis piernas lucharon con el movimiento.

—No te ves muy bien —dijo.

—Lo siento, no me puse maquillaje esta mañana. —Si me veía tan mal como me sentía, debía verme horrible.

—No, quiero decir que no te ves bien, y estás dejando un rastro de sangre detrás de ti.

Me volví para mirar detrás de mí, pero el mundo se volvió negro como lo hice yo.



CAPÍTULO 13



Un olor fuerte y penetrante irrumpió en mi nariz, sacudiéndome para despertarme. Me hizo respirar profundamente, casi contra mi voluntad cuando mi cabeza se sacudió hacia atrás. Mis ojos se abrieron de golpe, y luché por entender mi entorno mientras varias regiones de mi cuerpo luchaban por informar a mi cerebro cuánto dolían.

Miré a mí alrededor con sueño. La camilla en la que estaba acostada era tan incómoda como la habitación no me era familiar. Una anciana se inclinó sobre mí, todavía agitando un frasco con olor desagradable cerca de mi nariz.

—Está bien, estoy despierta. Puedes detenerte —le dije. La mujer llevaba un vestido gris ordenado con el pelo bien recogido hacia atrás. Sus ojos se arrugaron mientras sonreía.

—Bienvenida de nuevo a la tierra de los vivos —dijo.

—¿Me morí? —Dije, preguntándome si ella realmente lo decía en serio.

—Oh, no, querida. Pero te acercaste. Me dio un buen susto. Cuando Vorez te encontró en la carretera, acostado en un charco de tu propia sangre, no sabía qué hacer contigo. No tenemos muchos humanos alrededor de estas partes. El chico pensó que estabas muerta y te llevó a Sendar “

—¿Dónde está Sendar? —Pregunté.

—Oh, no es un lugar, él es el enterrador. Afortunadamente para ti, él sabe cuando algo está vivo. No sé cuánto tiempo llevaste acostada allí, pero tienes suerte de estar viva.

Bajé la vista a mi ropa, esperando que estuvieran empapadas de sangre, pero no eran mi ropa. Un cambio de ropa azul marino y unos pantalones de lana grises reemplazaron la camiseta y los pantalones vaqueros que llevaba. No quería pensar en quién me vistió.

—¿Cuánto tiempo he estado aquí?

—No mucho, querida. Solo dos días. Tomó-

—¡Dos días! —Dije—. ¿Por qué me dejaste dormir tanto? Tengo que encontrar al abuelo Dan —Iverog apareció detrás de la anciana. Me miró y vi las mismas emociones que había tenido cuando lo conocí por primera vez. Ira, rabia, dolor. Esta vez fueron dirigidos a mí.

—Te estabas muriendo, querida. Tenías que descansar. Y todavía no estás en forma para ir a ningún lado.

No podía sentarme allí con Iverog mirándome de esa manera. Retiré la manta que me cubría e intenté sentarme. El dolor abrasador se disparó a través de mi hombro y la pierna izquierda, pero lo deje de un lado, levantándome lentamente. Iverog negó con la cabeza y desapareció de la vista.

—No deberías estar moviéndote, querida, todavía no estás lo suficientemente curada. Esos fueron algunos cortes desagradables en tu hombro. Acabo de despertarte para que pudieras comer algo. Necesitamos reponer toda la sangre que perdiste.

Justo en ese momento, mi estómago gruñó ruidosamente, como si sus palabras lo hubieran despertado. Me senté de nuevo en la camilla. Recogí una bandeja de comida de una pequeña mesa de madera, que no había notado. La habitación no era muy grande, la camilla y la mesa eran los únicos muebles. Las paredes desnudas me rodeaban, excepto que en realidad no eran paredes. Hileras de pinos crecidos tan estrechamente formaban las paredes y el techo. Toda la vivienda parecía haber crecido en este lugar.

Agarré un par de almohadas para apoyarme mientras colocaba la bandeja de comida en mi regazo. Dos huevos que definitivamente no eran de una gallina y una galleta de olor cálido y delicioso llenaron el plato de madera. Junto a él había un tenedor de madera, tallado y modelado. Cavé vorazmente, comiendo todo excepto los espinosos huevos azules.

—¿Quién eres? —Pregunté entre mordiscos. Una pregunta que debería haber hecho antes, pero no había podido decir una palabra.

—Reselda la Sanadora —dijo.

—Soy Alecia. Gracias por salvarme.

—Una niña como tú no debería estar sola, estos bosques son peligrosos. Muchas criaturas allí afuera te harían un bocadillo rápido y aún tendrían hambre.

Hice una mueca al ver lo que sus palabras me recordaban. Este lugar sonaba cada vez menos divertido.

—Gracias por su hospitalidad —le dije—. Pero debo irme. Tengo que encontrar a mi abuelo Dan. No estoy segura de cómo funcionan las cosas aquí,

pero ¿qué te debo?

—Me debes la vida, cariño —dijo Reselda—. No les cobro dinero a las personas como lo hacen los comerciantes, ni lo acepto. La gente del pueblo me proporciona todo lo que pido porque los he curado a todos en un momento u otro. Y ahora que te he curado, si te pido algo a cambio, no puedes decir que no.

—Oh —dije, mientras se asentaban las ramificaciones de lo que ella dijo.

—Realmente lo arruinaste —dijo Iverog, finalmente rompiendo su silencio—. Casi nos matas. Y ahora nos has endeudado con esta elfa sanadora

Asentí lentamente en dirección a Iverog, reconociéndole sin decir nada. Me sentí horrible, tanto física como emocionalmente. Luché contra un goblin, abrí un portal, casi me mataron, el abuelo Dan estaba desaparecido y ahora Iverog me odiaba.

Me puse de pie con cuidado, abriéndome paso a través del dolor. No dolía mucho cuando estaba sentada todavía, pero moverse empeoraba las cosas.

—Gracias —le dije—. Pero realmente tengo que irme. Necesito encontrar a mi abuelo Dan antes de que sea demasiado tarde.

—Por supuesto querida —dijo Reselda— "Te encontraré cuando sea el momento para que yo cobre.

El tono ominoso de sus palabras me dio los *heebie-jeebies*. Quería alejarme lo más posible de ella. La pequeña puerta se abrió a lo que debía ser su vivienda. La puerta de madera que daba al exterior se abrió fácilmente y la luz del día inundó las cámaras poco iluminadas. Desde el exterior, la cabaña de Reselda se fundió en la jungla, las copas de los árboles que formaban sus paredes se estiraron y desaparecieron en el dosel.

El aire fresco parecía estar ayudando, y sentía menos dolor al caminar. Iverog salió de detrás de un muro invisible, caminando justo delante de mí.

—Antes de que digas algo —dije, “quiero que sepas que lo siento. No tenía la intención de casi morir o endeudarme con la sanadora. —La mirada gruñona se desvaneció de la cara de Iverog mientras hablaba.

—Por supuesto —gruñó—. Han sido un par de días difíciles para mí verlos arrastrar tu cuerpo inerte de un lugar a otro, preguntándome si íbamos a morir.

De repente tuve una oleada de simpatía por Iverog. Había estado dormida y felizmente inconsciente de lo que estaba sucediendo, mientras él tenía que mirar, preocupado de que cada respiración que tomaba pudiera ser la última.

—Lo siento mucho —comencé.

—No importa —dijo, interrumpiéndome. Algo en su voz había cambiado—. Tenemos que encontrar al Sr. Dan —continuó—. Pusiste una buena cara allí con la sanadora, pero ¿estás lo suficientemente bien como para seguir caminando?

—Sí, eso creo

—La ubicación que nos dio el goblin es muy cercana. —La expresión en su rostro era totalmente de negocios.

—¿Qué tan cerca? —Sentí que podía caminar tal vez una milla como esta antes de que necesitara descansar. Tal vez ni siquiera una milla.

—Ese es el edificio —dijo Iverog, señalando la calle. Al principio, no lo reconocí como un edificio, ya que las vides y otras zonas verdes cubrían cada centímetro de él.

—¿Cómo entramos? No veo una puerta —dije, mientras nos acercábamos. Tenía al menos dos pisos de altura, con un par de ventanas visibles en el piso superior. No podía decir cuánto más alto era porque el resto del edificio desapareció en el dosel de los árboles.

—La puerta está justo allí —dijo. Tan pronto como lo señaló, fue evidente. La puerta de madera se mezclaba con el follaje.

La puerta se abrió de forma extraña cuando la empujé. No pude escuchar nada dentro. Miré por la abertura para ver un pasillo vacío. Un pasillo se extendía por varios metros. Salí por la puerta a un piso de madera, excepto que no era madera cortada. Una multitud de robustas ramas tejidas formaban las paredes, el piso y el techo. Al igual que la cabaña de Reselda, toda esta estructura consistía en árboles vivos y plantas que crecieron en su forma actual.

El pasillo terminaba en una gran sala de dos pisos. La luz de las ventanas del segundo piso lo iluminaba.

—No hay nadie aquí —le dije. La basura cubría el suelo, pero por lo demás, el lugar estaba completamente vacío—. ¿Cómo vamos a encontrar al abuelo Dan ahora?

—Podrías preguntarle a Reselda. Parece que sabe todo lo que pasa aquí.

—No puedo volver allí. Ella es espeluznante.

—No estoy seguro de que tengas una opción.

—¿Quieres apostar? Había muchas más casas en el pueblo. Prefiero llamar a todas las demás puertas antes de volver con la dama escalofriante. Alguien tiene que saber qué está pasando.



CAPÍTULO 14



El camino hacia el pueblo se extendía delante de mí, una hermosa mezcla de hierba, flores y árboles.

Los adoquines se alineaban en la calle estrecha, y el silencio solo fue interrumpido por el ocasional carro tirado por caballos que llevaba una carga de nabos o coles al mercado.

Volví a mirar a Iverog otra vez mientras avanzaba a lo largo del lado de la carretera. Caminaba a mi lado, con el rostro sombrío y gruñón. El dolor en mi hombro se había reducido a un latido constante mientras me movía suavemente.

Estábamos viajando lo más directamente posible hacia el centro del pueblo. Estaba decidida a hablar con tantos aldeanos como fuera necesario para averiguar dónde estaba retenido el abuelo Dan. No había manera de que volvería con Reselda. La vieja loca ya creía que le debía algo.

—Estás caminando más lento que una *Byra* de agua dulce —dijo Iverog, interrumpiendo mi contemplación.

—¿Un qué?

—Es una criatura parecida a un pez que piensa que puede nadar en el barro.

—Oh, cállate —le dije—. Todavía tengo mucho dolor. No puedo ir mucho más rápido que esto.

—¿Por qué no has usado tu curación mágica?

—¿Mi qué?

— Cu-ra-ción MÁ-GI-CA —Dijo lentamente, pronunciando cada sílaba como si fuera un idiota.

—Escuché lo que dijiste, simplemente no sé lo que quieres decir.

—Quiero decir que eres una maga, así que cúrate.

—Te acabo de decir, no sé cómo," dije, mi voz ligeramente elevada.

—¡Las axilas de Varla ! ¿No te han enseñado nada? —Iverog levantó los brazos con resignación, paseando de un lado a otro delante de mí. Parecía tan frustrado como yo.

—Casi nada. He estado tratando de decirte esto. Cuando me enseñaste el hechizo de portal, fue la primera magia que había hecho.

—Bueno, no es de extrañar que explotó —dijo, sacudiendo la cabeza. Estaba feliz de que finalmente estuviera empezando a entenderlo. Hace dos semanas nunca imaginé que estaría aprendiendo magia, y mucho menos perdidos y varados en alguna aldea elfa.

—Entonces, ¿cómo hago esta cosa de curación mágica? Realmente podría usarlo ahora mismo. O Advil.

—No tienes suficiente magia por tu cuenta para que esto sea efectivo, por lo que tendrás que tirar de una línea ley.

—Lo tengo —le dije. Utilizar una línea ley como mi fuente de energía mágica era algo que estaba empezando a esperar. Desenfocando mis ojos, miré hacia arriba. Una línea ley simple y tenue serpenteaba a través del cielo. La magia fluía fácilmente de la línea mientras tiraba. El calor y la emoción corrieron por mi cuerpo, llenándome de alegría tan vibrante que rozaba la manía. Tenía el poder, no, era el poder, una fuerza a tener en cuenta, de ser temida. Me sentí más poderosa con cada momento que pasaba.

—Whoa, suficiente —dijo Iverog , y dejé de tirar de la línea. La sensación de poder maniaco disminuyó un poco, y me acerqué para agarrar una rama de árbol para estabilizarme. Podría haberme sentido invencible pero todavía era muy inestable.

—¿Y ahora qué? —Estaba medio esperando que mi voz fuera profunda y resonante, llena con toda las ganas y la fuerza que estaba sintiendo actualmente. La pura normalidad de esto fue una decepción.

—Solo tómalo todo el tiempo que puedas. Necesita filtrarse.

—Espera, ¿eso es todo? Sin hechizo de curación, sin conjuro intrincado, ¿nada? Solo atraigo la magia, ¿y me cura? —Era difícil de creer y aún más difícil de mantener quieto. Sentí que estaba a punto de estallar para dejar que la magia se liberara. Había montañas que necesitaban ser derribadas, demonios que necesitaban ser derrotados y abuelos que necesitaban ser rescatados.

—Algo así. Todavía tienes que tener cuidado. La euforia que sientes es temporal. Cuando la energía se drene, desaparecerá. Así que trata de no

lastimarte más. Si puedes dejar que se filtre lo suficientemente bien, te ayudará a curarte más rápido y vivir más tiempo.

—¿Voy a vivir más tiempo?

—Los magos tienden a vivir más tiempo, excepto los estúpidos. Todavía terminan desplomados en una taberna de mala muerte con un cuchillo en la espalda. Es un poco difícil volver de eso.

Salí corriendo hacia el pueblo. Tenía energía de sobra. Me sentía muy bien y podía abrir un portal fácilmente, probablemente podría abrir cinco portales, pero si me fuera ahora estaría admitiendo el fracaso, y el abuelo Dan se perdería para siempre. No podía dejar que eso sucediera, necesitaba respuestas y alguien en la ciudad estaba obligado a tenerlas. Sherlock no pudo sostener una vela por lo que estaba a punto de lograr.

La detective Alecia estaba en el caso. Podría acostumbrarme a sentirme tan bien.

— Iverog , vigila las pistas.

—¿Qué? —Dijo, confundido por mi repentino arrebató.

—Tenemos que interrogar a los aldeanos para encontrar al abuelo Dan, y hasta que lo encontremos, te llamo Watson.

—Oh bien —dijo—. No puedo esperar a que esto se detenga.

—Bueno, es Watson o Scooby —le dije a Iverog—. ¡Ahí estás! —, Grité al aldeano más cercano—. ¡Detente y se interrogado!



CAPÍTULO 15



Morren Stronghold se levantó ante mí, un impresionante monolito de piedra blanca entre un mar de árboles verdes. Un muro de piedra de color similar rodeaba la estructura, terminando en una gran puerta de metal. Había guardias allí, pero estaban demasiado borrosos para distinguirlos. Parpadeé, tratando de hacer que mis ojos se enfocaran, pero no estaban cooperando. Poco a poco puse un pie delante del otro y me dirigí por el camino empedrado hacia la fortaleza.

—¿Seguro que vamos por el camino correcto? —Mi cabeza palpitaba, y apenas podía mantener la estructura de piedra enfocada. Los eventos de las últimas dos horas parecieron confundirme.

—Esos aldeanos que aterrorizaste indicaron que este era el lugar —dijo Iverog, con una voz demasiado fuerte.

—No tan fuerte, estás haciendo eco dentro de mi cráneo. —Sostuve mi cabeza entre mis manos para evitar que el mundo girara—. No aterroricé a nadie, ¿verdad?

—Entonces no recuerdas haber afirmado que eras alguien llamado 'Capitán Jack Sparrow' y que amenazaste con 'matarlos a todos'. Aunque todavía estoy tratando de averiguar de qué se trataba todo el canto.

—No te creo. —Mi cabeza palpitaba con cada palabra.

—Confía en mí, estuviste bastante impresionante allí.

—¿Que pasa conmigo? Me siento rara

—Has absorbido demasiada magia.

Una imagen burbujeaba en la superficie de mis pensamientos, causando que me sonrojara. Tenía un vago recuerdo de que había algo de baile con el canto.

—Estoy empezando a pensar que 'borracho de poder' es algo muy literal para los magos.

—Y al parecer, también lo es la resaca" Él sonrió y sacudió la cabeza.

—¿No ha sido solo un par de horas? Pensé que las resacas no ocurren hasta el día siguiente.

—Obviamente, las resacas de los magos suceden cuando se acaba la magia.

—Nunca quiero volver a tocar las cosas —le dije. No pude imaginar cómo los adultos lograron beber alcohol si este es el resultado.

—No te ves lo suficientemente bien como para viajar —dijo Iverog.

—Creo que la curación de los magos está funcionando. Me siento mejor, a excepción de esta terrible resaca.

—No te va a gustar mi próxima sugerencia —dijo Iverog—. Pelo del perro.

—¿Qué? No me estoy comiendo ningún pelo de perro.

—No es el pelo de perro, es solo algo que dicen sobre beber nuevamente cuando tienes resaca. Tienes que intentar la curación mágica de nuevo.

—¡No en mi vida! Prefiero probar el pelo de perro. No voy a hacer eso otra vez.

—Espera ahora. No estoy sugiriendo que hagas lo mismo que hiciste la última vez. Solo necesitas un poco, bebe esta vez. Tira lo suficiente para que pueda funcionar de nuevo.

Tenía sentido de una manera perversa. Un poco más me impulsaría a volver a funcionar, y si no tomara más de lo necesario, no debería doler tanto en el camino de regreso.

—Bien —le dije—. No podría ser peor de lo que me siento ahora. —Había solo una línea recta arriba, así que tiré de ella con suavidad y la solté casi tan pronto como empecé, pero fue suficiente. La magia era cálida y relajante.

—Oye, puedo pensar ahora —le dije. No me había dado cuenta de cuánto me había atascado el pensamiento el dolor de cabeza. Todavía me sentía rígida y dolorida, pero no iba a arriesgarme a otra dosis.

El camino de adoquines terminaba en la gran puerta de plata por delante. No quería acercarme mucho más porque tenía miedo de que hubiera guardias. Sin embargo, ahora estaba lo suficientemente cerca para percibir que el color plateado no provenía de la pintura.

—Esa puerta no está hecha de acero, ¿verdad?

—Por supuesto que no —dijo Iverog—. El hierro quema a las hadas

—Entonces tengo una idea de cómo podemos entrar allí. Pero tenemos que volver a casa y conseguir algunas cosas. ¿Puedes dirigir el camino de vuelta a

casa ahora?

—Por supuesto" dijo

La fortaleza de piedra blanca desapareció en la distancia mientras caminábamos o mejor dicho, mientras caminaba. Iverog simplemente flotó un par de pulgadas del suelo, ocasionalmente tomando medidas a medida que cambiamos de dirección.

—¿Cómo acabas de flotar allí? —Le pregunté. Realmente no habíamos discutido cómo se movía alrededor—. A veces caminas conmigo, y otras veces pareces flotar.

—Todavía estoy tratando de entender tu plano del alma, parece que se inclina un poco hacia arriba a medida que se aleja de ti.

—No estoy segura de lo que quieres decir.

—Si me paro a tu lado, tengo que caminar para seguir el ritmo, porque el plano de tu alma coincide con el terreno real a tu alrededor. Si me alejo de ti, se inclina hacia arriba hasta que estoy sobre el suelo y me ves flotando, excepto para mí, simplemente estoy de pie.

—¿Qué hay de esa vez que te vi al revés?

—La gravedad no siempre se aplica cerca de los bordes, ya que comienza a fusionarse con el resto del plano de tu alma

—Oh," dije. El resto de mis preguntas tendrían que esperar.

—Estamos aquí —dijo Iverog , mientras nos acercábamos a un claro. Volvimos a Tal- Oknal , donde llegamos por primera vez a Alfheim —. Deberías abrir el portal allí —dijo, señalando un pequeño parche de flores.

—Se siente raro estar yendo a casa —le dije a Iverog. Una parte de mí no quería volver a través del portal y enfrentar la realidad. No había estado aquí mucho tiempo, pero me había acostumbrado a toda esta rareza—. Estoy segura de que mis padres están muy preocupados, pero ¿cómo puedo volver a la escuela y pretender que solo existe el mundo normal cuando hay todas estas cosas increíbles para explorar?

—Estoy impresionado con su capacidad de adaptación —dijo Iverog, su voz sombría—. Hay muchos que ya se habrían rendido. Me da la esperanza de haber tomado la decisión correcta cuando te elegí

—¿Me elegiste?

—Bueno, fue eso o la muerte, pero todavía tenía una opción, al igual que tú.

—Bueno, gracias, supongo —le dije.

Tiré de la línea ley y sentí la familiar y deliciosa oleada de flujo de energía cuando inicié el hechizo del portal.

Dar forma a la magia llegó fácilmente. Líquido metálico plateado fluyó de las puntas de mis dedos mientras subía la cremallera desde el fondo, con cuidado de no alterar las cosas y causar otra explosión. Sentí un torrente de energía de la línea ley cuando el portal surgió.

—Bien hecho —dijo Iverog—. Una gran mejora sobre el último portal.

Poder pulsó desde la línea ley. Un torrente de magia gloriosa fluyó a través de mí y en el portal. Sonreí y caminé a través de ella, dejando a Alfheim y entrando en la tienda del abuelo Dan. La conexión a la línea ley se redujo, la magia se desvaneció y el portal se cerró detrás de mí cuando emergí por el otro lado.

La resaca me golpeó como un ladrillo: un repentino dolor desgarrador, mareos y náuseas.

—Oye —dijo una voz que no reconocí—. ¿Cómo llegaste aquí?

Miré detrás de mí para ver a un hombre bien vestido con un traje de color oscuro a pocos metros de distancia.

—¿Quién eres? —Preguntó mientras se acercaba.

—Soy... —Comencé a decir, antes de vomitar sobre sus zapatos.



CAPÍTULO 16



—Lo siento mucho —traté de decir, pero las palabras salieron confusas. No había pensado que pudiera sentirme peor que la última resaca, pero esto fue horrible. Me vomité de nuevo, pero estaba simplemente seca. Regresé a la tienda del abuelo Dan, pero no todo estaba bien. La confusión de la resaca hizo que fuera difícil decir lo que sucedía a cualquier distancia, pero podía escuchar a varias personas.

—¡Locke! —Gritó el hombre cuyos zapatos acababa de vomitar—. Necesito tu ayuda aquí.

Apareció una mujer policía y me ayudó a sentarse en una silla para poder sentarme.

—Briggs, trae una ambulancia por aquí —dijo—. No sé quién es esta chica todavía, pero se ve terrible.

Qué primera impresión. Le vomito en sus zapatos en el momento en que lo encuentro, y él cree que me veo terrible.

Un oficial corpulento con un uniforme similar a Locke entró desde la oficina del abuelo Dan.

—Lo haré —dijo el oficial Briggs, sacando su radio.

—Oye, Karakowski. ¿De dónde vino? —Le preguntó el agente Locke al señor Vomito-en-los-zapatos.

—Ni idea. Estaba frente a la puerta y ella apareció en la parte de atrás de la tienda.

—¿Tal vez hay un pasaje secreto en alguna parte? —Preguntó ella.

—O eso o este caso simplemente se volvió espeluznante.

—Todos sabemos que al FBI le encantan las cosas que no pueden explicar.

—El agente Locke me envolvió en una manta y me trajo algunas toallas húmedas para que pudiera limpiar. Mi cara se sentía mejor, pero necesitaba un estímulo. Miré hacia el techo y dejé que mis ojos se desenfocaran para poder

ver las líneas ley en lo alto. Un pequeño 'pelo de perro' debería ayudarme a ponerme de pie.

—¡Detente! —Iverog dijo, antes de que pudiera hacer nada más—. Has alcanzado tu límite. El pelo de perro solo funciona cuando tienes resaca. Has absorbido demasiada magia, y esta vez podría matarte. —Me congelé y dejé que la conexión con la línea ley cayera.

Había demasiada gente alrededor, así que no podía preguntarle sobre eso. Conseguí asentir, y él pareció aliviado, desapareciendo de la vista tan abruptamente como había aparecido.

—¿Estás bien? —Dijo Karakowski, caminando desde donde había estado limpiando sus zapatos con toallas de papel del fregadero. Mi conversación con Iverog se debe haber mostrado en mi cara.

—Sí —me las arreglé. La náusea había desaparecido en su mayoría, pero la habitación seguía siendo difícil de enfocar sin agravar mi dolor de cabeza. Me di cuenta de que estaba en la sala de exhibición del abuelo Dan, donde luché contra el goblin, pero eso era todo.

—¿Cuál es tu nombre?

—Alecia.

—Alecia ¿Fite? —Preguntó. Una expresión de sorpresa cruzó su rostro.

—Sí —le dije. Mi nombre a menudo echa a la gente porque me veo asiática. Mamá es de Corea, pero papá es un americano blanco de apariencia ordinaria que resulta ser bueno en los idiomas.

—¡Briggs! Llama a los padres, diles que tenemos a su hija. Locke, deja que tu oficina sepa que pueden cancelar la Alerta Ámbar. ¿Dónde está la ambulancia? Necesitamos que la revisen y la venden antes de que lleguen sus padres.

—¿Qué está pasando? —Le pregunté.

—Espero que puedas decirme —dijo Karakowski—. Hace dos días, una bomba terrorista explotó y casi nivela la habitación en la que estamos parados. Quitó todas las ventanas de este bloque y rompió los cimientos en dos lugares. Desde entonces, tanto usted como el dueño de la tienda, un Sr. Dan Lee, han estado desaparecidos. Hemos tenido técnicos de la escena del crimen en el lugar durante las últimas veinticuatro horas, pero hasta ahora nadie puede averiguar qué causó la explosión. Al principio pensábamos en una fuga de gas, pero este edificio no tiene gas natural. Incluso detuvimos la compañía de gas por si acaso. Lo hemos reducido a un par de células terroristas en el área que podrían haber hecho una bomba tan eficiente.

—¿Quién eres? —Pregunté.

—Lo siento, me emocioné tanto cuando me di cuenta de que eras la hija desaparecida que olvidé presentarme. Soy el Agente Especial Karakowski de la Oficina de Campo de Seattle del FBI. Estoy liderando esta investigación con el Departamento de Policía de Seattle. Los oficiales Tess Locke y Darryl Briggs te estaban ayudando antes.

—Gracias —le dije—. Lo siento por tus zapatos.

—Está bien. Tengo seis pares como ellos. Tengo algunas preguntas para ti. Vamos a empezar con donde has estado los últimos dos días

¿Cómo iba a explicar eso? No había forma de que le dijera que el grupo terrorista que estaba buscando era a mí y que accidentalmente hice volar la tienda tratando de crear un portal para Alfheim.

—Señor, la ambulancia está aquí —dijo Briggs, interrumpiendo. Dos EMT uniformados caminaron justo detrás de él, empujando una camilla plegable.

—¡A-LE-CI-A! —Vino una voz femenina muy asiática y muy fuerte desde fuera de la oficina. Mira, mundo, mamá está aquí.

—¡Om-ma! —Le grité de vuelta. Ella irrumpió en la habitación un momento después y todos retrocedieron un paso, incluidos los técnicos médicos que estaban evaluando las lesiones que había sufrido en mi batalla con el goblin.

Ella no era muy alta, parada era de cinco pies nada, pero era la fuerza más poderosa en la sala en este momento.

—Parece que tendremos que tener esta conversación más tarde —dijo Karakowski, quien me dejó de ser molestada.



CAPÍTULO 17



—¡A lecia! —Stephanie gritó tan pronto como entré a la escuela. Insistí en que me permitieran volver a la escuela al día siguiente, porque estaba cansada de que mis padres me molestaran. Papá había volado desde algún lugar de Asia, acortando su viaje de negocios para buscarme. Las cosas todavía estaban tensas en casa con el abuelo Dan desaparecido, así que insistí hasta que me dejaron ir a la escuela.

Stephanie dejó caer sus libros y corrió por el pasillo, envolviéndome en un fuerte abrazo—. Pensé que estabas muerta

—Casi lo estaba —dije mientras soltábamos el abrazo.

—¡De verdad! ¿Qué pasó? —Preguntó ella, con los ojos bien abiertos pero decididos—. ¡Dímelo todo!

—No puedo. Quiero, pero realmente no puedo" No me permitieron hablarle a nadie sobre magia, al menos eso es lo que le había prometido al abuelo Dan y Marcus. Cuando intenté decirle a Stephanie sobre Iverog, mi boca había dejado de trabajar físicamente. No tenía idea de cómo explicar alguna de mis experiencias en Alfheim.

Sonó la campana, así que recogí mis cosas y me dirigí hacia la clase.

—No hemos terminado de hablar de esto. ¡Y todavía no me has hablado del chico que besaste! —Stephanie se dirigió a la otra dirección, mirando por encima del hombro cada par de segundos hasta que estuvo fuera de vista.

La clase de historia estaba en un edificio portátil, así que tuve que caminar un poco afuera. Era terriblemente inconveniente cuando llovía, pero útil ahora mismo cuando necesitaba algo de espacio.

—Iverog —susurré, tan pronto como estaba fuera del alcance del oído. Se materializó por encima de la hierba junto a la pasarela.

—¿Necesitabas algo? —Preguntó, su voz era reconfortante.

—Antes, cuando intenté hablar con Stephanie por primera vez sobre magia, mis palabras estaban mezcladas y en realidad no podía hablar. ¿Que

pasa conmigo?

—Supongo que tiene que ver con nuestro contrato de alma, pero tampoco lo entiendo.

Solo asentí en reconocimiento porque había llegado a la puerta. Historia era mi clase menos favorita, pero Mark estaba conmigo.

La prueba de hoy iba a ser un completo desastre porque me había perdido muchos días de clase.

—Este niño tiene a Constantinopla en una de sus respuestas —dijo Iverog—. Ese lugar ya no existe, ¿cómo puede ser una respuesta relevante? —Iverog caminaba lentamente a través de la clase, ocasionalmente caminando a través de uno de los estudiantes. No sabía cómo explicarle el concepto de clase de historia o el hecho de que estaba tomando un examen.

—¿Es este el chico por el que sientes sentimientos? —Preguntó Iverog, caminando cerca del escritorio de Mark—. ¿Por qué no solo declara públicamente sus sentimientos por él para que todos puedan compartir su joven amor?

Sentí que mi cara se ponía roja. ¿Cómo iba a terminar mi prueba con él hablando así?

Un mensajero de la oficina del estudiante entró en la clase con una nota azul y se la entregó a la maestra.

—Alecia —dijo ella, después de mirarlo—. Se te necesita en la oficina.

—¿Termino mi prueba primero?

—Se dice urgente. Puedes terminar cuando regreses. —Puse mis cosas en mi mochila y me puse a correr.

La oficina de consejería de la escuela secundaria olía a café de un día y a olor corporal de adolescentes.

—Alecia, tengo algunas preguntas para ti. Ayer recibí la visita de un tipo llamado Malcolm —dijo el agente Karakowski. Su profunda voz hizo eco en las paredes desnudas de la oficina.

—¿Malcolm? ¿Sabe que el abuelo Dan ha sido secuestrado? —Malcolm era la única persona que conocía en el mundo mágico. Si él estaba vigilándome, tal vez había alguna esperanza para el abuelo Dan.

—Sí, lo sabe, y me pidió que ayudara a investigarlo. También dijo que podrías saber algo al respecto

—Bueno, sí, pero ¿Malcolm dijo que estaba bien hablar contigo? —No estaba segura de poder decirle o no. Realmente no había tomado ninguna dirección, excepto que no le diga a la gente sobre la magia si aún no la tienen.

—Dijo que deberías contarme todo —dijo.

—¡Finalmente! Todavía soy nueva en esto. Es muy difícil saber con quién puedo hablar y con quién no, y no quiero meterme en problemas. —Sentí que se me quitaba un gran peso de encima. Estaba tan preocupada por el abuelo Dan y por recuperarlo, y no había nadie a quien pudiera decir.

—Está bien, puedes hablar conmigo. ¿Sabes dónde está tu abuelo Dan?

—Fue secuestrado por un goblin, y ahora está en Alfheim.

—Alfheim. ¿Dónde está eso? —Dijo Karakowski. Lo miré de reojo. ¿No debería ya saberlo?

—Solo un minuto. ¿Estás seguro de que estás preparado para esta discusión?

—Claro que soy yo. Malcolm mencionó a Alfheim, pero no tuvo la oportunidad de explicármelo. ¿Crees que podrías llevarme allí?

—Está bien, sí. Puedo llevarte ahí.

—¿Cuánto tiempo tardará?

—No mucho.

—Entonces vamos ahora.

—¿Quieres decir sólo nosotros dos? ¿No necesitas llamar para copia de seguridad y esas cosas? ¿Tienes a alguien más autorizado para este tipo de cosas?

—Por supuesto, pediré una copia de seguridad cuando llegemos allí.

—¿Puedes obtener respaldo en Alfheim? —Me sorprendió un poco, la red mágica debe ser bastante expansiva.

—Claro, lo que sea necesario —dijo, sin pestañear.

—Está bien, solo necesitas sacarme de la escuela.

—Ya está hecho. Mi coche está aparcado enfrente

Con la mochila en la mano, lo seguí hasta su vehículo. Era un sedán pequeño, negro, de cuatro puertas.

—¿Eso es lo que estás conduciendo? Pensé que todos los agentes del FBI conducían esos grandes SUV negros.

—Solo cuando estamos en tareas especiales. ¿Hay algo mal?

—Llévame a la tienda del abuelo Dan, tenemos que llevar su camioneta. Su automóvil es demasiado nuevo" Me preocupaba que la magia requerida para llevar el vehículo a Alfheim cortocircuitara los circuitos y nos dejara muertos antes de que llegáramos a ninguna parte. Además, no quería volver a la fortaleza sin algo mucho más grande que su sedán.

—Bien —dijo, mientras subíamos a su auto.

Él me sorprendió al encender las luces intermitentes cuando nos fuimos. No me había dado cuenta de que tenía tanta prisa, pero la forma en que conducía me dejó agarrando las asas que había sobre la ventana. Se estacionó en la calle frente a la tienda del abuelo Dan y caminamos hacia la puerta del garaje.

—¿Estaremos conduciendo esa cosa? —Preguntó cuando subí la puerta del garaje.

Había un camión diésel de la década de 1940 del abuelo Dan.

—Oh sí. Esta cosa es sólida como un tanque—, dije—. Nos llevará a donde tenemos que ir. Déjame usar el baño, y luego podemos irnos

—Por supuesto.

No necesitaba orinar, pero sí necesitaba hablar con Iverog antes de irnos.

—¿Iverog? —Pregunté, después de cerrar la puerta del baño.

—Sí —dijo, apareciendo a mi lado—. Pero pensé que no estaba permitido en esta habitación.

—Es cierto, pero... No importa, lo explicaré más tarde. ¿Me puede guiar a donde están con el abuelo Dan, incluso si estoy conduciendo el camión?

—Por supuesto, pero no lleve el camión a Alfheim.

—¿Por qué no?

—Es muy peligroso. Se necesita mucha más magia para mover objetos metálicos a través del portal y tu camión es bastante grande y metálico.

—Sí lo es. Y me alegro de que me hayas hablado de la magia extra necesaria, pero tengo que superarlo o morir en el intento.

—Desearía que no lo hubieras expresado de esa manera.

—¿Puedes por favor guiarme a través del hechizo? Mi plan depende de que el camión pase por el portal.

—¿Estás seguro de que estás lista para esto? Esto va a ser más poder de lo que creo que puedes manejar.

—No importa. Esto es para el abuelo Dan.

—Tendrás que ir lento, debido al tamaño de tu chispa, pero si estás determinada, podría ser capaz de lograrlo.

—Gracias. Voy a darle todo lo que tengo —dije y salí del baño.

—El camión está estacionado casi exactamente en el lugar donde deseas el portal —dijo Iverog, mientras caminábamos—. Sin embargo, sugiero que lo saques del garaje primero.

—Lo tengo. —Salté en el asiento del conductor. El pesado retumbar del motor diésel llenó la habitación cuando presioné el botón de inicio.

Karakowski parecía nervioso en el asiento del pasajero.

Puse el camión en reversa y salí al callejón.

—No tienes que salir de la camioneta —dijo Iverog. Solo su cabeza estaba sobre mi hombro—. Puedes lanzar el hechizo desde aquí.

Asentí, tratando de evitar ser notado por Karakowski.

—¿Necesito salir y cerrar la puerta del garaje? —Preguntó Karakowski.

—No, solo dame un minuto —dije, y puse el camión en el parque—. Necesito concentrarme.

Se quedó callado pero no apartó sus ojos de mí. Miré hacia arriba y dejé que mis ojos se desenfocaran. La línea ley por encima de mí era familiar. Saqué un poco de magia extra y comencé a darle forma.

—Ahora empújalo afuera —dijo Iverog—. Toma la energía que has formado y empújala hacia la puerta del garaje. Sé generosa, pon más energía de la que crees que necesitarás.

Hice un movimiento de empuje muy lentamente con mis manos, como un mimo que empuja un muro invisible. La formación mágica se movió, flotando a través de la parte delantera del vehículo sin ser molestada. Empujé con cuidado, tratando de dejar el rastro de energía que alimentó el hechizo lo más grande posible.

—Eso es lo suficientemente cerca —dijo Iverog—. Ahora hazlo más grande. Tiene que ser lo suficientemente grande como para que quepa el camión con espacio de sobra.

Tiré más fuerte de la línea ley, poniendo la magia en forma. Ahora llenaba todo el camino por delante de nosotros. Era más alto y más ancho que el camión.

—Se ve bien —dijo—. Ahora actívalo y conduce lentamente a través de él.

Asentí con la cabeza a Iverog y luego respiré profundamente para calmarme.

—Tienes más de veinticinco años, ¿verdad? —Le pregunté a Karakowski.

—¿Por su puesto, por qué?

—Solo tengo mi permiso de aprendiz, así que necesito a un adulto de más de veinticinco años en el asiento del pasajero.

—Uhhh...

—Pero no te preocupes, soy una buena conductora. —Me agaché con una mano y cerré la cremallera, activando el portal en el camino de entrada por delante de nosotros.

—Quizás deberías... —La voz de Karakowski se apagó.

El portal apareció a la vista, con plata líquida flotando frente a la puerta del garaje.

—¿Qué es eso en nombre de todo lo que es santo?

—Nuestra salida —dije, y lo puse en marcha.

—Nuh -uh, no. No estamos pasando por eso —gritó. Pero ya era demasiado tarde, ya había puesto el pedal en el suelo.

—¡Disminuye la velocidad! —Dijo Iverog—. ¡Esta fue la parte lenta!

La nariz del camión entró en el portal plateado, y el flujo de magia de la línea ley me golpeó como un tsunami.

Comencé a gritar.

La sorpresa, la euforia, el dolor y la fuerza como nada que había sentido antes inundaron mi mente y mi cuerpo, amenazando con abrumarme. El grueso bulto del camión sacó magia de la línea ley a un ritmo increíble, y todo tuvo que fluir a través de mí antes de que pudiera alcanzar el portal. Parecía que toda la línea ley había sido desviada.

Sin embargo, podría tomarlo, podría hacer cualquier cosa. Me sentí invencible.

Y entonces todo se agotó. La insignificancia se apoderó de mí hasta que me sentí completamente ordinaria y fatigada. Habíamos llegado al otro lado, y el portal se había cerrado. Pisé los frenos y me detuve en el camino de adoquines de Tal- Oknal.

—¿Qué acaba de pasar! ¿Qué me has hecho?

—¿Qué quieres decir? Dijiste que tenías permiso para esto —Puse el camión en el parque y me giré para mirarlo.

—Mentí, ¿de acuerdo?

—Oh, genial, ahora voy a meterme en problemas por dejarte entrar.

—¿Dejándome en dónde? ¿Dónde estamos?

—Alfheim, como dije antes. ¿A dónde crees que íbamos?

—Pensé que Alfheim era un club nuevo y moderno que dejaba entrar a niños menores de edad como tú.

—¿Y cuando dije que el abuelo Dan fue secuestrado por goblins?

—Una nueva pandilla callejera que rondaba el club.

—¿Cómo puedes pensar eso?

—No entiendo la mitad de lo que dicen los adolescentes en estos días, así que simplemente fluyo con eso.

—¿Hablaste realmente con Malcolm esta mañana o también fue una mentira?

—Hablé con él. Vino a decirme que dejara el caso y que te dejara en paz. Pero eso me hizo pensar que no me habías dicho toda la verdad. Tenía toda la razón, pero no como pensaba. Entonces, ¿qué es este lugar?

—Esto es Alfheim, el reino de las hadas.

—¿Y esa cosa plateada en el aire que manejamos?

—Eso fue un portal.

—¿Eres un poco bruja?

—Sí, un poco, excepto que es la primera vez que atravieso el camión. ¡No puedo creer que lo hayamos logrado!

—Voy a necesitar un minuto para procesar esto. —Se inclinó hacia delante y puso su rostro en sus manos.

—¿Estas bien?

—Shush —dijo—. Solo un minuto.

—De acuerdo.

—Tu dices que acabas de aprender de esto —dijo, después de varios momentos—. ¿Cómo lo manejaste?

—De alguna manera salté con ambos pies. Supongo que tú también lo hiciste, ¿eh?

—Sí, se ve de esa manera.

—Bueno, no tardes demasiado en procesarlo. El abuelo Dan todavía está en problemas, y tenemos una fortaleza que asaltar.



CAPÍTULO 18



—Llévame de vuelta —dijo el agente Karakowski, con la voz quebrada.

—No puedo.

—Sí, tu puedes. Hiciste un portal aquí, solo crea otro portal.

—No es así de fácil. Ese hechizo requirió toda mi energía, tengo que descansar. Pasarán un par de horas, al menos, antes de que pueda hacer otra.

—Entonces acampemos aquí hasta que estés lista para hacer el hechizo.

—Pero tienen el abuelo Dan. Tenemos que ir a rescatarlo

—De ninguna manera. No tengo copia de seguridad. No sé qué hay ahí fuera y definitivamente no voy a dirigir una misión de rescate con un adolescente que apenas puede conducir.

—Oye, soy un buena conductora.

—Para su edad tal vez, pero eso no viene al caso. He lidiado con muchos secuestros en el FBI y la mayoría de las veces no salen bien. Ya han pasado tres días y no han hecho ninguna demanda. Estamos fuera de nuestra liga y creo que es hora de que reduzcamos nuestras pérdidas y nos vayamos a casa mientras podamos.

—¡Es mi abuelo! —Grité—. No es una pérdida que podamos cortar. No puedo volver ahora y dejarlo allí. Lo matarán, o peor. Acabo de aprender sobre magia y él es el único que sabe lo que me está pasando. Lo necesito. Tengo que salvarlo.

Podía sentir las lágrimas brotando, pero las echarlos hacia atrás. No quería llorar delante de él. ¿Por qué tenía que ser tan idiota?

—Esto es totalmente contra el protocolo. No puedo ponerte en peligro. Me despedirán.

—Esto no es Seattle, esto ni siquiera es la Tierra. No hay FBI aquí y no me estás poniendo en peligro. Ellos lo hacen. Lo hicieron cuando secuestraron al abuelo Dan

—No estás en posición de terminarlo.

—Pero... Pero... ¡Iré a buscarlo yo misma si tengo que hacerlo! Sé dónde está y tengo un plan.

—No puedo creer que esté diciendo esto, pero veamos dónde lo guardan y cuéntame tu plan.

—¡Gracias!

—No te hagas ilusiones, solo estamos mirando. No hago promesas.

Puse la camioneta en marcha y conducimos hacia adelante. El viaje a Morren Stronghold parecía muy corto en el camión en comparación con el tiempo que había tardado en caminar. Detuve el camión a poca distancia de las puertas y le expliqué mi plan.

—¿Esa fue tu brillante idea? ¿Golpear la puerta? ¿Quieres conducir este camión a través de esas barras de metal?

—Tengo la idea de que no te gusta mi plan.

—Bueno, embestir la puerta no parece ser un gran plan en este punto. ¿Qué te hizo pensar que funcionaría?

—Eso parece una puerta de hierro forjado, con todas las barras y diseños en bucle. Pero aquí no tienen hierro, así que tiene que ser plata y si la puerta está hecha de plata, pensé que sería más blando que el acero en este camión, y lo atravesaríamos.

—Está bien, tienes un punto. ¿Y si es una aleación?

—¿Aleaciones?

—Supongo que todavía no has aprendido sobre aleaciones. Si eso fuera solo plata pura, entonces espero que su plan funcione, pero mezcla el cobre con la plata y obtendrá un metal mucho más fuerte. Eso es una aleación.

—Oh.

—Nunca he estado en tierra de hadas, y no estoy seguro de creer completamente que estoy aquí ahora. Pero si algo de lo que he leído en la ficción es cierto, ¿entonces cómo sabemos que esas puertas no están hechas de Adamantium o Mithril? ¿O tal vez simplemente hicieron magia con el metal para que sea más fuerte que el acero? Nos estrellamos contra las puertas, alertamos a los guardias y nos matamos.

La desesperación se deslizó lentamente sobre mí mientras hablaba. Tenía razón, podría habernos matado. Intenté no pensar en el cuerpo arrugado del abuelo Dan que yacía en el fondo de un foso oscuro, en lo profundo de la mazmorra mientras él se alejaba del hambre.

—Sin embargo, no podemos rendirnos, ¡el abuelo Dan está ahí! —Las palabras simplemente se me escaparon.

—Cálmate —dijo, su voz calma y tranquilizadora—. No estaba diciendo que nos rendimos. Todavía tenemos el sigilo y la sorpresa de nuestro lado. Sin embargo, eso y mi arma pueden ser nuestros únicos activos, a menos que tengas más trucos de magia bajo la manga.

—Nada que no me haga actuar como un pirata borracho.

—¿Qué?

—No importa. Lo siento. No, no conozco más hechizos. Acabo de empezar a aprender la semana pasada.

—Ya veo. ¿Tenemos alguna cuerda?

—Creo que hay algunos en la parte trasera del camión para atar las cajas

—Está bien, entonces tengo una idea de cómo pasar la pared. Voy a buscar la cuerda en la parte trasera de la camioneta —La puerta crujió con fuerza cuando salió.

—Lo he descubierto. No eres una maga —dijo Iverog, antes de que la puerta del camión se hubiera cerrado. Su cabeza asomó por el techo para mirarme boca abajo. Lo callé levantando un dedo mientras miraba en el espejo lateral mientras el agente Karakowski caminaba hacia la parte trasera del camión.

—No puedo mirarte así —le dije a Iverog, cuando estaba seguro de que el Agente Karakowski estaba fuera del alcance del oído—. Baja y siéntate en el asiento.

—Pero el plano de tu alma está tan aplastado aquí, es difícil moverse. — No pareció obstaculizarlo mucho ya que inmediatamente se dejó caer en el asiento del pasajero.

—¿Qué quieres decir con que no soy una maga? —Curiosidad y ansiedad cubriendo mis palabras mientras hablaba.

—Vi cómo trajiste el camión a través del portal. Solo un asistente muy poderoso podría lograrlo, incluso usando una línea ley como lo hiciste tú. Y no eres una maga poderosa.

—¿Así que?

—Cuando los magos lanzan un hechizo, extraen energía igual a su chispa o depósito, luego lo usan para completar el hechizo. Cuando la energía fluye desde la línea ley, todavía tiene que fluir a través de su chispa. Cuanto más grande es la chispa, más energía pueden canalizar a través de ellos.

—¿No es eso lo que hice?

—No podrías haberlo hecho. He visto tu chispa. Es diminuta como una mota de polvo. No hay forma de que tanta energía de la línea ley pueda pasar a

través de tu chispa. Por lo tanto, no eres una maga.

—Entonces, ¿qué soy yo?

—No lo sé —dijo. Quería hacer muchas más preguntas, pero la puerta del pasajero se abrió y Iverog saltó, desapareciendo por el techo de la camioneta.

Dejé escapar un suspiro de decepción por no poder continuar la conversación, aunque me alegré de que Iverog estuviera oculto.

—Tengo la cuerda —dijo Karakowski, mostrándome un gran bulto—. Me imagino que si manejamos hacia el bosque allí, deberíamos poder estacionarnos junto a la pared. Este camión es lo suficientemente alto como para que podamos treparlo y llegar a la parte superior de la pared. Podemos usar la cuerda para bajar

Comparado con lo que se me había ocurrido, su plan parecía brillante. Aunque todavía no teníamos idea de dónde estaba retenido el abuelo Dan.

El agente Karakowski miró por la ventanilla del pasajero mientras estacionaba el camión lo más cerca posible del muro de piedra.

—¡Whoa! —Dijo él. El camión se detuvo. El espejo a pocos centímetros del muro de piedra. Lo tiré al parque y apagué el motor.

Fue por lo menos veinte pies hasta la parte superior de la pared. Karakowski saltó por la ventanilla del pasajero, apenas encajando en el espacio que ocupaba el gran espejo, abriéndose camino hasta la parte superior del camión. Cuando finalmente llegó allí, estaba a solo cinco pies debajo de la parte superior de la pared.

Los árboles se extendían en todas direcciones y podía escuchar pájaros cantando ocasionalmente. Casi todo era verde, los árboles, los helechos e incluso las enredaderas que se torcían en los troncos de los árboles. Todo excepto las rocas de las que se construyó el muro. Eran de color blanco hueso y ni una sola planta creció a tres pies de ellos.

El duro contraste me hizo sentir incómoda. La pared era gruesa, tal vez de dos o tres pies de ancho, lo suficientemente fácil como para pararse. Karakowski trepó por la pared con sorprendente facilidad para un hombre con un traje que llevaba un fajo de cuerda.

—¿Estás seguro que estas rocas son seguras? Se ven raras —le dije. Karakowski saltó de la pared, aterrizando torpemente encima del camión con una expresión de pánico en su rostro.

—¿Por qué me dejaste subir allí si no pensabas que estaba a salvo? ¿Estás tratando de que me maten?

—¿Estás bien? —Le pregunté—. No quise asustarte así.

Iverog apareció a la vista, flotando en el aire sobre el bosque.

—Esas rocas son krottos, una especie de piedra salada. Solo peligroso para las plantas. Con el tiempo, la sal se filtra, matando la vegetación cercana —dijo.

—Sí, estoy bien —dijo Karakowski—. Pero, ¿cómo vamos a superar el muro si es peligroso tocarlo?

—No creo que la pared sea peligrosa —le dije.

—¿Qué? Entonces por qué hizo... ¡Oh! Esa pregunta no era para mí. Estabas hablando con alguien o algo que solo tú puedes ver.

—Uh —dije, estupefacta—. ¿Qué te hace pensar...?

—Tomaré la mirada de sorpresa como confirmación —dijo—. Primero noté que algo estaba mal poco después de que vomitaste en mis zapatos. Te mantuviste mirando algo que no estaba allí. Inicialmente, pensé que era un estrés postraumático, ya que acababas de pasar por una terrible experiencia. Pero seguiste haciéndolo cuando te conocí en la escuela.

—Oh," dije. Iverog solo sacudió su cabeza hacia mí.

—Y justo ahora, cuando estaba cogiendo la cuerda, te escuché hablar, pero fue solo la mitad de una conversación. Probablemente también lo habría descartado, pero las cosas no son normales aquí. Entonces, ¿con quién estás hablando?

—No puedo hablar de eso.

—Entiendo. No pueden tenerte contándote secretos a gente no mágica.

—En parte es eso, pero ni siquiera podría decir las palabras si quisiera.

—Oh, eso es diferente, suena como un geas.

—¿Un qué?

—Unas geas. Es una palabra extraña. Se escribe GEAS, pero se pronuncia "gesh " y es un hechizo que te impide hacer algo.

—O te obliga a hacer algo —dijo Iverog.

—¿Cómo es que sabes tanto sobre esto? El mithril, las aleaciones y los geas. ¿Estás seguro de que no sabías de magia antes de esto? —Pregunté.

—Leí cuentos de hadas como cualquier otro niño. Hasta que escuche lo contrario, voy a creer cada detalle en esos libros.

—Sí, creo que me siento igual. —Me di la vuelta sintiéndome un poco incómoda.

—Es bonito aquí arriba —dijo, enderezando su traje de color oscuro—. Pero probablemente deberíamos irnos. —Se arrodilló, se inclinó sobre el lado de la pared y pegó la cuerda a través de la ventana abierta de la camioneta,

atándola a la puerta. Agarré la cuerda para tirarla por el otro lado de la pared, pero él me detuvo.

—Todavía no —dijo—. Tengo que hacer nudos para que podamos volver a subir.

—Oh, buena idea. —Me aparté de la cuerda, sintiéndome un poco avergonzada por saltar a la primera. Sus grandes manos ataron hábilmente los nudos en forma de asas en los que podías poner un pie en el camino de regreso. Obviamente él sabía lo que estaba haciendo.

Caminó por la pared dos o tres pasos hasta un lugar más aislado y tiró la cuerda por el borde. La fortaleza principal estaba sentada una larga caminata hacia una colina corta y la pared serpenteaba a lo largo de la suave pendiente en un amplio círculo.

—Iré primero —dijo, y se bajó con facilidad. Lo seguí, usando todo mi entrenamiento de Taekwondo para intentar que pareciera tan suave como Karakowski, pero mi pie se atascó en el último bucle y caí al suelo con un grito.

—¡Ahí estás! —Dijo una voz ronca, mientras trataba de levantarme.

La punta de lanza de metal brillante apuntada a mi cara se veía afilada. Mis manos se rindieron antes de darme cuenta de que había hecho algo.

—¿Cómo llegaste aquí? —Preguntó el guardia con un acento espeso. Era más alto y más elegante que el goblin con el que había luchado en la tienda del abuelo Dan, pero tenía características similares. Llevaba una armadura de cuero alrededor de su torso y un casco resistente en la cabeza.

—¿Sobre la pared? —Dije.

—No seas sarcástica con él —advirtió Iverog—. Eso es un hobgoblin. Son los primos más altos e inteligentes de los goblins, pero no tan inteligentes. Si él entiende mal, probablemente te matará

—Este lugar es propiedad privada —dijo el goblin.

—Solo estamos de visita —dijo Karakowski, también levantando las manos. Me pregunté por qué no había puesto su arma en la guardia, pero no dijo nada.

—Ahora puedes visitar las celdas de la prisión —dijo, y gritó algo en otro idioma. Tres guardias de hobgoblin más doblaron la esquina, cada uno vestido con una armadura y portando una lanza de aspecto amenazador.

Cualquier posibilidad que tuviéramos para escapar antes ya se había ido.



CAPÍTULO 19



El fuerte ruido de la pesada puerta de la prisión que se cerraba detrás de nosotros me dejó temblando y sacudida. Me senté en el frío suelo de piedra y me apoyé contra una de las paredes. Me habían capturado y arrastré a Karakowski a lo largo del camino porque no podía ver cuán superados estábamos. Solo conocía un hechizo, pero me había parecido suficiente para conquistar el mundo cuando lo estaba lanzando. Lástima que no fui tan valiente todo el tiempo. Haría mucho más fácil hablar con los chicos.

Todos íbamos a morir y era mi culpa. Si al menos no lo hubiera hecho...

—¡Espera! —Dije, recordando mi habilidad—. Solo puedo abrir un portal y podemos salir de aquí.

—¿Te sientes capaz de hacerlo? —Preguntó Karakowski.

—No aquí —dijo Iverog.

—¿Por qué no? —Le pregunté a Iverog. Mi repentino rayo de esperanza desapareció tan rápido como había aparecido.

—¿Eh? —Dijo Karakowski.

Levanté un dedo para callar a Karakowski.

—Oh, estabas hablando con tu guía espiritual.

—Sí, espera un segundo.

—No es como si no pudiera decir si ustedes dos están hablando. Vas a tener que trabajar en eso si pretendes mantenerlo en secreto para alguien.

—¿Por qué no podemos salir de aquí? —Le pregunté a Iverog con más atención.

—Cualquier portal desde dentro de esta prisión se abriría bajo el agua, alrededor de siete mil brazas de profundidad —dijo Iverog—. Es una práctica común. Una vez vi una prisión que se conectaba a la caldera de un volcán activo.

—¿Bajo el agua? —Dije en voz alta.

—¿Qué hay bajo el agua? —Preguntó Karakowski.

—Nuestra única ruta de escape —le contesté.

—No lo entiendo.

—Cuando abro un portal, no puedo elegir el destino, solo puedo cerrar la brecha entre los lugares que ya están conectados. Así que realmente importa donde estoy parada. Al parecer, en todas partes dentro de esta prisión está conectado con el fondo del océano.

—Wow, eso va a hacer las cosas más difíciles —dijo Karakowski.

Pude sentir el peso de mi mala decisión—. Lo siento, nos metí en esto. Pensé que íbamos a venir aquí a patear traseros y rescatar al abuelo Dan. Ahora todos vamos a morir —Enterré mi cara en mis brazos para ocultar las lágrimas que habían comenzado a brotar.

—Aguanta ahí, pequeña dama. No seas tan dramática conmigo, todavía no estamos muertos. Y si lo piensas, estamos exactamente donde querías estar.

—¿Qué? Nunca quise estar en la cárcel —dije, limpiando un par de lágrimas antes de que pudieran correr por mi cara.

—Por supuesto que no en la cárcel, pero estás en esta prisión —dijo Karakowski, sacudiendo la cabeza—. Esto tiene que ser donde están reteniendo a tu abuelo. Dudo que haya muchas otras áreas a prueba de portales cercanas. Así que aunque no hayamos llegado aquí como pretendías, tenemos que estar muy cerca de encontrarlo.

—Él podría estar en la siguiente celda. ¿Cuántas celdas hay? ¿Cómo salimos de aquí? —Estaba empezando a enloquecer. El abuelo Dan estaba muy cerca, pero estábamos atrapados aquí.

—Es posible que hayan tomado mi arma —dijo Karakowski—, pero no se dieron cuenta de esto. —Sacó un objeto de metal delgado del dobladillo de la chaqueta de su traje.

—¿Qué es?

—Es una selección de la cerradura.

Sus palabras me inundaron como una brisa fresca, inundándome de esperanza.

—¡Gracias! —Dije, y lo abracé desde el costado sin pensar. Lo solté casi inmediatamente, pero aún sentía un poco de cosquilleo.

—Sólo estoy haciendo mi trabajo —dijo.

El cerrojo de metal en la puerta era más grande que un cerrojo doméstico normal, lo que hizo que la llave de bloqueo se viera bastante pequeña cuando comenzó. La gente en las películas siempre hacía que esto pareciera fácil.

—No quiero apresurarme, pero ¿qué está tardando tanto? —Le pregunté, después de un par de minutos.

—Este bloqueo no es como los que tenemos de vuelta en la Tierra. Es más grande y más pesado, por lo que esta pequeña y pequeña selección de cerradura está luchando para que los tambores se muevan... ¡Oye! Lo tengo — Escuché un golpe cuando el cerrojo se deslizó hacia atrás. Alcancé la manija de la puerta para abrirla, pero él me cogió la mano.

—Aún no. Tenemos que asegurarnos de que no haya ningún guardia vigilando

Escuchó en la puerta durante varios segundos antes de girar lentamente el pestillo y abrir la puerta apenas una pulgada.

—Solo un poco más y puedo pasar —dijo Iverog—. Tu plano del alma ha comenzado a derramarse por la puerta abierta, pero no lo suficiente como para que yo pueda entrar todavía.

—Oye —dije, susurrando cerca de la cabeza de Karakowski—. Abre la puerta solo una pulgada más y déjame intentar un reconocimiento mágico.

Él asintió y la abertura se ensanchó un poco. Iverog desapareció por la puerta como si ni siquiera estuviera allí.

—Hay al menos cuatro celdas de prisión diferentes, pero solo hay un guardia de goblin que puedo ver. Él no parece estar armado —dijo Iverog.

—Sólo hay un guardia por ahí. Déjame ir a distraerlo y puedes escabullirte por detrás —le dije a Karakowski.

—Realmente no me gusta, pero no es un mal plan.

La pesada puerta se sentía fría y húmeda mientras lentamente la abría lo suficiente para que pudiera pasar. El guardia estaba a solo unos metros de distancia y no se parecía al que nos había traído. Fui de puntillas lo mejor que pude, tratando de guardar silencio mientras me acercaba, pero solo había conseguido un par de pasos de la puerta. Cuando me vio y dijo algo que no entendí.

La puerta de la celda estaba a la vista, por lo que Karakowski no tendría tiempo de emboscar al guardia si no me detenía—. ¡Hola! Estoy buscando a mi abuelo —le dije.

—¿Cómo llegaste aquí? —Preguntó el goblin, cambiando al inglés.

—El abuelo dijo que estaba en una de estas habitaciones —le dije. Mentía por todo lo que valía, pero necesitaba mantenerlo fuera de balance—. ¿Te importa si reviso esa detrás de ti?

Alcancé la puerta, y él me agarró de la muñeca. Este mismo escenario era algo que había practicado en Taekwondo durante una clase de defensa personal. Ahora él estaba inclinado hacia adelante y fuera de balance. Tiré hacia abajo con mi brazo, acercándolo a mí y le di un golpe en la cabeza. Tiró su mano hacia atrás y se tambaleó hasta una posición vertical. Giré hacia la derecha, girándome completamente en una patada hacia el otro lado de su cabeza. En los torneos, usamos cascos protectores para evitar que se caigan. Él no estaba usando ninguno, y cayó al suelo como una roca en una avalancha.

Karakowski salió corriendo de la puerta de la celda a toda velocidad y llegó en el mismo momento en que el guardia golpeó el suelo.

—Wow, creo que te subestimé —dijo.

Pasé por encima del cuerpo flojo del guardia y probé la puerta, pero estaba cerrada. La manilla y la cerradura fueron hechas de un metal de plata. Lo pateé una vez solo para estar segura, pero no se movió.

—¿Puedes tratar de abrir este?

—No hay necesidad. Tengo un juego de llaves —dijo Karakowski. Estaba agachado cerca de la guardia y sosteniendo un pequeño anillo de llaves de metal. Sonaron ruidosamente en el silencio relativo de la habitación. Las llaves eran inusualmente grandes, como nada que hubiera visto nunca. Los extremos de la manija tenían círculos amplios que proporcionaban un agarre para girar la llave. El otro extremo tenía unos dientes intrincados que solo podía asumir que encajaban en la cerradura.

Seleccionó la primera llave y la probó, pero ni siquiera encajaba en el ojo de la cerradura. El siguiente encajaba, pero no giraba.

—Creo que este es el correcto, pero aún así no se moverá —dijo, mientras intentaba la tercera llave—. La cerradura parece que debería moverse, pero algo está mal.

—Empuja la puerta mientras la gira —dijo Iverog—. El cerrojo puede ser presionado por la puerta.

—Inténtalo de nuevo —dije, y puse mi hombro en la puerta, la cerradura giró. Un golpe fuerte acompañó la rotación de la cerradura cuando el cerrojo se deslizó libremente. Agarró la manija y abrió la puerta.

El aire fresco y mohoso que olía a moho y heces pasaba por mi cara. Mirándome desde el interior de la habitación oscura miró cuatro series de ojos rojos y brillantes. Salté hacia atrás, derribando a Karakowski mientras corría junto a él.

—¡Ojos de miedo! —Susurré.

Karakowski se puso de pie y cerró la puerta. Iverog dejó escapar una risa de garganta profunda.

—Esos son Adra —dijo Iverog—. Son bastante inofensivos.

—No necesitabas reírte de mí, imbécil.

—¿Qué? —Preguntó Karakowski.

—Mi guía espiritual se está riendo de nosotros. Al parecer, esas cosas son inofensivas.

Respiré hondo y abrí la puerta de nuevo. Esta vez lo abrí todo lo posible, dejando que la luz inundara la habitación. Los cuatro Adra se veían menos asustados a la luz, incluso con sus ojos rojos que sobresalían de montículos de pelo largo, grueso y negro azabache. Había tanto pelo que no se veían otros rasgos, excepto por sus ojos rojos y brillantes. Eran cortos, casi la mitad de mi altura y cada uno encadenado a la pared con una cadena de plata que desaparecía en su cabello. Casi podía confundirlos con perros grandes y peludos, excepto que caminaban erguidos.

—Él no está aquí —le dije. No esperé una respuesta, agarré las llaves de Karakowski y corrí a la siguiente celda. La misma llave abrió la cerradura y abrí la puerta.

Había una persona atada en una silla con una bolsa en la cabeza, pero al instante reconocí la silueta familiar.

—¡Abuelo Dan! —Dije, y me apresuré a retirar la bolsa. Estaba amordazado y tenía las manos atadas a la espalda. Busqué a tientas la mordaza, quitándola en lugar de desatarla.

—¡Alecía! ¿Cómo llegas aquí? —Dijo el abuelo Dan, en su familiar inglés roto.

—¡Eres tú! —Dije, y envolví mis brazos alrededor de él en un gran abrazo.

—Desátame. Hombres malos vuelven.

—Oh, sí —dije, limpiando una lágrima de mis ojos. No había esperado ser tan emocional. Hice un rápido trabajo de los nudos, aunque mis dedos temblaban.

—Hola —dijo Karakowski, mientras entraba en la habitación.

—¿Este mago te trajo? —Preguntó el abuelo Dan.

—Mmm no. En realidad lo traje y él no es un mago. Es una especie de larga historia.

—No importa, ahora liberamos esclavos. ¿Dónde llave? —Preguntó. Saqué el juego de llaves que le quité al guardia y se las entregué.

Caminamos por la hilera de celdas, abriendo las puertas y entrando en ellas. Seleccionó una llave más pequeña del conjunto y comenzó a liberar los Adra y otras criaturas que estaban retenidas aquí.

—¿Por qué te llevaron? —Le pregunté al abuelo Dan.

—Anillos que encontraste. Explico mas tarde.

—Lo siento mucho, no quise meternos en este lío.

—No es tu culpa —dijo el abuelo Dan. Salió de las celdas de la prisión y entró en una habitación grande. Techos abovedados y puertas dobles marcaron esta sala como un lugar de reunión.

—El guardia se ha ido —dijo Iverog, cuando pasamos por donde el guardia se encontraba inconsciente.

—Hey, abuelo Dan, creo que podríamos tener un problema.

Las puertas en el lado opuesto de la habitación se abrieron de golpe, y varias criaturas grandes entraron.

—¡Demasiado tarde! Tenemos compañía —dijo el agente Karakowski.

—Oh Dios. Tengo hambre —dijo el abuelo Dan. Lo miré de reojo, tratando de averiguar a qué se refería.

—Acaban de llegar dos ogros más —dijo Iverog—. No creo que tu patada sea suficiente para ellos. —Tal vez deberíamos pensar en correr. Me giré para decirle al abuelo Dan, pero él ya no estaba detrás de mí.

—¡VAYANSE, O MATARÉ A TODOS! —Gritó el abuelo Dan con la voz más fuerte que jamás había escuchado, sacudiendo la habitación como un pequeño terremoto. Varias de las criaturas que se acercaban se detuvieron, pero los ogros y un troll que llevaba un largo poleax seguían avanzando. Detrás de mí, el Adra se retiró a la oscuridad.

Y luego el abuelo Dan cambió.

Sentí que la magia me golpeaba como una ola sólida de agua, derribándome y desequilibrándome. Podía verlo, espeso como la niebla, y saborearlo en mi boca. La energía momentáneamente envolvió toda la habitación y luego retrocedió hasta el abuelo Dan, excepto que ya no era él.

Él estaba cambiando, creciendo; fácilmente más grande que un automóvil, tal vez más grande que dos autos y no parecía estar desacelerándose. Sus extremidades se estiraron y se amontonaron increíblemente rápido.

—Que... —Karakowski dijo, su voz se apagó en shock. Se quedó paralizado, contemplando la transformación.

—¡Muévete! —Grité, empujando a Karakowski hacia una puerta.

Una cola masiva se desplegó donde habíamos estado solo unos momentos antes. Me di la vuelta. La transformación del abuelo Dan parecía completa. Un dragón verde colosal, completo con dientes masivos, garras, alas y espigas en la cola dominó nuestra mitad de la gran sala. Su cabeza casi alcanzó el techo de dos pisos.

El pequeño ejército de hobgoblins entrando en la habitación se detuvo en seco, retrocediendo ante la vista del dragón. Dos ogros fuertemente armados se abrieron paso a través de la multitud de hobgoblins, uno blandiendo una lanza y el otro una espada larga, y corrió hacia el dragón.

—¡Eso es Korac! —Dijo Iverog.

—¿Lo conoces? —Pregunté.

—No sé nada —dijo Karakowski. Seguíamos acurrucados en la puerta, muy por detrás de donde se estaban llevando a cabo los combates.

—¿Qué diablos está pasando? Pensé que estábamos tratando de rescatar a tu abuelo. Ahora estamos rodeados de monstruos y tu abuelo es el más grande de ellos.

Oí un grito y miré hacia atrás para ver al dragón tragar al primer ogro que lo alcanzaba, apenas deteniéndose para masticar. Sangre de ogro color granate cubrió sus mandíbulas y se agrupó en el suelo debajo de él.

—No te estaba hablando —le dije a Karakowski—. Mi guía espiritual dice que ha visto al dragón allí antes.

—Lo conocí cuando era mucho más joven, cuando él aterrorizaba a la mitad de China. Pensé que estaba muerto —dijo Iverog.

El abuelo Dan, el dragón, cortó al otro ogro por la mitad y lo arrojó al grupo de goblins, derribando a varios de ellos.

— ¡Alecia ! —Dijo el Dragón—. No puedo mantener esta forma por mucho más tiempo. —Los ruidos que hizo no sonaban en inglés, pero entendí cada palabra.

Salí de la puerta y me dirigí hacia su cabeza. La lanza del ogro sobresalía de su flanco izquierdo y la sangre brotaba de la herida. Los guardias hobgoblin mantuvieron su distancia, pero efectivamente bloquearon la única salida.

—¿Estás bien? —Le pregunté.

—Me temo que soy viejo y débil. Tenemos que salir de aquí antes de que lleguen los refuerzos, y no puedo atravesar esas puertas de esta forma. Hay demasiados guardias. Esto podría ser el final para mí.

—No hables así. Pensaré en algo.

Un hobgoblin pasó por el borde del grupo para lanzarme una lanza, pero antes de que pudiera lanzarla, el dragón cerró sus mandíbulas alrededor de su cabeza. Corrí de vuelta al escondite de la puerta.

—Es bastante grave —le dije a Karakowski—. El abuelo Dan es muy débil y no creo que pueda aguantar mucho más.

—¿Puedes abrir un portal aquí? —Preguntó Karakowski. Iverog negó con la cabeza.

—No, además, no podemos dejar el camión ahí fuera.

—Con la forma en que se agrupan esos monstruos, me gustaría tener una granada.

—¡Eso es brillante!

—¿Tienes una granada? —Karakowski levantó una ceja.

—No, pero sé cómo hacer explotar las cosas.

—De ninguna manera —dijo Iverog—. Sé exactamente lo que estás pensando. No lo hagas

—Bomba mágica ¿eh? Claro, ¿qué podría salir mal?

—Todo. No lo hagas —dijo Iverog, de nuevo.

—Es todo lo que puedo pensar. Además, si los guardias superan al abuelo Dan, estamos muertos de todos modos.

El abuelo Dan disparó a un guardia que intentaba ponerse al alcance con una lanza. Habían recibido algunos golpes más, ahora sangraba más que antes.

—¡Protégete a ti mismo! Estoy a punto de explotar algunas cosas —le dije al abuelo Dan, mientras me arrastraba detrás de su enorme pata de dragón.

—Mucho de ti ha cambiado desde que me fui —dijo. Era mucho más fácil de entender en su forma de dragón.

—Puedo decir lo mismo de ti. —Me imaginé que estaba lo suficientemente cerca para lanzar el hechizo, y estaba relativamente protegida de los guardias. Una sola línea ley corría sobre mi cabeza, no era muy grande, pero no creía que quisiera que este hechizo fuera demasiado grande de todos modos. La energía fluyó fácilmente cuando tiré en la línea, llenando rápidamente el aire delante de mí. Lo empujé hacia los guardias, como si hubiera empujado el portal frente al camión.

Un gran troll entró por las puertas dobles y estallaron vítores de los guardias goblins. No podía esperar más. Hice el movimiento de la mano para activar el hechizo del portal, pero en lugar de usar el movimiento de cremallera que había funcionado tan bien, pasé de izquierda a derecha como si abriera una puerta.

La última vez que lo hice de esta manera, el hechizo había explotado en mí. Contaba con que eso sucediera esta vez.

—¡Cuidado! —Grité, y me tiré al suelo para tratar de estar libre de la explosión. Sentí una oleada de magia por la explosión, pero no me golpeó como esperaba, sino que una energía cálida del abuelo Dan dividió la explosión inofensiva a cada lado de nosotros.

Los guardias hobgoblin yacían tendidos inconscientes en el suelo, pero la explosión casi había perdido al troll.

El troll recuperó el equilibrio y cargó, balanceando su poleax en Korac. El gran dragón levantó su pata delantera, esquivó el ataque y lo hizo caer sobre el troll, aplastando sangre e icor por todo el lugar.

Me limpié un poco del troll salpicado de mi camisa.

—Debemos darnos prisa —dijo el abuelo Dan.

—Por supuesto. Pero, ¿cómo te capturaron? —Pregunté.

—Los anillos que compramos en Corea. Estaban disfrazados, para ser vendidos a un conjunto de traficantes de esclavos. Pero cuando los compramos, me rastrearon hasta mi tienda y me llevaron junto con los anillos.

—Me di cuenta. Dejaron uno de los anillos en un goblin para personificarte

—¿Cómo te diste cuenta de que no era yo?

—El goblin hablaba un inglés perfecto.

—Mi forma humana tiene tantos problemas con el lenguaje, un dragón no tiene problemas para ser entendido.

—¿Por qué no te escapaste? —Le pregunté—. Pareces bastante poderoso.

—Sí, se dieron cuenta de que yo era un mago después de que derretí al primer guardia. Casi me escapé, pero en mi forma humana, es muy difícil hacer magia cuando no puedes ver, hablar o mover las manos.

—Eso explica por qué estabas tan atado.

—Se negaron a eliminar mis enlaces. Iban a matarme de hambre hasta que llegara alguien que pudiera manejar a un mago. Afortunadamente, apareciste antes de que eso pudiera pasar. ¿Cómo conseguiste abrir el portal?

—Esa es una larga historia —le dije.

—Me gustaría mucho escucharlo cuando regresemos. —El abuelo Dan ya se estaba encogiendo, volviendo a su forma humana.

— ¡Karakowski ! Vámonos.

—Un paso por delante de ti —dijo Karakowski , saliendo de una celda. Varias Adra y otras criaturas que no había visto antes lo seguían—. Estaba

liberando a los esclavos. Parecía lo que hay que hacer.

—Increíble. Todos por este camino —dije, señalando una de las puertas.

—En realidad, queremos esa puerta —dijo Iverog , señalando la más pequeña de las dos puertas.

—Apúrense, gente —dije, y en silencio cambié la puerta que estaba señalando—. La salida es en este camino.



CAPÍTULO 20



—¿Cómo consigues camión aquí? —Preguntó el abuelo Dan, mientras descendía por el muro de piedra de Morren Stronghold. Estaba de vuelta en forma humana y su inglés también volvió a la normalidad.

—Lo conduje a través del portal.

—Semana pasada no enciendes la vela, hoy conduces camión a través de portal. Algo muy raro. —Tomé su mano y lo ayudé a bajar al techo del camión.

—Sí, lo es, pero está bien. Tengo mi permiso de aprendiz de todo es raro.

—Cuando lleguemos a casa, ayudo a arreglar las cosas. —Había una amabilidad familiar en su voz, que hacia difícil decirle la siguiente parte.

—Sobre eso. En cierto modo, volé tu tienda

—¿Qué? ¿También tienes permiso de aprendizaje de demolición? —Los ojos del abuelo Dan se abrieron de par en par.

—Cuando intenté abrir un portal por primera vez, explotó. Parte de tu tienda se destruyó un poco. Así se involucró el FBI. Usé la misma cosa de hechizo cuando volé a esos guardias hace un rato.

Una expresión divertida cruzó su rostro y se rió entre dientes. No había esperado que se riera de eso.

—¿Hiciste explotar la tienda? —Preguntó Karakowski, caminando detrás de mí—. Esto va a ser mucho papeleo. Supongo que puedo cancelar la búsqueda de terroristas cuando regresemos.

—No quise hacerlo. Fue un accidente.

—No más práctica en interior. Necesito mucho espacio para ti —dijo el abuelo Dan.

—Hola, soy el agente especial Karakowski del FBI. —Ofreció su mano para que el abuelo Dan diera la mano.

—Gracias por ayuda. —El abuelo Dan le hizo una reverencia al estilo tradicional coreano. Karakowski retiró su mano y se inclinó a cambio.

—¿Crees que podemos llevar este trozo de basura al mundo real? —
Karakowski sonrió mientras señalaba hacia la camioneta.

—Lo hice una vez, puedo hacerlo de nuevo.

—¿Solo has hecho esto una vez? —La mandíbula de Karakowski cayó.

—Una vez con el camión. Otras dos veces sin él, si no lo incluyes cuando estallé en la tienda del abuelo Dan.

—Lo siento que pregunté. Tal vez el abuelo Dan debería ser el que nos lleve a casa

—No puedo hacer eso. Demasiado cansado. El camión de metal requiere magia grande —dijo el abuelo Dan, sacudiendo la cabeza—. Alecia algo especial. Ella nos lleva a casa.

—Bien entonces. Tengo que encontrar mi lugar feliz —dijo Karakowski .

El camión cobró vida y me senté en el asiento del conductor, dejando que Karakowski y el abuelo Dan llevaran a Adra a la parte trasera del camión. Me ofrecí a ayudar, pero me dijeron que guardara mis fuerzas para el viaje de regreso a casa.

—Lo hiciste bien —dijo Iverog, cayendo desde el techo. Encontró el asiento a mi lado en el camión y se sentó—. Realmente deberías escucharme más. Hubo un par de veces de vuelta allí, que pensé que en realidad podríamos habernos matado pero lo lograste

—Lo siento —le susurré. No sabía cuánto tiempo tardarían los demás en rodear la Adra, y no quería que me sorprendieran hablando con Iverog .

—No tenía muchas esperanzas de supervivencia cuando te elegí como mi anfitriona, pero esta es la segunda vez que me sorprendes. Así que agradezco a los dioses que nos hayan reunido para poder tener más tiempo en esta vida.

Sonreí y me limpié una lágrima.

—No te sientas muy bien de ti misma ahora, todavía creo que vamos a morir pronto. Todo lo que dije fue que me impresionaste

Me reí y le di un puñetazo, pero mi mano pasó justo a través.

El abuelo Dan y el agente Karakowski aparecieron unos minutos más tarde y ambos lograron apretarse en el asiento del camión. El viaje al sitio del portal había terminado mucho antes de que estuviera listo para comenzar a lanzar hechizos.

Sentí una magia de trabajo cohibida con el abuelo Dan mirando, como si me estuvieran graduando. La línea ley del techo rebosaba de poder y tiré pesadamente de ella en preparación para el hechizo. Llevar el camión a través

había requerido mucha magia extra y no quería estropear nada. La bola de energía flotó frente al camión mientras lo formaba.

—¿Estamos listos? —Pregunté. El abuelo Dan asintió y Karakowski simplemente agarró la manija de la puerta.

Cerré la cremallera, formé el portal y seguí recto.

Creo que Karakowski solo gritó una vez.



—¿KARAKOWSKI ? —DIJE, mientras entraba en la tienda del abuelo Dan —. ¿Qué estás haciendo aquí? —Me había quedado en casa desde la escuela los últimos dos días porque necesitaba algo de tiempo para recuperarme, pero mamá insistió en que saliera de la casa, así que me dejó en la tienda del abuelo Dan. Iverog también se había mantenido fuera de la vista, creo que se dio cuenta de que necesitaba algo de tiempo para mí.

—Esperaba verte aquí —dijo Karakowski—. Vine para atar algunos cabos sueltos antes de irme.

—¿Querías verme? —Después de todos los problemas que le había causado, no podía pensar en ninguna razón por la que quisiera.

—Sí, el Sr. Dan me estaba contando las grandes noticias, así que te conseguí algo.

—¿Qué noticias? No he oído nada.

—Ya no trabajas aquí —dijo el abuelo Dan, caminando desde la otra habitación. Llevaba un delantal blanco sobre su ropa tradicional coreana y llevaba un recipiente de bambú carbonizado que depositaba en la basura. Esta habitación parecía casi completamente normal después de la explosión.

—¿Qué? Pero acabo de empezar.

—Tengo nuevo trabajo para ti. Ven ver el garaje —Se quitó el delantal y abrió el camino. La puerta exterior del garaje estaba abierta y el viejo camión destrozado estaba en el camino de entrada. En negrita, letras recién pintadas, el costado del camión ahora decía "Entregas" y eso era todo.

—¿Es esa la señal completa? —Pregunté.

—Hmm. ¿Tal vez necesitas agregar 'rápido'? —Sugirió el abuelo Dan.

—No, me refiero a que generalmente hay un número de teléfono o algo así.

—Bah, no gusta los teléfonos. Entrega los paquetes de magia. La gente te encuentra.

—¿Qué? ¿Paquetes mágicos?

—Sí —dijo Karakowski—. Él acaba de explicar cómo la magia desordena ciertos dispositivos electrónicos, por lo que no puedes enviar cosas mágicas comercialmente. Al parecer, hay un mercado real para alguien con su conjunto particular de habilidades.

—¿Habilidades?

—Llevaste un camión de dos toneladas a través de un portal mágico tan fácil como conducirlo alrededor de la cuadra. Me asustas niña. Hago mi trabajo y sigo las reglas, pero nada de lo que hicimos tiene un formulario que puedo completar. Y por lo que puedo decir, no has descubierto cuán única eres y eso me asusta más. Este trabajo te hará entregar paquetes que nadie más puede, ni siquiera esos magos de ese universo mágico tuyo.

Me quedé allí por un minuto con la boca abierta. Mi primer pensamiento fue ¿Por qué yo? Pero sabía por qué, tenía a Iverog para guiarme a través de Alfheim. Con su ayuda, los viajes serían mucho más cortos, aunque no me había dado cuenta de que conducir el camión a través del portal había sido tan importante. Solo había tomado el camión porque creía que lo necesitaba para salvar al abuelo Dan.

—Pero, ¿por qué estás aquí? —Le pregunté a Karakowski .

—Cuando me di cuenta de cuál era tu nuevo trabajo, te conseguí algo. —Levantó un pequeño paquete que no había notado que llevaba. Rasgué la envoltura como si fuera Navidad.

—¿Un arma?

—Ya sé que eres peligrosa, pero explotar cosas y patear a la gente en la cabeza puede no funcionar en todas las situaciones. Es una pistola de CO2 BB y dispara bolas de acero. Es legal que lleves esto en la mayoría de los estados, ya que no se considera un arma de fuego y esas municiones de acero deberían infligir el máximo daño a cualquier cosa de Alfheim que se interponga en tu camino.

—Oh, porque el hierro los hiere —le dije. Nunca había tenido un arma antes—. Es posible que tengas que enseñarme a disparar.

—Eso puede ser difícil. Tengo un algo de permiso y me lo aprovecharé todo. Después de eso, estaré en misión de regreso al este.

—Gracias —le dije, y le di un gran abrazo.

—No te metas en problemas —dijo, y se dirigió a la parte delantera de la tienda. Lo seguí hasta la puerta principal y lo saludé mientras se marchaba.

—Alecia , querida —dijo una voz femenina espeluznante, desde detrás de un estante de mercancía. Me detuve en mi camino, había escuchado esa voz

antes. Pero ¿por qué estaba aquí en la tienda del abuelo Dan?

— ¿Reselda?

—Oh bien, te acuerdas. Eso hará que esto sea más fácil.

—¿Qué quieres? —Dije, mientras me giraba para mirarla.

—He venido a cobrar el favor que me debes.

Continuará en el libro Dos
Entrega urgente

Expresiones de gratitud

Un buen libro es siempre un esfuerzo grupal. Cuantas más personas lean un libro antes de que se publique, mejor resultará.

Las siguientes personas contribuyeron significativamente a mi libro:

Jennifer Anderson

Stephen Bramiltt

Makenzie Brown

Keegan Coleman

Eva Jasinski

Ashley White

Grant Hetherington

JimmyJo Allen

Jenny Rackley

Susannah Coleman



NO PODRÍA HABERLO HECHO sin ellos.

¡Gracias!

About the Author



El amor de Chris Coleman por la lectura comenzó cuando era muy joven y no se ha detenido. Leyó todo lo que pudo conseguir hasta el séptimo grado cuando un bibliotecario amigable le presentó a El Mago de la Tierra. Ha disfrutado leyendo fantasía desde entonces. Algunos de sus libros favoritos son: las series Myth Adventures de Robert Lynn Asprin, Archivos Dresden de Jim Butcher y las series Mercy Thompson de Patricia Briggs. Cuando no está escribiendo historias de fantasía, escribe códigos, estudia el idioma coreano y escucha K-pop. Actualmente vive en el área metropolitana de Seattle con su esposa y sus hijos.

Read more at [Chris J Coleman's site](#).